



Estudios e Investigaciones

MADRES SOLAS POR ELECCIÓN. ANÁLISIS DE LA MONOPARENTALIDAD EMERGENTE

Año 2004 – Año 2007

Equipo investigador dirigido por: **M^a del MarGonzález Rodríguez**

- Irene Jiménez
- Beatriz Morgado
- Marta Díez

Universidad de Sevilla

NIPO:803-08-021-8

ISBN 978-84-691-5304-8

ÍNDICE

0. Introducción	3
1. Cuantificación y caracterización de la maternidad en solitario por elección en España.....	11
1.1. Dispositivos públicos y privados contactados y participantes	11
1.2. Instrumento y Procedimiento.....	13
1.3.1 Presencia de la maternidad en solitario en España.....	1
1.3.2. Características sociodemográficas de las madres solas por elección.....	5
2. Análisis de la adopción por madres solas en Madrid y Andalucía.....	7
2.1. Muestra	7
2.2. Instrumentos y procedimiento	8
2.3. Resultados del análisis de madres solas adoptivas de Andalucía y Madrid	9
2.3.1. Características de madres adoptivas solas	9
2.3.1.1. Edad.....	9
2.3.1.2. Estado civil.....	10
2.3.1.3. Situación de convivencia.....	11
2.3.1.4. Nivel educativo.....	11
2.3.1.5. Hijos o hijas anteriores a la adopción	12
2.3.1.6. Circunstancias económicas	14
2.3.1.7. Circunstancias laborales.....	15
2.3.1.8. Red de apoyo social.....	19
2.3.2. Características del menor solicitado.....	20
2.3.2.1. Edad.....	21
2.3.2.2. Sexo	21
2.3.2.3. País de origen	22
2.4. Tipologías de madres solas adoptivas.	24
3. Análisis cualitativo de la experiencia de maternidad en solitario.....	30
3.1. Método	30
3.1.1. Participantes.....	30
3.1.2. Procedimiento de Entrevista	32
3.1.3. Procedimiento de análisis y codificación.....	32
3.4. Resultados	34
3.4.1. Categorías centrales.....	34
3.4.2. El proceso de decisión	47
3.4.3. Conciliación de la vida familiar, laboral y personal	66
3.4.4. La figura del padre	81

3.4.5. La sociedad ante la maternidad en solitario.....	92
3.4.6. Valoración de la experiencia de maternidad en solitario.....	106
4. Discusión	109
Referencias.....	118

0. INTRODUCCIÓN

Familias monoparentales son aquellas en las que un progenitor convive con y es responsable a solas de sus hijos e hijas. Las personas responsables de estas familias presentan una distribución diferencial por género: son mayoritariamente mujeres, de acuerdo con los datos obtenidos tanto en el resto del mundo como en nuestro propio país (Instituto de la Mujer, 2007; Flaquer, Almeda y Navarro-Varas, 2006). Estas familias han experimentado un incremento notable en nuestra sociedad en las últimas décadas, que pudo apreciarse claramente en la década de los ochenta, en la que fueron el tipo de hogar que más creció (Lamo de Espinosa, 1995), incremento que ha vuelto a confirmarse en la década de los noventa, de acuerdo con las comparaciones entre los censos de 1991 y de 2001, de modo que al inicio del siglo veintiuno constituían el 14,6% del total de los hogares españoles en los que había menores de edad (Flaquer *et al.*, 2006).

El estudio de la maternidad en solitario en España se remonta únicamente a las dos últimas décadas. Desde la obra de compilación pionera de Iglesias de Ussel (1988a), un puñado de buenas obras ha ido apareciendo y han permitido obtener un cierto dibujo de las familias de las que una mujer es responsable en solitario. Algunas se han desarrollado con muestras locales o autonómicas (cif. Arenas, 1992; Domenech, 1994; Hernández Rodríguez y col., 1996; Jiménez, González y Morgado, 2005; Junta de Castilla y León, 2000) y algunas otras con muestras nacionales, pero con datos procedentes, fundamentalmente, de la explotación específica de bases de datos ordinalmente concebidas para otro fin (Fernández y Tobío, 1999; González, 2000; Flaquer, Almeda y Navarro-Varas, 2006; Madruga-Torremocha, 2006), si bien algunos estudios han incluido también entrevistas a madres solas o grupos de discusión con ellas (Fernández y Tobío, 1999; González, Jiménez y Morgado, 2004).

La gran mayoría de los estudios realizados en España acerca de la maternidad en solitario han abordado la monoparentalidad “sobrevenida”, si se nos permite la expresión, aquella que no se buscó de partida, pero a la que han conducido distintas circunstancias de la vida: separación o divorcio, muerte del cónyuge, no implicación de la pareja, etc. No es casual que esto haya sido así, puesto que sin duda se trata de las situaciones que con más frecuencia dan lugar a la constitución de familias monoparentales.

A diferencia de los trabajos a los que hemos ido haciendo referencia, el que ahora presentamos está centrado en aquellas mujeres que son madres a solas porque así lo han decidido. La comunidad científica ha decidido reservar para ellas el término “madres solas por elección” (“single mother by choice”) ó “solo mother” (sin traducción

clara en castellano), para diferenciarlas claramente de quienes no buscaron ser madres a solas, pero se encontraron con esa circunstancia no deseada (Bock, 2000). Bajo este epígrafe se incluyen tanto aquellas que planificaron *a priori* ser madres en solitario y, por tanto, recurrieron a distintas estrategias y procedimientos para ello (técnicas de reproducción asistida, adopción, etc.), como aquellas otras que se encontraron con una maternidad biológica no buscada en principio, pero que decidieron asumir en solitario desde el inicio, frente a otras salidas posibles (aborto, dar al bebé en adopción, etc.) (Cif. Davies y Rains, 1995; Siegel, 1998). Estaríamos hablando por tanto de madres a solas por decisión propia, tanto porque en unos casos así lo idearon y planificaron, como porque en otros casos, convirtieron una maternidad por azar en una maternidad por decisión.

0.1. Mirando al pasado para entender y valorar el presente

Antes de adentrarnos en la situación actual de las familias de madres a solas por elección, permítasenos echar la vista atrás y hacer un poco de historia reciente de la maternidad en solitario en nuestro país. No nos alejaremos mucho en el tiempo, puesto que nuestro análisis comienza el siglo pasado, en la España pre-democrática, en las décadas del régimen franquista. En este tiempo debía haber un número amplio de familias de madres solas en general, dadas las circunstancias que rodearon la guerra civil (muertes, cárcel, exilio), al tiempo que la alta tasa de mortalidad por enfermedades e incluso de nacimientos extramatrimoniales. Sin embargo, estas familias resultaban “inapreciables” para la sociedad y carecían de entidad y reconocimiento social alguno. Esta invisibilidad estaba basada, sobre todo, en el hecho de que nuestra sociedad y las de nuestro entorno suponían legitimidad únicamente a la familia nuclear biparental. Se consideraba que era ésta la familia “natural”, la única aceptable, ensalzada además por el régimen franquista, que la consideraba como uno de los pilares de la patria.

Evidencia clara de esta visión de la sociedad era el conjunto de etiquetas peyorativas que se aplicaban a situaciones familiares que nos ocupan: se hablaba de familias “incompletas”, “desestructuradas” o “deficitarias”. Estas etiquetas no se aplicaban sólo en España, sino también en bastantes países de nuestro entorno, y tampoco estaban dirigidas en exclusiva a las familias encabezadas por un único progenitor, sino que, como recordara Lefaucheur (1988), también se refería con ellas a otro tipo de hogares en los que igualmente se alteraba el supuesto “orden natural” de las familias: aquellas en las que la mujer trabajaba fuera de casa durante todo el día o

aquellas otras en las que el padre se mostraba dulce y sumiso mientras la madre era autoritaria.

Un elemento adicional contribuía a privar de visibilidad y reconocimiento a las familias bajo la responsabilidad de madres solas: en ellas no había un varón “cabeza de familia”. No olvidemos que se trataba de una sociedad profundamente patriarcal, en la que se otorgaba un papel preponderante al padre en la vida familiar, que se reflejaba incluso en el ordenamiento jurídico: el hombre era el representante legal de la mujer, la mujer estaba obligada a obedecerle y a seguirle allá donde aquél fijara su residencia. En este marco, difícilmente se podía contemplar como familia completa y legítima aquella en la que no había varón. Asimismo, hemos de tener en cuenta que se trataba de un estado confesional, impregnado de moral católica, que rechazaba la sexualidad ajena al matrimonio, y por tanto la maternidad de solteras.

También los hijos o hijas de madres solteras se veían discriminados por su origen, niños y niñas se veían discriminados según su origen, puesto que el código civil distinguía entre hijos legítimos (dentro del matrimonio), hijos naturales (fuera del matrimonio, cuando los progenitores podían casarse) e hijos ilegítimos (cuando los progenitores no podían casarse). Sólo las hijas e hijos legítimos, o los naturales legitimados (porque fueran reconocidos por ambos progenitores) disfrutaban de derechos a herencia y alimentos, por ejemplo.

Además de esta presión ideológica y jurídica, el estado había dispuesto un mecanismo represivo particularmente terrible, el Patronato de Protección a la Mujer, que velaba por la moral y las buenas costumbres de las mujeres y que tenía potestad para internar en sus centros durante tres años a aquellas cuya vida se desarrollara fuera de los rígidos límites de la moral de la época. Fue el destino de no pocas madres solteras, que se vieron así introducidas en régimen cuasi carcelario, sin juicio y sin derecho a defensa (Egea, 2002).

En este marco ideológico se comprende por qué bastantes madres solas ocultaban y negaban su realidad familiar, de acuerdo con los testimonios que algunas de ellas nos han transmitido. Así, en nuestra sociedad hubo niñas o niños a los que se hizo creer que eran hermanos de sus madres, solteras, e hijos de sus abuelos, falsedad que no descubrían hasta que, por matrimonio u otra circunstancia, solicitaban una partida literal de nacimiento. Sólo las viudas escapaban a esta realidad de ocultación, puesto que gozaban de aceptación social, no exenta de conmiseración. Por esta razón, una de las mujeres que entrevistamos en su día, madre soltera, buscó refugio fingido en el estatus de viuda, para así ocultar su situación (González, Jiménez y Morgado, 2004).

Dadas las circunstancias que hemos descrito, no debe resultar extraño que no dispongamos de datos estadísticos acerca de la presencia de hogares de madre sola en la sociedad y que apenas contemos con información acerca de las circunstancias vitales de estas familias (Iglesias de Ussel, 1988b; Flaquer, 1999). Sí sabemos que el grueso de las familias de madres solas debía estar sin duda bajo la responsabilidad de madres viudas, dadas las cifras de mujeres en este estado frente a las de mujeres separadas: al final del período que nos ocupa, en 1970, las cifras de mujeres viudas multiplicaban por treinta las de mujeres separadas, de acuerdo con los datos recogidos por Iglesias de Ussel (1988b); de las madres solteras sencillamente no disponemos de datos de este tiempo, lo cual no debe extrañarnos, dada la consideración estigmatizadora que se tenía de ellas, así como su ocultación frecuente.

Las décadas de los años setenta y ochenta comportaron toda una serie de cambios en la sociedad española que trajeron como consecuencia que las familias de madre sola fueran ganando en visibilidad y legitimidad social. De entre éstos, permítasenos resaltar las modificaciones legislativas que se ponen en marcha en los años de la transición democrática: la Constitución Española de 1978 establece en su artículo 39 *“la igualdad de todos los hijos ante la ley, con independencia de su filiación, y de las madres, cualquiera que sea su estado civil”*, lo que conllevó la reforma del código civil que condujo a la equiparación en derecho de todos los hijos o hijas, independientemente de su carácter matrimonial o extramatrimonial, consiguiéndose así respaldo jurídico para la maternidad de mujeres solteras.

Además de estas modificaciones legislativas, otras circunstancias contribuyeron a ir convirtiendo las familias de madre sola en fenómeno social. De entre ellas desempeñó un papel crucial, sin duda, el hecho de que se les otorgara nombre, “familia monoparental”, logro conceptual de la sociología feminista, que conseguía con esta etiqueta distanciarse de perspectivas androcéntricas anteriores y dotar a los hogares a cargo de una mujer de la consideración de “verdaderas familias” (Leffaucher, 1988).

Dos nuevas regulaciones legislativas contribuyeron a incrementar la presencia de la maternidad de solteras en nuestra sociedad. De una parte, la Ley 21/1987 que modificó el Código Civil en materia de adopción y, de otra, la Ley 35/1988 que reguló por primera vez las Técnicas de Reproducción Asistida. Tanto en un caso como en otro, las leyes permitían a las mujeres acceder en solitario a la maternidad, por lo que, desde hace veinte años, las mujeres españolas han podido ser madres en solitario, tanto a través de la adopción, como mediante técnicas de reproducción asistida, siendo este hecho singular con respecto a otros países de nuestro entorno.

Digamos, por último, que también han contribuido a incrementar la presencia y visibilidad de las familias de madres a solas: la mayor permisividad social en materia de sexualidad y cohabitación, así como la ampliación de la base social de procedencia de las mujeres que afrontan solas su maternidad.

0.2. Qué sabemos y qué desconocemos de las familias de madres a solas por elección

Partiendo de la situación descrita, es comprensible que los primeros datos estadísticos acerca de la maternidad de solteras de que disponemos cifren en un 2,03% la tasa de nacimientos de madres solteras en nuestro país en 1975 (Instituto Nacional de Estadística, 2007). Sí nos sorprende, sin embargo, la evolución ocurrida en España desde entonces al momento presente. Una ojeada a los datos aportados por el Instituto Nacional de Estadística, nos revela que en 2005 el 26% de los nacimientos fueron de madres solteras, o sea, en España en este momento uno de cada cuatro niños nace fuera del matrimonio, lo cual quiere decir que en los últimos 30 años, el porcentaje de nacimientos y adopciones extramatrimoniales se ha multiplicado por más de 10.

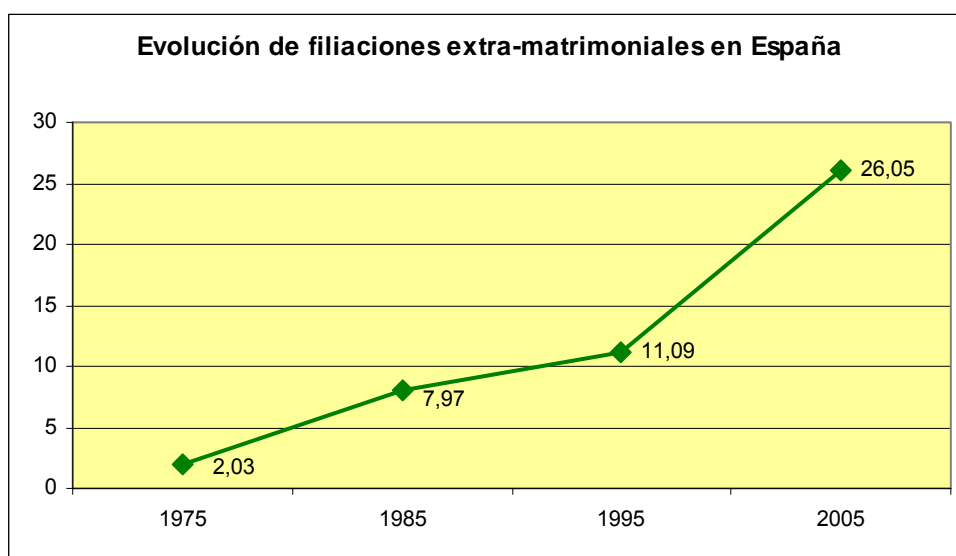


Figura 0.1. Evolución filiaciones extramatrimoniales en España.

(Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE, 2007)

Este porcentaje es general y, por tanto, incluye tanto los nacimientos de madres solteras adolescentes como las adopciones en solitario por parte de mujeres maduras; tanto la maternidad en solitario real, como la maternidad en el seno de parejas de hecho, pero en cualquier caso revela una tendencia muy interesante en la sociedad.

Si nos quedamos únicamente con el grupo de madres solteras de 35 o más años, de manera que estemos hablando con toda seguridad de mujeres adultas y maduras, el incremento en los últimos 20 años en España es también espectacular: la maternidad de solteras ha subido, en este grupo de edad, más de un 300%: de un escaso 6,3% en 1985, a un 20,5% del total de nacimientos en mujeres de ese grupo de edad en 2005. Obviamente, esta cifra incluye tanto a madres que conviven con una pareja sin casarse, como a aquellas que nos ocupan, solteras y sin pareja, puesto que ambas no son desentrañables en las estadísticas de que disponemos hasta el momento.

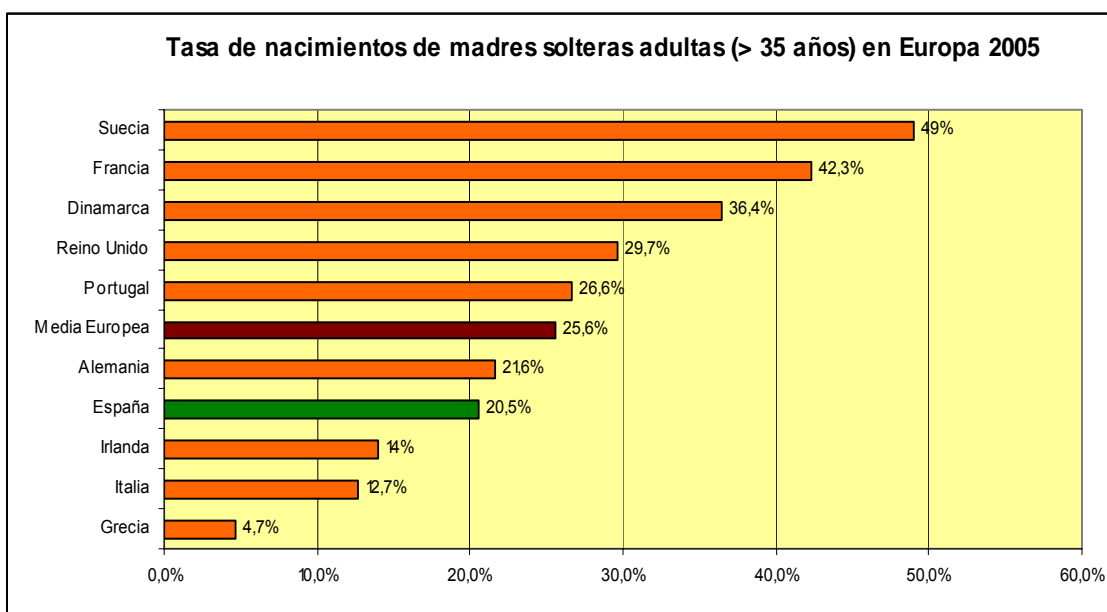


Figura 0.2. Tasa de nacimientos de madres solteras adultas en Europa
(Fuente: Elaboración propia a partir de datos Eurostat recogido en INE, 2007)

En la figura 02 aparecen reflejados los datos correspondientes a la tasa de nacimientos de madre soltera del total de nacimientos en el grupo de edad de mujeres mayores de 35 años. Figuran tanto los datos españoles (20,5%) como los correspondientes a otros países europeos, algunos más cercanos geográficamente y culturalmente y otros más alejados, según datos facilitados por INE a partir de las bases de datos de Eurostat (Instituto Nacional de Estadística, 2007). Como podemos ver en la gráfica, las cifras españolas se alejan de las de Italia, Grecia o Irlanda, países a los que habitualmente nos hemos parecido en materias de familia, por compartir la cultura mediterránea o católica, al tiempo que nos acercamos más a la media europea (25,6%) y a las de algunos países de Centroeuropa, como Alemania ó Reino Unido, si bien están todavía muy alejadas de las cifras de algunos otros países, especialmente los nórdicos. Las estadísticas y estimaciones efectuadas en Estados Unidos hablan de

parecida evolución y presencia en la sociedad (Siegel, 1995; Mannis, 2000; Hertz, 2006)

Posiblemente por el hecho de que se trata de un fenómeno emergente en la actualidad en nuestra sociedad, del que aún no terminamos de ser conscientes, apenas ha recibido atención de la comunidad científica en España. En contraste, en otros países es un hecho claramente identificado, al que los ámbitos científicos llevan al menos dos décadas prestando atención, y en torno al cual han aparecido algunas obras que hoy resultan imprescindibles para entenderlo (Cif. Kammerman y Kahn, 1988; Miller, 1992; Ludke, 1994; Hertz, 2006), que se ha incluido ya en las revisiones de referencia sobre monoparentalidad (Weinraub, Horvath y Gringlas, 2002) y del que incluso pueden encontrar guías las propias mujeres que se estén planteando ser madres en solitario (Mattes, 1994).

En una parte de estos estudios o revisiones no se ha distinguido entre las diversas vías de acceso a la maternidad en solitario por elección (Davies y Rains, 1995; Gringlas y Weinraub, 1995; Mannis, 1999; Weinraub, Horvath y Gringlas, 2002; Hertz, 2006), pero también disponemos de otros centrados en familias en las que las madres consiguieron serlo mediante técnicas de reproducción asistida (Murray y Golombok, 2005a y b) y de algunos otros en los que todas las madres optaron por la adopción (Groze, 1991; Shireman, 1995, 1996; Siegel, 1998).

En principio, de acuerdo con los estudios realizados en otros países, sabemos que estas mujeres parten de posiciones más aventajadas que otros tipos de madres solas: son adultas, tienen buenos empleos, buenos salarios, niveles educativos más altos, amplias e implicadas redes sociales y, muy especialmente, el deseo de ser madres y la planificación que esa situación requiere.

Siendo, parece, distintas, ¿se enfrentaran a los mismos problemas y dificultades que el resto de las madres solas? Pese a contar con ventajas de partida, sería un error teñir en tonos exclusivamente claros la vivencia de estas mujeres. Así, diversas autoras vienen señalando distintas problemáticas específicas de este tipo de maternidad, halladas en los estudios efectuados en otros países, desde los problemas para conseguir serlo -adopción frecuentemente internacional, reproducción asistida, búsqueda de un padre "adecuado- hasta las tensiones de conciliación, pasando por el abordaje de la figura paterna o la legitimidad/ilegitimidad que se supone a su decisión, amén de las circunstancias en que toman la decisión - desde la libertad y el empoderamiento, o desde la presión para ser madres y la urgencia del reloj biológico- (Mannis, 1999; May, 2003).

0.3. Objetivos

Nuestro equipo se ha propuesto caracterizar el fenómeno de la maternidad en solitario por elección en España, intentando responder a las preguntas que esbozábamos en el apartado anterior y, para ello, los objetivos planteados han sido los siguientes:

1. Efectuar una primera aproximación a la cuantificación de las familias de madre sola por elección en España, de las que se desconoce prácticamente todo, comenzando por su número y siguiendo por su distribución entre los distintos cauces de acceso a la maternidad en solitario: adopción, reproducción asistida, maternidad biológica en solitario, etc.
2. Estudiar las características sociodemográficas básicas de estas familias de madres a solas por elección, puesto que en España no se ha llevado a cabo ningún estudio previo y desconocemos las claves que definen sus perfiles: edad, nivel educativo, situación laboral, situación económica, número de hijos e hijas, etc.
3. Analizar en profundidad cómo está siendo la experiencia de maternidad en solitario que tienen estas mujeres. Se trata de desvelar los motivos y el proceso por el que llegaron a tomar la decisión de ser madres a solas, el significado profundo que esta experiencia está teniendo en sus vidas, la actitud desde la que la encaran, los retos fundamentales a que se enfrentan así como los recursos y fuentes de apoyo con los que perciben haber contado. Se trata de analizar los instrumentos de que se valen las mujeres para hacer frente a los diversos desafíos que se les plantean cotidianamente.
4. Explorar las necesidades que no se ven cubiertas, los problemas que no se resuelven o que sólo se resuelven a costa e sobrecargar de estrés a las madres o abusar del apoyo de la red extensa. Se trataría, por tanto, de oír la propia voz de las madres narrando cuáles serían, a su juicio, las medidas de política social y familiar que facilitarían la vida de estas madres y sus criaturas.

1. CUANTIFICACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LA MATERNIDAD EN SOLITARIO POR ELECCIÓN EN ESPAÑA

1.1. Dispositivos públicos y privados contactados y participantes

Para poder cuantificar el fenómeno de la maternidad en solitario nos pusimos en contacto con los dispositivos e instituciones públicas o privadas a través de los cuales las mujeres podían acceder a ser madres en el territorio español, que son básicamente la Administración Central y las Autonómicas con responsabilidades en materia de adopción internacional, ya que las madres que adoptan lo hacen fundamentalmente por esta vía porque por adopción nacional las posibilidades son menores, y los Centros de Reproducción Asistida, tanto de titularidad pública, como privada. El listado de todas las clínicas de Reproducción Asistida y de los Equipos de Adopción con quienes hemos contactado aparece reflejado en el Anexo 1

No se obtuvo respuesta de todos los centros con los que se contactó en un primer momento y, además, no todos enviaron los datos completos por imposibilidad de tiempo o recursos. Los centros que finalmente participaron en la investigación aparecen en la siguiente relación:

- Servicios centrales de adopción
 - Comunidad Autónoma de Andalucía: Dirección General de Infancia y Familia. Servicio de Adopción y Acogimiento Familiar.
 - Comunidad Autónoma de Aragón: Instituto Aragonés de Servicios Sociales. Servicio de Protección a la Infancia y Tutela.
 - Comunidad Autónoma de Baleares: Consell Insular de Menorca. Servicio de Infancia, Adolescencia y Familia.
 - Comunidad Autónoma de Baleares: Consell Insular de Ibiza y Formentera.
 - Comunidad Autónoma de Canarias: Dirección General de Protección del Menor y la Familia. Sección de Información, Valoración y Diagnóstico.
 - Comunidad Autónoma de Cataluña: Instituto Catalán de la Acogida y la Adopción. Servicio de Adopción.
 - Ciudad Autónoma de Ceuta: Consejería de Salud Pública, Bienestar Social y Mercados. Departamento de Menores.
 - Comunidad Autónoma de La Rioja: Consejería de Salud, Consumo y Servicios Sociales. Dirección General de Familia y Acción Social. Servicio de Mujer, Familia e Infancia.

- Comunidad Autónoma de Madrid: Instituto Madrileño del Menor y la Familia. Departamento de Adopciones.
- Comunidad Autónoma de Murcia: Consejería de Trabajo y Política Social. Dirección General de Familia y Servicios Sectoriales.
- Comunidad Autónoma de Navarra: Instituto Navarro de Bienestar Social. Sección de Infancia y Juventud.
- Comunidad Autónoma de País Vasco. Vizcaya: Departamento de Acción Social. Servicio de Infancia, juventud, Familia y Mujer

Con los datos de estas comunidades, hemos conseguido obtener información del 70% de todos los expedientes de adopción internacional del estado español correspondientes a los años 2000-2004. Este porcentaje varía según los años, siendo más alto (73,9%%) en el año 2004 y un poco más bajo en el 2000 (65,5%), diferencias que se deben, en gran parte, al acceso de los datos, más complicado en los años más lejanos, ya que los expedientes se archivan y eso dificulta mucho su localización.

➤ Clínicas de reproducción asistida

- Instituto DEXEUS (Barcelona)
- Equipo IVI (Madrid, Sevilla, Valencia, Murcia y Almería)
- Garco Planificación familiar (Sevilla)
- ULTRAFIV- Bahía (Cádiz)
- CEFIVA. S.L. (Oviedo)
- Hospital General de Albacete
- Centro médico Pintado (Pontevedra)
- Clínica Gerardo Ventura Serrano (Madrid)
- Clínica la Zarzuela (Madrid)
- Instituto Ginecológico El Cano (Vizcaya)
- Hospital de Cruces (Vizcaya).

En el caso de las clínicas, saber exactamente el porcentaje con el que contamos es más complicado, ya que no existen estimaciones reales y fiables de todos los embarazos concluidos por este método en España. Sin embargo, sí sabemos que contamos con algunas de las clínicas de Reproducción Asistida que más bagaje tienen en nuestro país, como es el caso del Instituto Dexeus.

1.2. Instrumento y Procedimiento

Tras haber contactado con los distintos centros o instituciones, se les envió un cuestionario, en el que se solicitaban distintos datos relativos a los casos de maternidad en solitario que hubiesen tramitado a lo largo del periodo 2000-2004, desglosando por años la información. Con este cuestionario se solicitaron datos no sólo relativos al volumen absoluto y relativo de expedientes de maternidad en solitario que hubiesen tenido relación con ese centro durante los años 2000 a 2004, sino que también se solicitaron datos relativos a una serie de características sociodemográficas de estas madres que aparecen reflejadas en la tabla 1.1.

NOMBRE DEL DISPOSITIVO		CÓDIGO	
------------------------	--	--------	--

INSTRUCCIONES: A continuación, se encuentran los formularios correspondientes a los años 2000 a 2004 relativos a las madres solas que se fecundaron a través de su servicio. En cada casilla deberán introducir el número de madres solas fecundadas cada año que tienen esa característica. No olviden rellenar el número total de expedientes de madres solas y el del total de expedientes concluidos en general para poder calcular porcentajes.

AÑO 2004

Número total de embarazos concluidos: _____

Número total de embarazos concluidos de madres solas: _____

PERFIL DE LAS MADRES SOLAS

1 Edad:

<input type="checkbox"/>	<25 años	<input type="checkbox"/>	25-30 años	<input type="checkbox"/>	30-35 años	<input type="checkbox"/>	35-40 años	<input type="checkbox"/>	40-45 años	<input type="checkbox"/>	>45 años
--------------------------	----------	--------------------------	------------	--------------------------	------------	--------------------------	------------	--------------------------	------------	--------------------------	----------

2 Estado civil:

<input type="checkbox"/>	Solteras	<input type="checkbox"/>	Viudas	<input type="checkbox"/>	Divorciadas/ separadas
--------------------------	----------	--------------------------	--------	--------------------------	------------------------

3 Situación de convivencia:

<input type="checkbox"/>	Viven solas	<input type="checkbox"/>	Viven con familiares	<input type="checkbox"/>	Viven con amistades y otros
--------------------------	-------------	--------------------------	----------------------	--------------------------	-----------------------------

4 Estudios: Nivel educativo (incluir los estudios en curso):

<input type="checkbox"/>	Estudios primarios
<input type="checkbox"/>	Estudios secundarios o medios (ESO, Bachillerato, COU, Estudios técnico-profesionales)
<input type="checkbox"/>	Universitarios
<input type="checkbox"/>	Otros

5 Situación laboral:

<input type="checkbox"/>	Empleadas por cuenta ajena
<input type="checkbox"/>	Empleadas por cuenta propia
<input type="checkbox"/>	Desempleadas
<input type="checkbox"/>	Otros

6 Situación económica (ingresos anuales brutos):

<input type="checkbox"/>	Por debajo de 10.000 euros/ año	<input type="checkbox"/>	Entre 30.000-40.000 euros/ año
<input type="checkbox"/>	Entre 10.000-20.000 euros/ año	<input type="checkbox"/>	Entre 40.000-60.000 euros/ año
<input type="checkbox"/>	Entre 20.000-30.000 euros/ año	<input type="checkbox"/>	> 60.000 euros/ año

7 Observaciones

(Impresiones diversas que quiera compartir con nosotras, especialmente si hay algo que caracterice a las madres solas y que, a su juicio, las haga diferentes del resto de las solicitantes)

Tabla 1. 1. Cuestionario utilizado en la recogida de datos

1.3. Análisis de los resultados obtenidos.

De los cuestionarios completados y que nos hicieron llegar los distintos dispositivos se podía extraer dos tipos de información. De una parte, la relativa a la presencia de la maternidad en solitario en España y, de otra, la relativa al perfil sociodemográfico de estas madres. Será en torno a estos dos conjuntos de informaciones como organizaremos este apartado.

1.3.1 Presencia de la maternidad en solitario en España

De acuerdo con nuestros datos, la maternidad en solitario es un fenómeno creciente en nuestro país, ya que son cada vez más las mujeres que deciden adoptar en solitario o ser madres biológicas sirviéndose de técnicas de reproducción asistida. Analizaremos por separado los datos relativos a adopción y a maternidad biológica asistida, para luego intentar extraer conclusiones conjuntas.

1.3.1.1. Adopción en solitario

Comenzaremos este apartado por el dato más simple, el relativo a la cantidad de expedientes de adopción internacional por madres solas que se han producido en las comunidades autónomas estudiadas entre los años 2000 y 2004. Como puede apreciarse en la tabla 1.2, las adopciones de madres solas han supuesto un 9,4% del total de adopciones producidas en las comunidades autónomas estudiadas de media, porcentaje que no nos parece precisamente despreciable y que supone que casi uno de cada diez niños o niñas adoptados en España en los últimos años ha sido adoptado por una madre sola.

Puesto que, como vimos, las comunidades autónomas de las que disponemos de datos tramitan el 70% de las adopciones en España, hemos efectuado una estimación con el volumen de adopciones total que correspondería, caso de que las restantes comunidades autónomas que declinaron participar en el estudio tuvieran un índice de adopciones monoparentales similar a la media del resto del estado.

Nº total de adopciones en las comunidades estudiadas	Nº de adopciones de madres solas	Tasa de adopciones de madres solas	Nº total de adopciones en España	Nº estimado de adopciones de madres solas
13575	1278	9,4%	19207	1.808

Tabla 1.2. Total de adopciones en España y tasa de adopciones de madres solas en el período 2000-2004

También nos interesaba saber si a lo largo del período de cinco años estudiado era posible apreciar una cierta evolución en la adopción por parte de madres solas. En la figura 1.1. aparece reflejada la evolución en términos absolutos de los

procedimientos de adopción realizados por madres solas entre 2000 y 2004 en las comunidades autónomas de las que tenemos información. En la gráfica podemos observar cómo, a lo largo de los cinco años evaluados, se ha producido un incremento constante en el volumen de adopciones llevadas a cabo por madres solas en España. Puesto que los expedientes de adopción de las comunidades autónomas de las que se disponen datos suponen el 70% del total de adopciones en España, hemos efectuado una estimación, que aparece reflejada también en la figura, relativa al volumen total de adopciones en solitario en España.

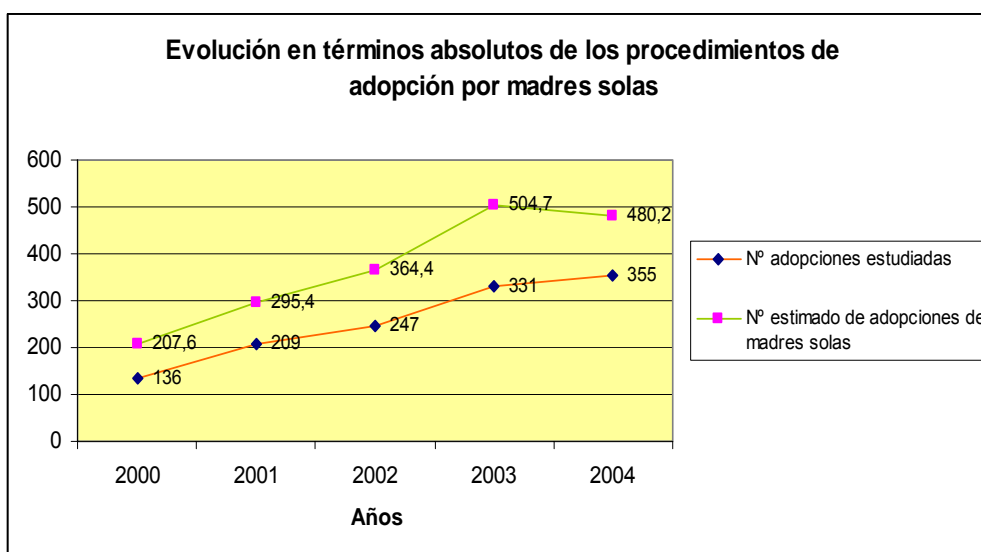


Figura 1.1. Evolución en términos absolutos de los procedimientos de adopción por madres solas entre 2000 y 2004 en España

Cuando se trabaja no con datos absolutos, sino con datos relativos, apreciamos que esta evolución en adopciones por parte de mujeres en solitario presenta un aumento sostenido entre 2000 y 2004, mientras en este último año aparentemente descienden. Necesitamos una perspectiva de más años para saber si este descenso es singular o si marca un cambio en la tendencia observada hasta el momento. Estos datos en términos porcentuales aparecen reflejados en la figura 1.2.

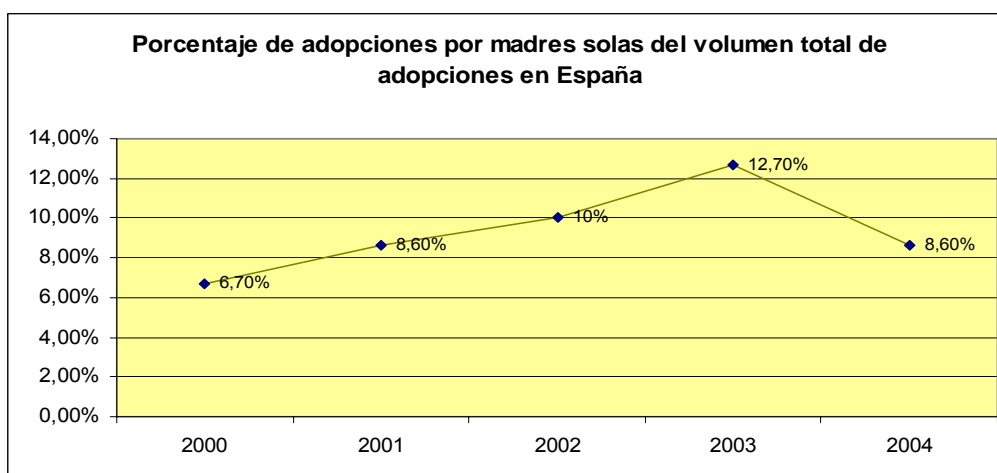


Figura 1.2. Evolución, entre 2000 y 2004 en el porcentaje de adopciones por madres solas del volumen total de adopciones en España.

Permítasenos añadir también que la distribución de las adopciones por parte de madres solas a lo largo de las distintas comunidades autónomas no es exactamente proporcional. Así, como vemos en la tabla 1.3., existe una amplia variabilidad en el porcentaje de adopciones en solitario, que oscila desde el 1% de este tipo de adopciones en Vizcaya y el 15% de ellas en Canarias.

Comunidad autónoma	Porcentaje de adopción en solitario (%)
Andalucía	13%
Aragón	5%
Baleares	12%
Canarias	15%
Cataluña	11%
Ceuta	6%
La Rioja	7%
Madrid	6,4%
Murcia	5%
Navarra	4%
Vizcaya	1%
Total medio	9,4%

Tabla 1.3. Porcentaje de mujeres solas que adoptan en cada comunidad autónoma en relación al total de adoptantes

1.3.1.2. Maternidad mediante técnicas de reproducción asistida en solitario

Aunque con una representatividad más baja debido al menor número de clínicas que han participado en el estudio, los embarazos concluidos a partir de técnicas de reproducción asistida sitúan a las madres que acuden a ellas sin pareja en un 2,7%. Como podemos observar en la tabla, existe mucha variabilidad de unas clínicas a otras, porque en alguna no habían atendido a un solo caso de maternidad en solitario, mientras en algún otro centro reconocían haber llevado adelante hasta un 18% de ellos. Por tanto, estamos hablando de un porcentaje nada despreciable de mujeres que llevan a cabo su decisión de ser madres en solitario.

Clínicas de reproducción asistida	Porcentaje maternidad en solitario (%)
El Cano	13%
Gerardo Ventura	2%
La Zarzuela	1,9%
Garco	8%
Hospital Albacete	1,%
Centro médico Pintado	7,%
ULTRAFIV	1%
Cruces	1%
Cefiva	2,%
Dexeus	2,7%
Equipo IVI	3,1%
Total medio	2,7%

Tabla 1.4. Porcentaje de maternidad en solitario en clínicas de reproducción asistida

En el caso de las clínicas de reproducción asistida, no disponemos de los datos nacionales de expedientes de embarazos asistidos, puesto que no nos consta que exista un registro de esta índole, razón por la cual no podemos efectuar una estimación del número total de embarazos asistidos a madres solas. Lo que sí podemos hacer es efectuar un análisis de la evolución porcentual a lo largo de los años, de acuerdo con los datos directos que nos han facilitado las clínicas participantes en el estudio. Estos datos aparecen recogidos en la figura 1.3. Como podemos ver en ella, aparentemente se está produciendo un ligero incremento en los embarazos que llevan adelante madres solas a lo largo de los cinco años estudiados, pero se precisaría un período más amplio para confirmar esta tendencia.

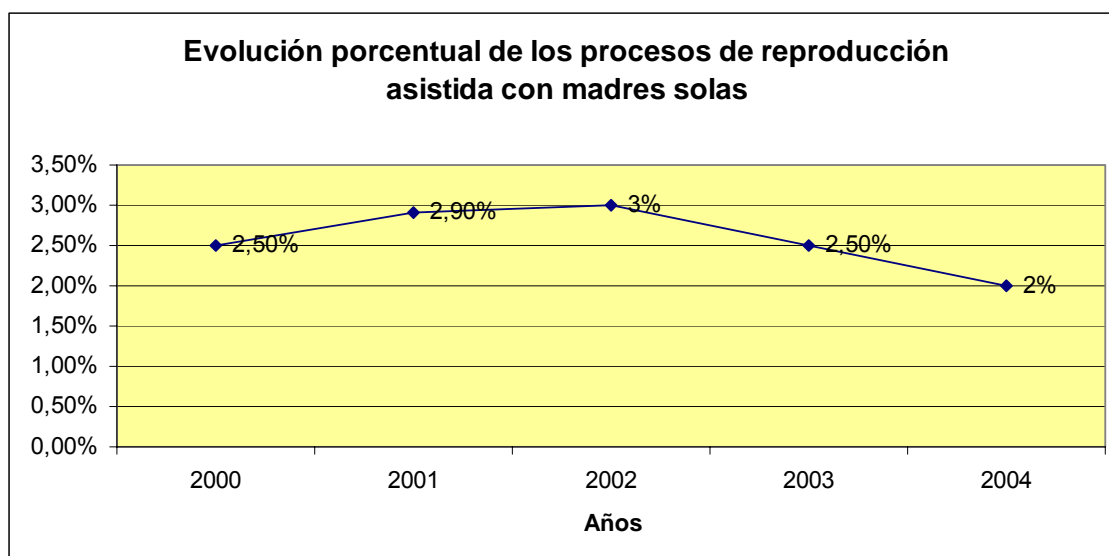


Figura 1.3. Evolución porcentual entre 2000 y 2004 de los procesos de reproducción asistida con madres solas

1.3.2. Características sociodemográficas de las madres solas por elección

Como podemos ver en la tabla 1.5. de forma más completa, las mujeres que deciden tener un hijo o una hija en solitario, ya sea adoptando o por técnicas de reproducción asistida, presentan algunas características comunes que iremos describiendo a continuación: La mayoría se encuentra entre los 35 y los 45 años cuando tienen su primer hijo o hija, siendo minoritarias las que están por debajo de los 30 años.

En cuanto al estado civil, nuestros datos muestran que, sin duda, la mayoría de las madres solas son solteras, aunque encontramos un 11,5% de ellas que están separadas o divorciadas.

La mayoría viven solas con sus hijos o hijas, pero también vemos que existe casi un 19% que conviven con familiares. Si nos fijamos ahora en el nivel académico, observamos que son los estudios universitarios los que predominan entre las madres solas por elección, seguidos (aunque de lejos) por los estudios secundarios. En lo que se refiere a la situación laboral, la inmensa mayoría está activa laboralmente, trabajando por cuenta ajena en la mayor parte de los casos. En cuanto a los ingresos económicos, aunque hay un amplio arco, casi el 40% de la muestra ingresa entre 20.000 y 30.000 euros anuales, seguidas muy de cerca de las que ganan entre 10.000 y 20.000 euros, siendo minoritarias las que tienen un sueldo inferior a los 10.000 euros o superior a los 60.000.

		ADOPCIÓN		REPRODUCCIÓN ASISTIDA		TOTAL	
Edad	Menor de 30	0,3%	N=862	5,4%	N=93	0,8%	N=955
	Entre 30-35	6,5%		14,0%		7,2%	
	Entre 35-40	34,2%		53,8%		36,1%	
	Entre 40-45	37%		20,4%		35,4%	
	Mayor 45	22%		6,5%		20,4%	
Estado civil	Soltera	84,4%	N=782	78,8%	N=52	84,1%	N=834
	Divorciada	11,5%		11,5%		11,5%	
	Viuda	4,1%		9,6%		4,4%	
Convivencia	Sola	80%	N=762	78%	N=50	79,8%	N=812
	Con familiares	19,1%		14%		18,8%	
	Con amistades	1%		8%		1,4%	
Estudios	Primarios	5,6%	N=1049	19,3%	N=57	6,2%	N=1106
	Secundarios	25%		24,6%		25%	
	Universitarios	69,5%		54,4%		68,7%	
Situación laboral	Empleada cuenta ajena	84,6%	N=781	74%	N=50	84,0%	N=831
	Empleada cuenta propia	14%		12%		13,8%	
	Desempleada u otros	1,4%		14%		1,9%	
Ingresos	Menos 10.000 €	1%	N=779	33,3%	N=21	2%	N=800
	10.000-20.000 €	27,9%		47,6%		28,4%	
	20.000-30.000 €	40%		9,5%		39,5%	
	30.000-40.000 €	15,5%		4,8%		15,3%	
	40.000-60.000 €	10,5%		4,8%		10,4%	
	Más 60.000 €	4,8%		0%		4,6%	

La diferencia en el tamaño de la muestra para cada variable se debe a que cada dispositivo que colaboró en la investigación nos facilitó los datos que tenían recogidos o a los que tenían acceso, de modo que no todos nos proporcionaron todos los datos relativos a todas las variables.

Tabla 1.5. Características sociodemográficas de las madres solas

2. ANÁLISIS DE LA ADOPCIÓN POR MADRES SOLAS EN MADRID Y ANDALUCÍA

Los datos que habíamos obtenido de los equipos de reproducción asistida y de adopción de distintas comunidades autónomas, siendo interesantes y configurando una primera fotografía de la situación, no permitían una aproximación precisa e integrada de las circunstancias que rodean la maternidad en solitario por elección en España. Como hemos visto, la gran mayoría de los dispositivos o administraciones contactadas no disponían fácilmente de todos los datos que nos interesaban, bien porque sencillamente no los tomaban, bien porque no los tenían informatizados y no disponían de recursos suficientes para extraerlos de cada expediente. Ello nos indujo a solicitar de dos de las administraciones públicas que tramitan más volumen de adopciones, Madrid y Andalucía, que nos permitieran acceder a los expedientes de adopción llevados a cabo por madres solas entre 2000 y 2004, de manera que pudiéramos efectuar un muestreo en estas dos comunidades autónomas que nos permitiera dibujar con mayor rigor el perfil de la maternidad adoptiva en solitario.

2.1. Muestra

Tanto en la comunidad de Madrid como en la de Andalucía nos permitieron, de partida, acceder a todos los expedientes adoptivos de madres solas entre 2000 y 2004, pero por razones de eficacia y representatividad decidimos escoger la mitad de ellos, eligiéndolos por representatividad de año y país. El planteamiento de partida era elegir, por cada año, al menos un expediente por cada país de origen; cuando en un mismo país se había producido más de una adopción en el mismo año, se seleccionaba, al azar, la mitad de esos expedientes de adopción.

Del modo descrito, se realizó la selección de la muestra en Andalucía, sin particulares contratiempos, excepto los ligados a la localización de expedientes ya situados en archivos especiales por haberse concluido el expediente completo. Así, se analizaron 162 expedientes, que corresponden a un 60% del total de 270 adopciones de madres solas en Andalucía entre 2000 y 2004, distribuidos a lo largo de estos años como queda recogido en la tabla 2.1.

Año	Nº de expedientes	Porcentaje del total de expedientes
2000	36	52,2%
2001	26	45,6%
2002	32	45,7%
2003	36	50%
2004	32	41%

Tabla 2.1. Número de expedientes de madres adoptivas solas analizados en Andalucía

En Madrid, sin embargo, efectuamos una selección de expedientes con los mismos criterios que en Andalucía, pero por razones ligadas a la gestión y archivo de expedientes en el propio servicio, fue imposible acceder a todos los que deseábamos. De esta manera, sólo conseguimos revisar 76 expedientes, equivalentes a un 37,6% de las 2004 adopciones llevadas a cabo por madres solas en Madrid entre 2000 y 2004. Su distribución por años aparece recogida en la tabla 2.2.

Año	Nº de expedientes	Porcentaje del total de expedientes
2000	1	14,3%
2001	13	54,2%
2002	12	25%
2003	12	19,7%
2004	39	61%

Tabla 2.2. Número de expedientes de madres adoptivas solas analizados en la comunidad de Madrid

Por tanto, la muestra total estuvo compuesta por 238 expedientes de adopción de madres solas que residían en Andalucía o Madrid y que habían adoptado entre 2000 y 2004.

2.2. Instrumentos y procedimiento

Se efectuó una supervisión de cada expediente con el objetivo de intentar extraer de cada uno de ellos la información correspondiente a las siguientes variables:

- Edad de la madre en el momento de la adopción
- Estado civil
- Situación de convivencia
- Nivel educativo
- Hijos/as anteriores (biológicos/as, adoptados/as)
- Situación laboral
- Profesión

- Circunstancias laborales: sectores profesionales, jornada laboral y dedicación
- Dedicación laboral
- Situación económica
- Apoyo previsible para la crianza de la familia, las amistades, del colegio o guardería y/o de una persona contratada
- Rango de edad solicitado del menor
- Sexo solicitado del menor
- País de origen del menor
- Otras adopciones anteriores o posteriores a la estudiada

2.3. Resultados del análisis de madres solas adoptivas de Andalucía y Madrid

En este apartado veremos algunas características de las madres solas adoptivas, diferenciando datos más sociodemográficos, aspectos educativos y laborales, y las características del menor que solicitan. Así mismo, puntualizaremos las diferencias encontradas entre la comunidad de Madrid y la de Andalucía cuando éstas sean significativas y relevantes para la investigación.

2.3.1. Características de madres adoptivas solas

En este apartado efectuaremos un análisis descriptivo de distintas características de las mujeres que adoptan en solitario, tal y como aparecen en su expediente de idoneidad: edad, estado civil, situación de convivencia, el nivel educativo, situación económica, situación laboral, tienen hijos o hijas anteriores a la adopción...

2.3.1.1. Edad

La edad media de las mujeres que han adoptado en solitario en Andalucía es de 42 años en el momento de la valoración de idoneidad, y de 43,3 en el momento de producirse efectivamente la adopción. Sin embargo, el rango de la edad en el momento de adoptar es muy variable, puesto que hay quien adopta con 30 años o quien lo hace con 61, a pesar de que estos son casos aislados.

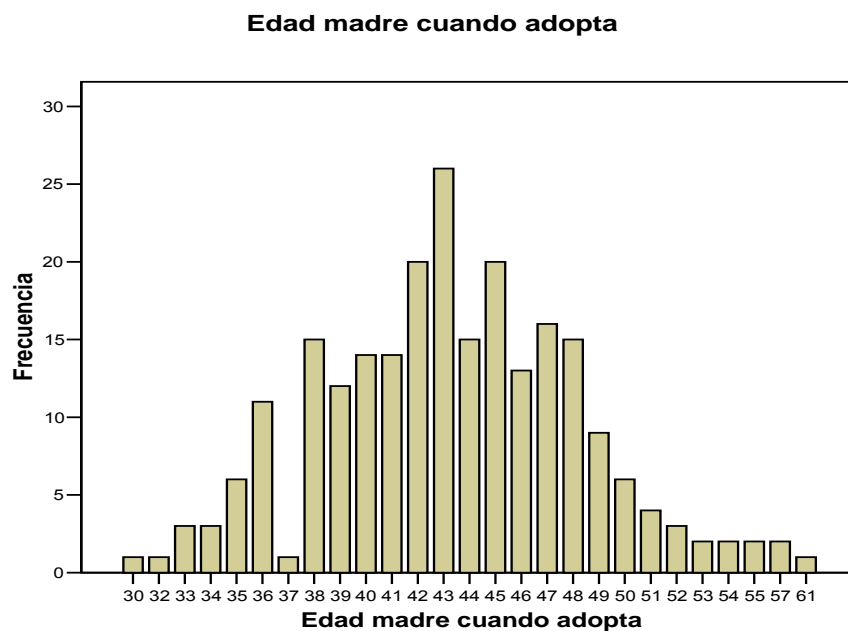


Figura 2.1. Edad de las madres solas por elección cuando adoptan

Seguramente un determinante importante a la hora de tomar esta decisión es el calendario biológico, ya que estamos hablando de edades (38-48 años) en las que no sólo las propias mujeres pueden pensar que se están haciendo mayores para ser madres, sino que rozan los límites de edad máxima para adoptar, en general, según los criterios de algunos países, o para poder adoptar a niños o niñas pequeños, de acuerdo con los criterios de valoración de idoneidad de las propias autoridades españolas o de asignación de los propios países de origen de los menores. No hubo diferencias entre Madrid y Andalucía en cuanto a la edad de las madres al momento de la adopción.

2.3.1.2. Estado civil

La mayoría de las adoptantes son solteras (81,9%), frente a una pequeña aunque no despreciable proporción de separadas o divorciadas (15,1%) y un porcentaje mínimo de viudas (2,9%), sin que se apreciaran diferencias entre las dos comunidades autónomas a este respecto, como puede apreciarse en la figura 2.2.

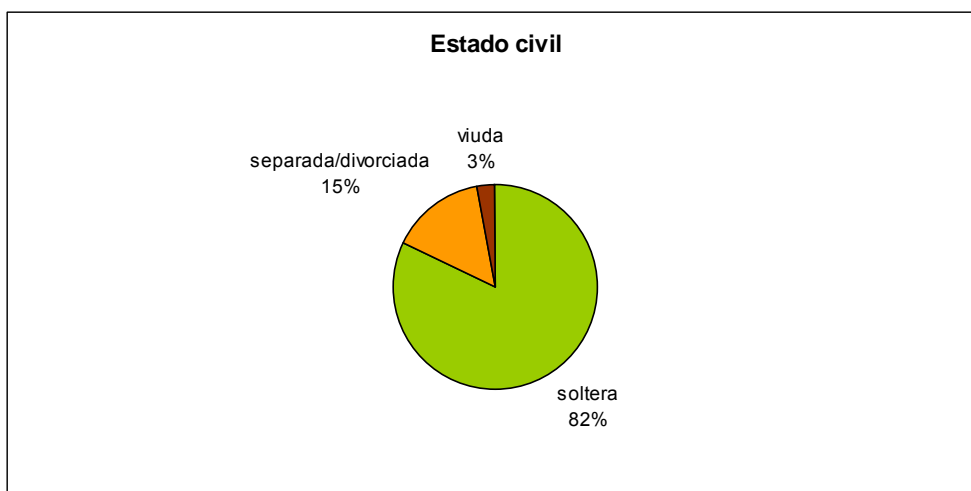


Figura 2.2. Estado civil de las madres solas adoptivas

2.3.1.3. Situación de convivencia

La mayoría de las madres viven solas o con sus otros hijos o hijas, en caso de tenerlos (76,5%), siendo casi insignificantes las que conviven con amigos o amigas (0,4%), aunque sí que hay un número significativo de madres adoptivas solas que vive con algún familiar (23,1%).

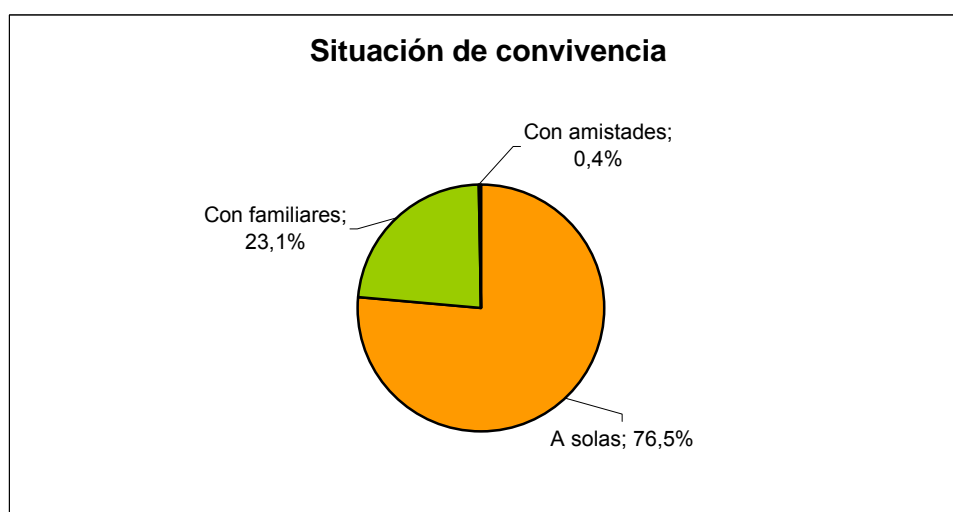


Figura 2.3. Situación de convivencia de madres solas adoptivas en Andalucía y Madrid

2.3.1.4. Nivel educativo

La mayor parte de las madres solas adoptivas tienen estudios universitarios (71,7%), distribuyéndose el casi 30% restante de modo equitativo entre quienes tienen estudios primarios y secundarios. Estos resultados van en línea con los hallados en los estudios de maternidad en solitario por elección desarrollados en otros países (Gringlas y Weinraub, 1995; Manis, 1999; Weinraub, Horvath y Gringlas, 2002).

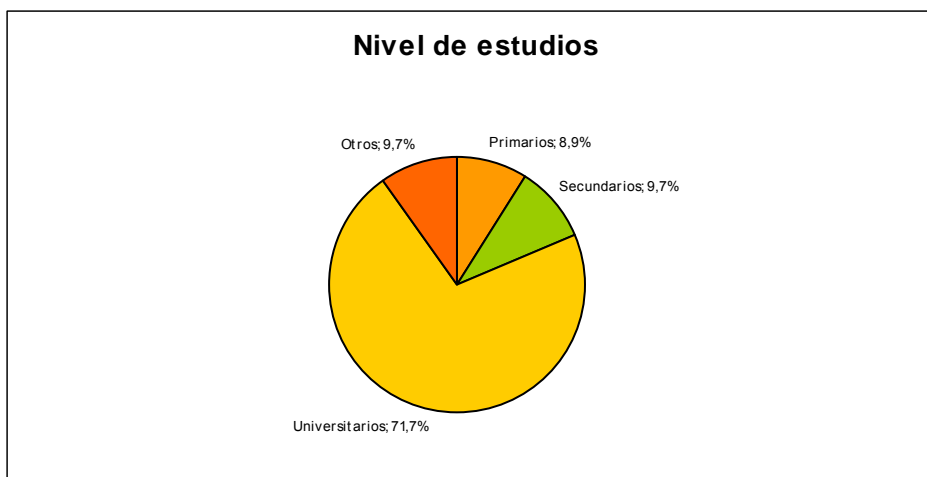


Figura 2.4. Nivel de estudios de las madres solas adoptivas

Aparecieron diferencias significativas en el nivel educativo de las madres que adoptaron en solitario en Madrid y Andalucía, ($\chi^2_{(4)} = 15,85$, $p = 0,001$).

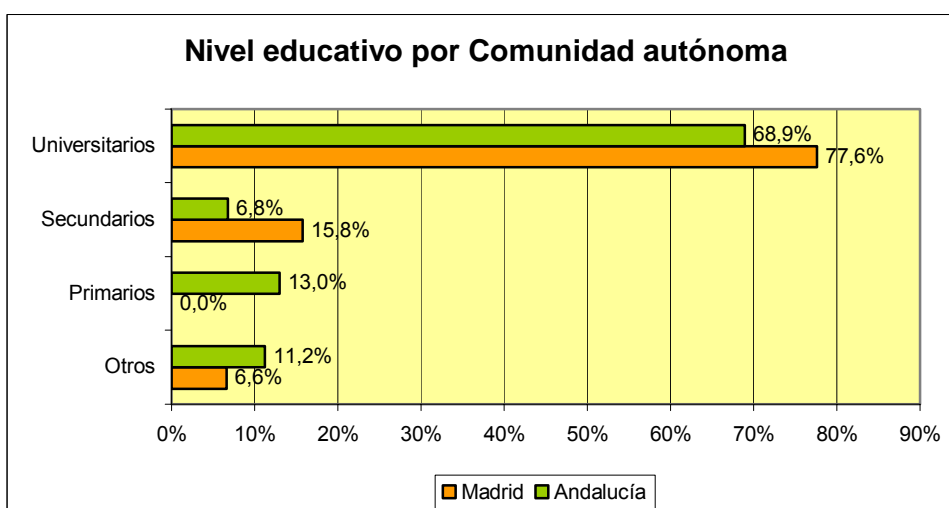


Figura 2.5. Nivel educativo de las mujeres que adoptan en Andalucía y las que adoptan en Madrid

Como puede verse en la figura 2.5., si bien es cierto que en las dos comunidades la gran mayoría de las adoptantes tienen estudios universitarios, en Madrid no encontramos ninguna que tuviera estudios primarios, que suponían un 13% de las adoptantes andaluzas, mientras eran significativamente más frecuente las madres madrileñas con estudios secundarios de lo que resultaban ser en Andalucía.

2.3.1.5. Hijos o hijas anteriores a la adopción

En el momento de la adopción, la gran mayoría de las madres solas estudiadas no tenían otros hijos previos (85,7%), como puede observarse en la figura 2.6.

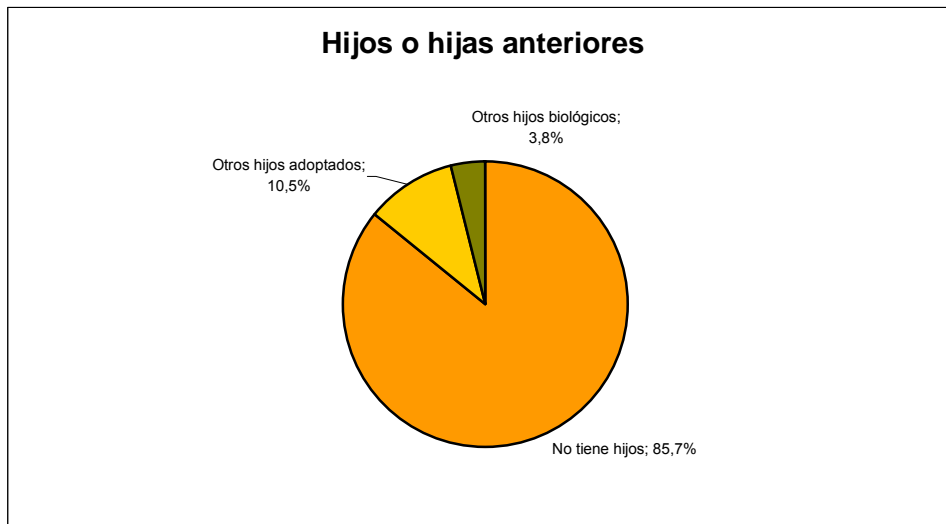


Figura 2.6. Presencia de hijos o hijas en el hogar monoparental antes de la adopción

De entre las que sí tienen algún otro hijo, es claramente superior el porcentaje de quienes tienen algún otro hijo o hija adoptado (10,5%) que de quienes tienen hijos biológicos (3,8%). Es decir, que el 10,5% de las mujeres que adoptan solas ya han adoptado anteriormente y, probablemente, también en solitario, aunque este dato lo desconocemos.

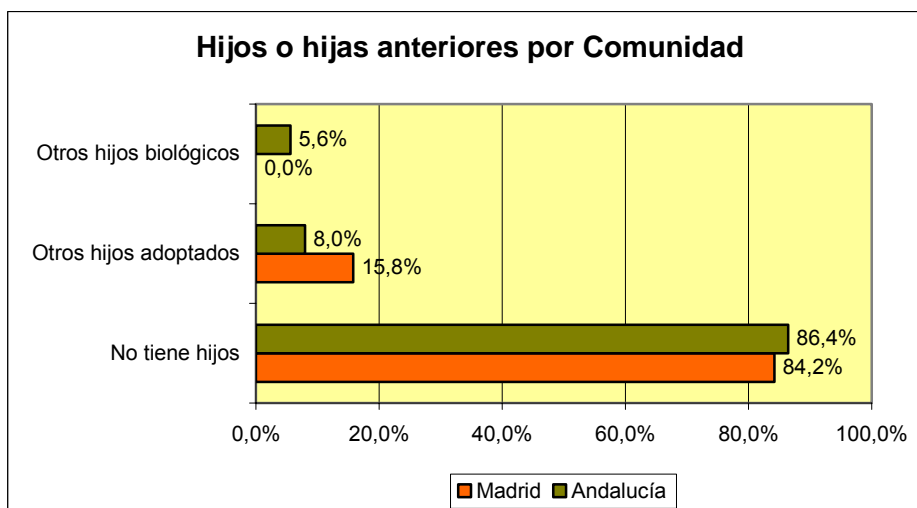


Figura 2.7. Presencia de hijos o hijas en los hogares monoparentales andaluces y madrileños

Si nos fijamos en las mujeres andaluzas y en las madrileñas que tienen menores a su cargo cuando adoptan a otro, aparecieron algunas diferencias significativas ($\chi^2_{(3)}=7,22$, $p=0,027$). Parece que son más mujeres andaluzas que madrileñas quienes tienen hijos o hijas biológicas antes de la adopción, observamos un 5,6% de mujeres con hijos biológicos en Andalucía antes de la adopción, mientras que en Madrid no hay ninguna. Sin embargo, si prestamos atención a las adopciones

anteriores a la estudiada, vemos que las madrileñas han adoptado con más frecuencia (15,8%) que las andaluzas (8%).

2.3.1.6. Circunstancias económicas

Las madres solas por elección suelen tener unos ingresos económicos anuales que oscilan entre los 10.000 y los 20.000 euros (41,6%), seguidas muy de cerca de las que reciben entre 20.000 y 30.000 euros (31,3%). Por tanto, se trata de unos ingresos acordes con la media de la población, aunque superiores a los de las familias monoparentales que no eligieron serlo, viudas, separadas y divorciadas, de acuerdo con los estudios efectuados (Jiménez, González y Morgado, 2005).

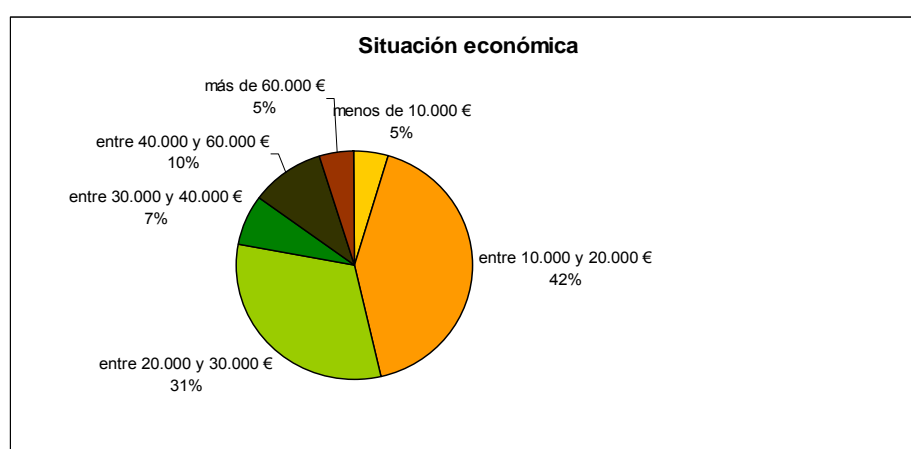


Figura 2.8. Situación económica de las madres solas adoptivas

Encontramos diferencias en los ingresos económicos anuales de las adoptantes de Madrid y las de Andalucía ($\chi^2_{(6)}=63,03$, $p=0,000$), siendo como era de esperar, de media, mayores los de las madrileñas debido, seguramente, al mayor nivel de vida de la ciudad. Éstas reciben anualmente, en su mayoría, entre 20.000 y 30.000 euros seguidas de las que ingresan entre 40.000 y 60.000 euros. La mayoría de las madres adoptivas andaluzas ingresan entre 10.000 y 20.000 euros al año, seguidas inmediatamente de quienes tienen unos ingresos entre 20.000 a 30.000 euros. En ambos casos son minoritarias las personas que reciben menos de 10.000 euros o más de 60.000, a pesar de que existen diferencias significativas entre las dos comunidades también en estas categorías.

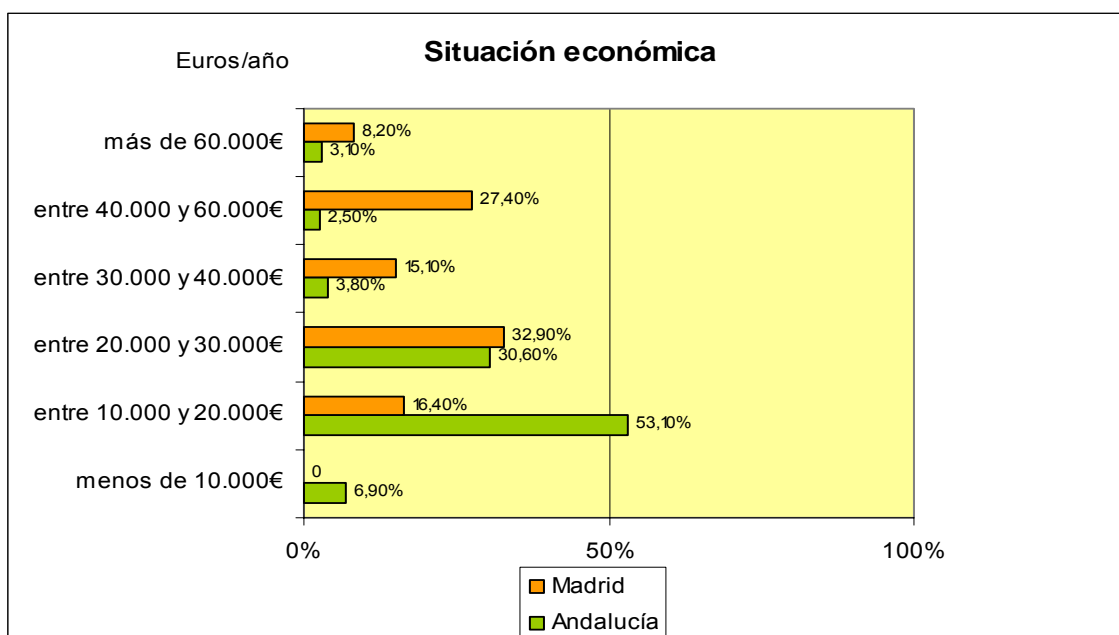


Figura 2.9. Situación económica de las mujeres que adoptan en Andalucía y las que adoptan en Madrid

2.3.1.7. Circunstancias laborales

En todo análisis de la maternidad en solitario es necesario prestar atención a su situación laboral, por dos razones obvias. De una parte, porque al ser las únicas sostenedoras del hogar, necesitan disponer, a priori, de un trabajo que les reporte ingresos suficientes para mantenerse a ellas mismas y sus criaturas. De otra parte, porque las condiciones en que desarrollan su actividad laboral deben ser compatibles con su cualidad de únicas cuidadoras.

Comenzando por la situación laboral en sí misma, en la Figura 2.10 podemos observar cómo el 98% de las madres que adoptaron a solas estaban activas laboralmente. Únicamente un número marginal de ellas se hallaban prejubiladas o en otras situaciones de inactividad.

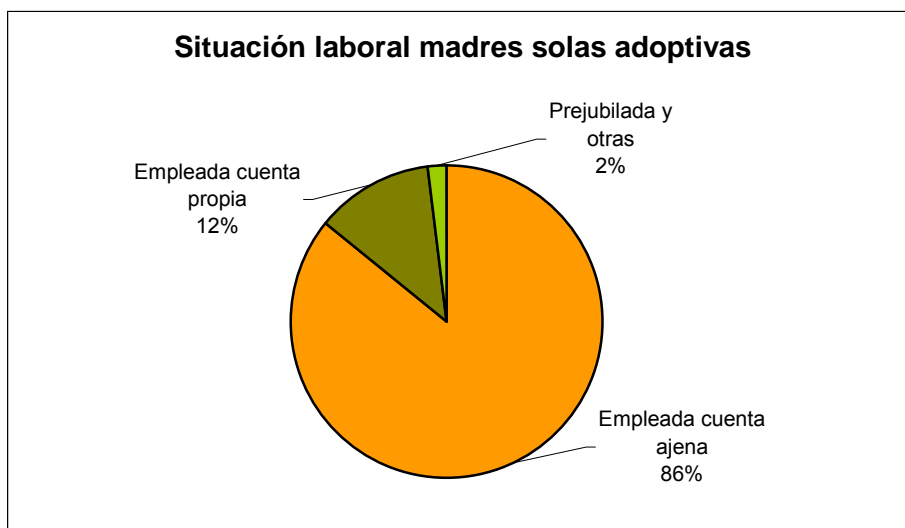


Figura 2.10. Situación laboral de madres que adoptaron a solas en Andalucía y Madrid entre 2000 y 2004

Por lo que respecta al tipo de empleo, el grueso de ellas (un 86%) desarrollaba una actividad laboral por cuenta ajena, tanto en el sector público como en el ámbito privado, mientras era minoritario el número de ellas que estaban empleadas por cuenta propia, siendo pequeñas empresarias, en unos casos, o profesionales liberales trabajando de modo autónomo, en otros.

Sectores profesionales

En cuanto a los sectores profesionales a que se hallaban vinculadas, la figura 2.11. muestra una amplia variedad de sectores, aunque la distribución de madres solas a lo largo de ellos no es precisamente equitativa. Como puede observarse, hay tres sectores profesionales en los que se encuentran trabajando casi dos tercios (un 63,8%) de la muestra estudiada: en la educación, la administración y la sanidad. No creemos que sea casual que estos sean los sectores de los que provienen la mayoría de las madres que se deciden a adoptar a solas. A nuestro juicio, hay dos características que son comunes a los tres sectores y que explicarían su sobrerrepresentación en la muestra. De una parte, son trabajos que suelen desarrollarse en horarios más fácilmente conciliables que otros, puesto que habitualmente se desarrollan en formatos estables de jornada continua.

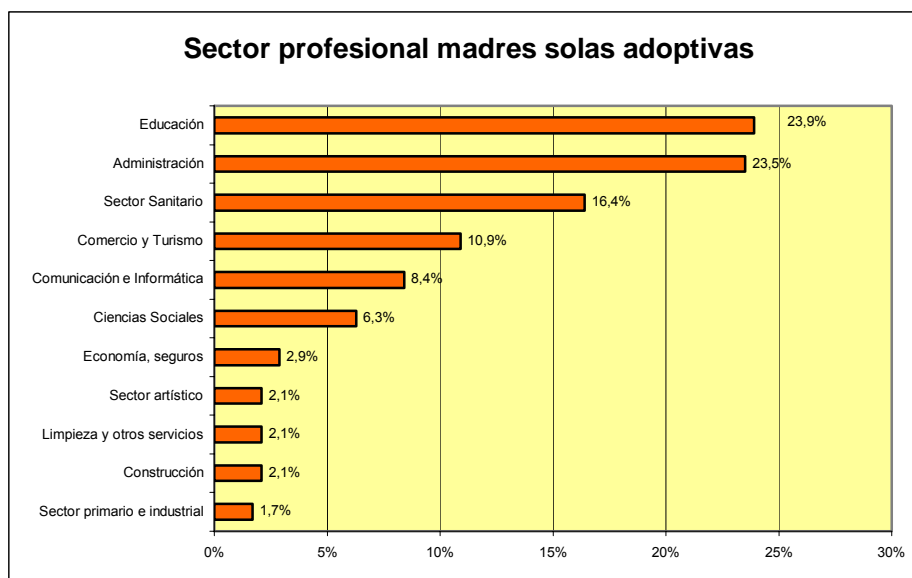


Figura 2.11. Sectores profesionales en los que desarrollan su actividad las madres que adoptaron a solas en Andalucía y Madrid

Otro de los factores que es común a los tres sectores profesionales es que en ellos se desarrollan empleos con sueldos estables y que pueden ser considerados razonables para el sostén de dos personas. Hay otro elemento que podemos considerar común a dos de estos sectores profesionales: los sectores docente y sanitario están relacionados con una cierta preocupación humanista y social. Ignoramos si éste es un factor igualmente determinante para la maternidad en solitario en general, pero sí puede serlo para la elección de la adopción como vía.

Por lo que respecta a las diferencias entre las madres que adoptaron en solitario en Madrid y Andalucía, aparecieron diferencias significativas en la distribución en sectores profesionales ($\chi^2_{(11)}=34,63$, $p=0,000$). Así, era más probable encontrar madres solas dentro del sector educativo en Andalucía que en la Comunidad de Madrid (un 31,5%, frente a un 11,8%), al tiempo que más profesionales de la Comunicación o la Informática en esta comunidad que en aquella otra (un 18,4% frente a un 2,5%). No sabemos las razones para esta distribución desigual, pero podemos especular ante el hecho de la mayor presencia general del sector de la comunicación en Madrid, o de la diferencia en jornada laboral en el ámbito educativo entre Andalucía (jornada continua) y Madrid (jornada partida), Sería necesario disponer de más información para saber si son éstas u otras las razones que subyacen a estas diferencias entre comunidades autónomas.

Jornada laboral

Otro de los aspectos de la actividad laboral que nos interesaba era el referente al tipo de jornada laboral de estas madres adoptantes en solitario. Como puede

observarse en la figura 2.12., la gran mayoría de las mujeres que decidieron adoptar en solitario (un 82%) disfrutaban de empleos con jornada continua. No creemos que esta apabullante cifra sea casual, sino que muy probablemente refleje el hecho de que esta jornada es más fácilmente compatible con las tareas de cuidado. Por tanto, disponer de trabajo de jornada continua parece ser un factor que favorece que las mujeres tomen la decisión de ser madres en solitario, dada su contribución a la conciliación entre tareas productivas y reproductivas.

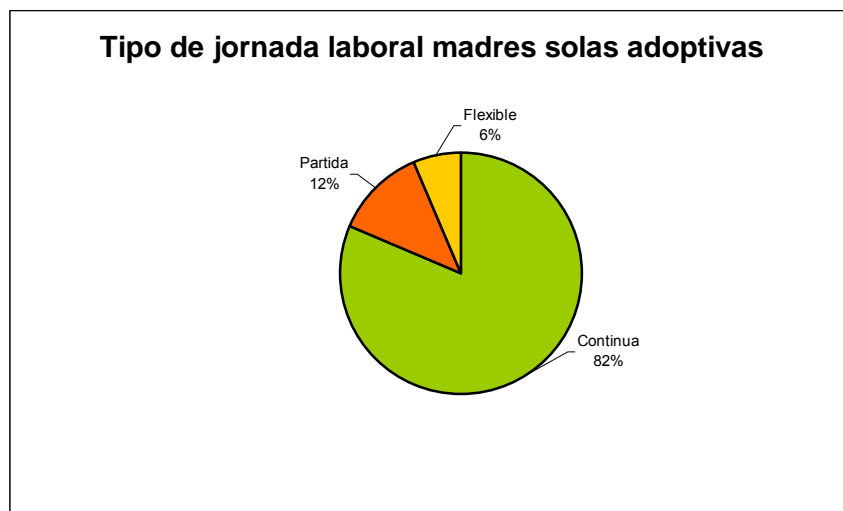


Figura 2.12. Tipo de jornada laboral de las madres solas adoptivas

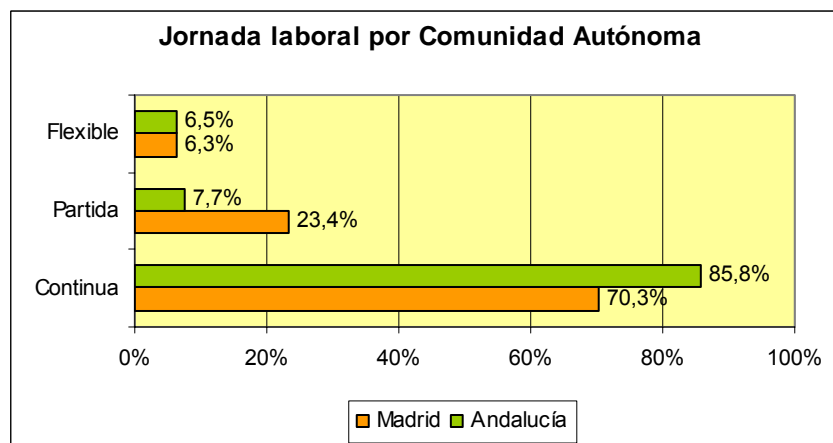


Figura 2.13. Tipo de jornada laboral de las madres solas adoptivas de Madrid y Andalucía

También en este ámbito hallamos diferencias entre las madres adoptivas solas de Andalucía y Madrid ($\chi^2_{(2)} = 10,39$, $p=0,006$). Así, las madres andaluzas trabajaban con jornada continua con más probabilidad que las madrileñas (85,8% frente a 70,3%), al tiempo que era más sencillo encontrar entre éstas trabajos de jornada partida, un 23,4% de ellas, frente a un 7,7% de madres andaluzas con este tipo de jornada.

Dedicación laboral

Un último aspecto que abordamos en nuestro análisis de las circunstancias laborales de las mujeres que han adoptado a solas: el tipo de dedicación.

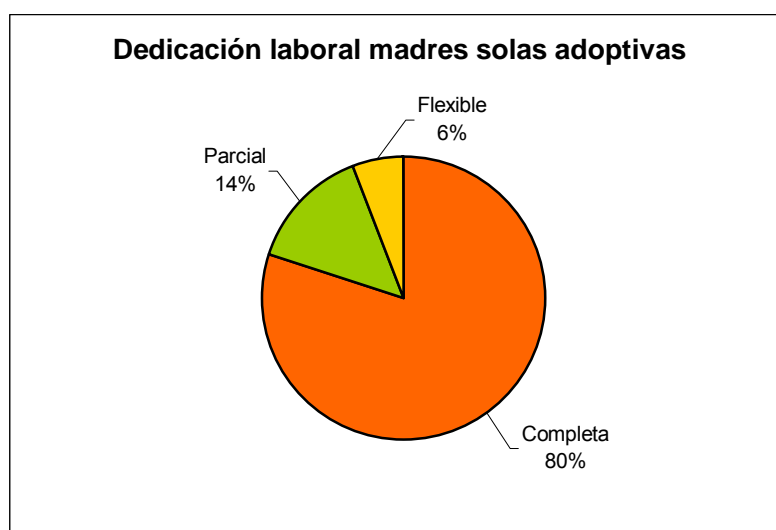


Figura 2.14. Dedicación laboral de las madres solas que adoptaron en Madrid y en Andalucía

La figura 2.14., en la que aparecen reflejados los datos, refleja un patrón que ya vimos en las anteriores: un patrón claramente mayoritario (80%), el de la dedicación laboral a tiempo completo, un patrón minoritario, el de la dedicación a tiempo parcial (14%) y uno de presencia escasa, el de las madres que tienen una dedicación laboral fluctuante en función de las circunstancias o el momento del año.

Por tanto, estaríamos hablando fundamentalmente de mujeres que dedican a sus tareas profesionales buena parte de su jornada diaria; no parece que sea a través de la reducción de la jornada laboral como estas madres estén resolviendo mayoritariamente la conciliación entre tareas laborales y familiares, estrategia que aparece con más frecuencia en madres con pareja. Muy posiblemente, el hecho de que estas madres sean el único sostén económico de la familia está en la base de que la gran mayoría de ellas estén desarrollando trabajos de jornada completa, cuya remuneración necesitarían al completo para poder hacer frente a las necesidades familiares. Por otra parte, los sectores profesionales en los que mayoritariamente se insertan (educación, administración y sanidad) no facilitan tampoco la reducción de la jornada laboral, salvo excepciones. A este respecto no hubo diferencias significativas entre las dos comunidades autónomas.

2.3.1.8. Red de apoyo social

Un elemento fundamental en el análisis de la maternidad en solitario por elección es el proceso de la toma de decisión de ser madre en solitario. En dicho

proceso de decisión es importante tener en cuenta el papel que desempeña la red de apoyo social con la que cuentan estas madres. Para estudiar si las madres solas adoptivas encontraron apoyo durante el proceso en el que decidieron adoptar en solitario, analizamos por un lado si recibieron apoyo por parte de su familia y por otro, de sus amistades.

Los resultados encontrados nos indican que todas las madres solas adoptivas encontraron apoyo por parte de su familia cuando decidieron adoptar en solitario (100%). En la misma línea, encontramos que la mayoría se vieron apoyadas por sus amigos y amigas en su decisión de adoptar en solitario (86,9%).

A pesar de que la información relativa al apoyo previsible con el que podían contar estas mujeres para cuidar y criar a su hijo o hija no aparecía recogida de forma sistemática en todos los expedientes analizados, decidimos recabarla cuando sí se contemplaba en el expediente. En la siguiente tabla recogemos el número de madres en cuyo expediente aparecían detalladas las fuentes de apoyo con las que podría contar para el cuidado y crianza de su hijo o hija.

Fuente de apoyo previsible para la crianza del hijo o hija	N
Familia	104
Amistades	19
Centro educativo	49
Persona contratada	57

Tabla 2.3. Número de madres con apoyo previsible para la crianza de su hijo o hija

2.3.2. Características del menor solicitado

Cuando las futuras madres acuden a los equipos de adopción pueden expresar sus preferencias por ciertas características del niño o la niña que quieren adoptar. No todas ellas son determinantes a la hora de asignarles un o una menor, esto es, se puede preferir de antemano una niña, pero si hay un niño esperando para ser adoptado y las demás condiciones (salud, edad...) son idóneas, se le puede proponer a esa o esas personas su adopción. Por tanto, aquí vamos a hablar de los rasgos de los menores que las madres solas verbalizaron como preferentes, lo que no quiere decir que el resultado definitivo fuera ese. De esta manera, nos podemos hacer una idea de las representaciones que las madres adoptivas solas tienen de sus futuros hijos o hijas.

2.3.2.1. Edad

Parece que las madres adoptivas solas prefieren que su futuro hijo o hija sea lo más pequeño posible, siendo conscientes de que su propia edad va a determinar en gran medida la criatura que le asignen. Las madres solas adoptivas de Madrid y de Andalucía expresan su preferencia por niños o niñas de 0 a 3 años (el 47,8% de ellas así lo manifiesta) o por menores entre los 0 y los 5 años (21%), siendo un porcentaje nada despreciable las que están dispuestas a adoptar a criaturas que tengan entre 6 y 10 años (17,6%). Así que nos encontramos con que la inmensa mayoría de estas madres quieren adoptar a niños o niñas menores de 5 años (81,6%), aunque también hay un 18,4% de madres solas que está dispuesta a adoptar a niños o niñas por encima de esta edad.

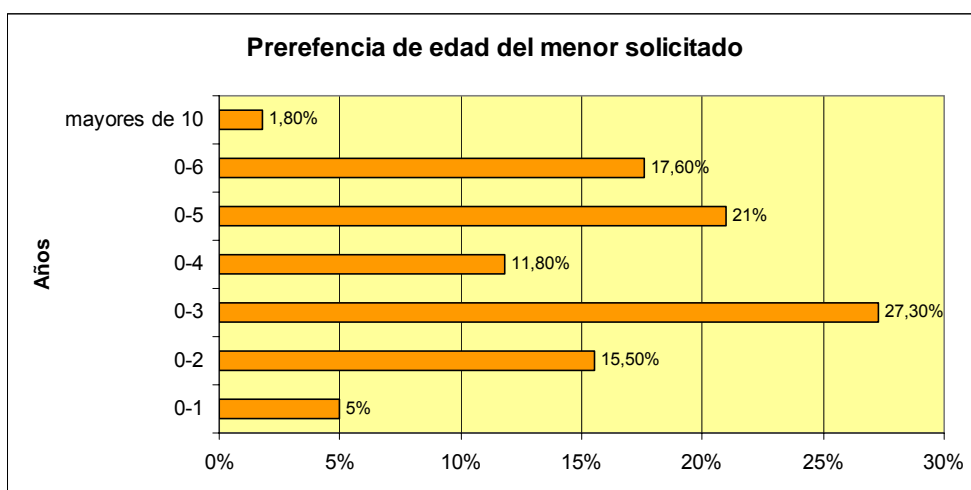


Figura 2.15. Edad que prefieren las madres solas adoptivas de Madrid y Andalucía para sus futuros hijos o hijas

2.3.2.2. Sexo

Las madres solas prefieren adoptar niñas, un 55,5% de ellas expresa su preferencia por adoptar a una criatura de sexo femenino, el resto se muestra indiferente (42,9%) y solamente un 1,3% prefieren un niño.

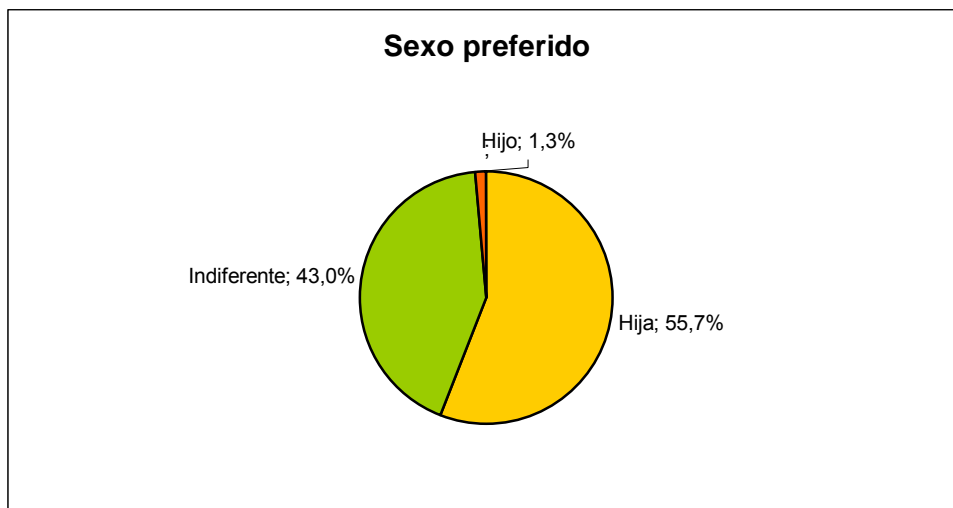


Figura 2.16. Sexo preferido por las madres solas para sus futuros hijos

Probablemente esta circunstancia se deba a la mayor identificación que las propias madres puedan tener con hijas de su mismo sexo, a la idea de que, al carecer de figura paterna como tal, será más fácil criar y educar a una persona del mismo sexo. Por tanto, observamos que las madres solas adoptivas de Madrid y Andalucía en caso de preferir algún sexo, prefieren sin duda el femenino.

2.3.2.3. País de origen

Aunque los hijos e hijas de las madres solas por elección provienen de países muy diversos, como puede observarse en la tabla 2.4, hay algunos que están muy representados. Así, más de la mitad de la muestra procede de dos países, China (un 35,7%) y Rusia (un 23,1%). Con una presencia algo menor aparecen otros países de la Europa del Este, como Ucrania o Bulgaria, algunos países de Extremo Oriente, como India o Nepal, y algunos países latinoamericanos, como Perú, Honduras, El Salvador o Méjico. De otros muchos países, incluyendo algunos africanos, han venido menores aislados que han encontrado su hogar en una familia monoparental madrileña o andaluza.

País de origen de menores	Frecuencia	Porcentaje
China	85	35,7
Rusia	55	23,1
Ucrania	15	6,3
Bulgaria	12	5,0
Nepal	10	4,2
Honduras	9	3,8
India	9	3,8
Perú	7	2,9
Etiopía	4	1,7
Salvador	4	1,7
México	4	1,7
Colombia	3	1,3
Ecuador	3	1,3
Haití	2	,8
Costa Rica	2	,8
Rumanía	2	,8
Kazajstan	1	,4
Armenia	1	,4
Madagascar	1	,4
Vietnam	1	,4
Filipinas	1	,4
Marruecos	1	,4
Guinea Ecuatorial	1	,4
Mali	1	,4
Bolivia	1	,4
Total	238	100,0

Tabla 2.4. País de origen de los menores adoptados por madres solas

Por tanto, tenemos menores de muy diferentes lugares, existiendo una clara sobrerrepresentación de China y Rusia. La presencia de estos países no es casual, ya que al no estar permitida la adopción monoparental en todos sitios, las madres solas van a decidirse por aquellos en los que, además de cumplir otras condiciones como el buen estado de sus niños o la transparencia de los trámites, permitan este tipo de adopciones. Es probable que en la elección de países latinoamericanos tenga que ver también causas como la lengua común, el parecido de los rasgos. Son muchas las posibles causas que se tendrán que ir analizando, pero sin duda, el peso mayor recae sobre la posibilidad de adoptar siendo madre sola en estos países.

2.4. Tipologías de madres solas adoptivas.

Una vez hemos realizado una descripción de las características de las madres solas adoptivas que han formado parte de nuestro estudio, consideramos interesante profundizar en los diferentes modos en que se muestra la maternidad en solitario por elección a través de la adopción. Para ello, decidimos realizar un análisis de conglomerados a partir del cual obtendríamos los diferentes perfiles de madres solas adoptivas según sus características y circunstancias socio-familiares.

Realizamos un análisis de conglomerados en dos fases, pues las variables a partir de las cuales se iba a realizar la clasificación eran categoriales o cualitativas. Con este algoritmo se calcula la matriz de las distancias a las medias entre las diferentes madres solas adoptivas del estudio y a partir de la cual se obtienen los diferentes clusters o conglomerados.

A pesar de que contábamos con la información expuesta en las páginas anteriores de todas las madres, en el análisis de conglomerados en dos fases finalmente no se incluyeron todas las variables referentes a sus características y circunstancias socio-familiares. Concretamente, se eliminó la variable relativa al apoyo recibido por parte de la familia en la decisión de adoptar en solitario. La razón por la que dicha variable no se incluyó en los análisis de conglomerados se sitúa en que todas las madres solas adoptivas del estudio recibieron apoyo por parte de su familia cuando decidieron adoptar y por tanto, no es una variable que las discrimina.

Para realizar los análisis de conglomerados decidimos unir o recodificar determinadas categorías de algunas variables con el objeto de alcanzar una mayor discriminación entre los diferentes perfiles de circunstancias que rodean a las madres solas adoptivas. Debido a la escasa frecuencia de las madres solas adoptivas en determinadas categorías iniciales de algunas variables, decidimos unir las. La primera variable recodificada es la relativa a la situación de convivencia. Dicha variable quedó recogida a través de dos categorías: madres que viven solas y madres que viven con familiares o amistades. La segunda variable modificada fue el nivel educativo, quedando en tres categorías: estudios primarios; secundarios y superiores. En tercer y último lugar, modificamos la variable relativa a los sectores profesionales, quedando definitivamente las siguientes categorías: sector primario y servicios; educación; sector sanitario; comercio y turismo; administración; técnicas de diferentes disciplinas (química, forestal, economía, matemáticas y finanzas); ciencias de la comunicación y ciencias sociales.

Finalmente, las variables que se incluyeron en los análisis de conglomerados fueron las siguientes:

- Edad en el momento de la valoración para la adopción
- Estado civil
- Situación de convivencia
- Nivel educativo
- Si tiene hijos/as anteriores a la adopción
- Situación económica
- Situación laboral
- Profesión
- Dedicación laboral
- Apoyo a la decisión de adoptar por parte de amistades

Una vez realizados los ajustes anteriormente citados y seleccionado las variables, realizamos el análisis de conglomerados en dos fases a través del cual obtuvimos tres tipologías de madres solas adoptivas según sus características y circunstancias socio-familiares. Obsérvese la siguiente tabla.

		N	%
Conglomerado	1	85	39,9%
	2	45	21,1%
	3	83	39,0%
	Total combinados	213	100,0%
Casos excluidos		25	
Total		238	

Tabla 2.5. Distribución de conglomerados o perfiles

Como se observa en la tabla 2.5., al realizar los análisis de conglomerados quedan excluidas 25 madres (por falta de información en alguna de las variables) siendo un total de 213 las incluidas.

A pesar de que nos encontramos ante una muestra muy homogénea, como bien queda explícito en la descripción que se ha venido realizando en este apartado (mayoría son solteras, viven solas, tienen un nivel educativo alto, no tienen hijos anteriores, tienen un nivel de ingresos entre 10.000 y 30.000€, están laboralmente activas por cuenta ajena, a jornada completa y reciben apoyo por parte sus amistades ante la decisión de la adopción), podemos encontrar algunas diferencias significativas cuando realizamos comparaciones de tipo intra-grupal. Obsérvese la tabla 2.6.

TIPOLOGÍAS MADRES SOLAS ADOPTIVAS: ANÁLISIS DE CONGLOMERADOS					
Variables incluidas en los conglomerados		TIPOLOGÍA 1 (N=85)	TIPOLOGÍA 2 (N=45)	TIPOLOGÍA 3 (N=83)	F y P
Media de Edad		41 años y 9 meses	43 años	41 años y 4 meses	n.s.
		TIPOLOGÍA 1	TIPOLOGÍA 2	TIPOLOGÍA 3	X ² y P
Estado civil	Soltera	70,6%*	88,9%	90,4%*	X ² ₍₄₎ = 16,086, p=0,003
	Separada / Divorciada	28,2%*	8,9%	7,2%	
	Viuda	1,2%	2,2%	2,4%	
Situación de convivencia	Solas	92,9%*	71,1%	62,7%	X ² ₍₂₎ = 22,380, p<0,001
	Con familiares / amistades	7,1%	28,9%	37,3%*	
Nivel educativo	E. Primarios	0%	37,8%*	0%	X ² ₍₄₎ = 152,659, p<0,001
	E. Secundarios	17,6%	57,8%*	0%	
	E. Superiores	82,4%*	4,4%	100%*	
Tiene hijos/as anteriores a la adopción en solitario	Sí	29,4%*	4,4%	0%	X ² ₍₂₎ = 36,311, p<0,001
	No	70,6%	95,6%	100%*	
Circunstancias económicas (ingresos netos anuales)	Menos de 10.000€	1,2%	13,3%*	2,4%	X ² ₍₁₀₎ = 96,814, p<0,001
	Entre 10.000 y 20.000€	12,9%	66,7%*	62,7%*	
	Entre 20.000 y 30.000€	40%	17,8%	32,5%	
	Entre 30.000 y 40.000€	10,6%*	2,2%	1,2%	
	Entre 40.000 y 60.000€	24,7%*	0%	0%	
	Más de 60.000€	10,6%*	0%	1,2%	
Situación laboral	Trabaja por cuenta ajena	82,4%	77,8%	98,8%*	X ² ₍₄₎ = 17,133, p=0,002
	Trabaja por cuenta propia	16,5%	22,2%*	1,2%	
	No trabaja (Desempleada, jubilada)	1,2%	0%	0%	
Dedicación laboral	Tiempo completo	71,8%	71,1%	94%*	X ² ₍₄₎ = 16,401, p=0,003
	Tiempo parcial	20%	22,2%	4,8%	
	Flexible	8,2%	6,7%	1,2%	
Profesión	Sector primario y servicios	7,1%	17,8%*	1,2%	X ² ₍₁₂₎ = 149,053, p<0,001
	Sector sanitario	15,3%	13,3%	20,5%	
	Comercio y turismo	9,4%	31,1%*	0%	
	Administración	24,7%	37,8%*	9,6%	
	Química, forestal, económica, matemáticas, finanzas	2,4%	0%	6%	
	Ciencias de la comunicación y Ciencias Sociales	31,8%*	0%	1,2%	
	Educación	9,4%	0%	61,4%*	
Recibe apoyo de las amistades en la decisión de adoptar en solitario	Sí	72,9%	93,3%	97,6%*	X ² ₍₂₎ = 24,445, p<0,001
	No	27,1%*	6,7%	2,4%	

*diferencias significativas en los residuos tipificados corregidos

Tabla 2.6. Tipologías de madres solas adoptivas

A continuación pasamos a describir cada una de las tipologías o perfiles de madres que adoptan en solitario:

Tipología 1.

La primera de las tipologías está integrada por 85 madres cuya media de edad se sitúa en los 41 años y 9 meses.

A pesar de que la mayor parte de la muestra son mujeres solteras, encontramos que esta tipología está sobrerrepresentada por las madres separadas o divorciadas que han formado parte del presente trabajo (70,6% del total de ellas). Así, encontramos que un porcentaje no despreciable de las madres que forman esta tipología, casi un tercio (28,2%), han pasado por una separación o un divorcio. La gran mayoría (92,9%) vive sola con su hijo o hija, tiene un nivel educativo alto (82,4%) y casi el 30% tiene algún hijo o hija antes de adoptar en solitario.

En cuanto a sus circunstancias económicas, podemos afirmar que son las mujeres con mayor nivel económico del estudio de forma significativa. Concretamente, sus ingresos anuales se sitúan entre 30.000 y 40.000€ (10,6%), 40.000 y 60.000€ (24,7%) y por encima de 60.000€ (10,6%). Recuérdese que la mayor parte de la muestra disponía de unos ingresos anuales entre 10.000 y 30.000€. Esto nos lleva a pensar a priori que son mujeres bien situadas en el mercado laboral. El 82,4% de las madres de esta tipología trabaja por cuenta ajena, concretamente un 31,8% de ellas trabaja en el ámbito de la comunicación, de la informática y de las ciencias sociales (lo que supone el 96,4% de la muestra total). Así, la mayoría de estas madres trabaja con dedicación completa, el resto (casi un 30%) tiene una dedicación parcial o flexible.

Por último, la mayoría de las madres del estudio afirmaron haber contado con apoyo de sus amistades en su decisión de adoptar en solitario, sin embargo, un 27,1% de las madres que forman la tipología 1 afirmó no haber recibido apoyo en la decisión de adoptar por parte de sus amistades, lo que representa el 82,1% del total de la muestra. Todos estos resultados pueden observarse en la tabla 2.6.

Tipología 2.

La segunda tipología de madres solas adoptivas es el grupo menos numeroso, en total son 45 mujeres cuya media de edad se sitúa en 43 años (aunque la edad no es un rasgo distintivo de ninguno de los perfiles pues se presenta muy semejante en las tres tipologías). Son mujeres solteras (88,9%), la mayoría vive sola con su hijo o hija, aunque casi un tercio de ellas comparte la vivienda con familiares. Una de las circunstancias más características de estas madres es que la inmensa mayoría tienen estudios primarios o secundarios en lugar de universitarios. Concretamente algo más

de la mitad (57,8%) tiene estudios secundarios y un 37,8% estudios primarios. Como es de esperar, casi la totalidad de ellas no tiene hijos o hijas previamente a la adopción, o dicho de otro modo, son mujeres que se convierten en madres cuando adoptan en solitario. Estas madres son quienes presentan menos recursos económicos de forma significativa con respecto al resto de la muestra. El 66,7% de ellas dispone de unos ingresos anuales entre 10.000 y 20.000€ y un 13,3% menores a 10.000€. Probablemente debido a estas circunstancias económicas, casi un tercio de ellas vive con otros familiares. En cuanto a sus circunstancias laborales, podemos destacar que las madres del estudio que trabajan por cuenta propia se encuentran sobrerrepresentadas en esta tipología (un 40% del total de la muestra). Así, encontramos que son quienes trabajan en la administración (37,8%), en el sector del comercio o del turismo (31,1%) y en el sector primario o de servicios (17,8%). En cuanto a la dedicación laboral, fundamentalmente trabajan a tiempo completo (71,1%) aunque un 22,2% de ellas lo hace a tiempo parcial. Estas mujeres se vieron apoyadas por sus amistades en su decisión de adoptar en solitario (93,3%). (Obsérvese la tabla 2.6.).

Tipología 3.

Como se puede apreciar en la tabla 2.6., esta tipología está formada por 83 madres cuya media de edad se sitúa en 41 años y 4 meses. Al igual que ocurre con las 2 tipologías o perfiles descritos anteriormente la mayoría son mujeres solteras (90,4%). En cuanto a la situación de convivencia y como se describía al inicio de este apartado, la mayoría de las madres solas adoptivas viven solas con su hijo o hija, sin embargo, de las pocas que viven con otros familiares o con amistades encontramos que se encuentran sobrerrepresentadas en esta tipología, casi un 40% (siendo un 62% del total de la muestra).

El 100% de estas madres tienen un nivel educativo alto y ninguna tiene hijos anteriores a la adopción en solitario, es decir, con la adopción se convierten en madres. Otra de las características significativas de las madres que integran este perfil es su situación económica, pues son las madres de la muestra que presentan un nivel de ingresos medio, concretamente el 62,7% de ellas tiene unos ingresos entre 10.000 y 20.000€ y un 32,5% entre 20.000 y 30.000€.

Las madres adoptivas que forman la tipología 3 fundamentalmente trabajan por cuenta ajena (98,8%) y a tiempo completo (94%). Y se dedican al sector de la educación (61,4%) y al sector sanitario (20,5%).

Por último, el 97,6% de ellas se vieron apoyadas por sus amistades en su decisión de adoptar en solitario.

A modo de resumen, podemos decir que las madres de esta tipología se parecen más a las que integran la tipología 1 que a las que forman la tipología 2. No obstante, encontramos que existen algunos aspectos que las diferencian claramente. Por ejemplo, encontramos que casi la totalidad de las madres de la tipología 3 son solteras, siendo sólo un 7,2% de ellas separada o divorciada frente a casi el 30% de las que forman la tipología 1. Casi un 40% de las madres que integran la tipología 3 vive, además de con su hijo o hija, con familiares o amigos, sin embargo, en el caso de las madres de la tipología 1 sólo son un 7,1%. En cuanto al nivel educativo, todas las madres de la tipología 3 tienen estudios superiores y, aunque la mayor parte de las madres que forman la tipología 1 tienen estudios superiores, casi un 20% de éstas tiene estudios secundarios. A diferencia de quienes integran la tipología 1, casi un tercio tiene algún hijo o hija antes de la adopción, todas las madres de la tipología 3 se convierten en madre cuando adoptan.

Las madres que forman la tipología 3 disponen de menos recursos económicos, trabajan en mayor medida por cuenta ajena y a tiempo completo frente a las que integran la tipología 1. Son mujeres que fundamentalmente se dedican al sector de la educación seguido del sanitario. Finalmente, a diferencia de las madres que forman la tipología 1, casi la totalidad de las madres de la tipología 3 se vio apoyada por sus amistades en su decisión de adoptar en solitario.

Asimismo, efectuamos análisis acerca de la posible asociación entre estas tipologías halladas y otras variables relacionadas con las características de los menores a adoptar: rango de edad, sexo, país de origen y previsión de otras adopciones. Los resultados que obtuvimos evidenciaron que no había diferencias significativas entre los tres perfiles de madres adoptivas en solitario, excepto en lo tocante a haber adoptado previamente o tener intención de volver a adoptar en un futuro ($X^2_{(4)} = 23,558$, $p < 0,001$). En concreto, encontramos que un 20,2% de las madres de la tipología 1 ya tenían algún hijo o hija adoptado, frente a sólo un 4,4% de las madres de la tipología 2 y nadie de la 3. Las únicas madres que pensaban adoptar otro en el futuro estaban también entre quienes integraban la tipología 1.

3. ANÁLISIS CUALITATIVO DE LA EXPERIENCIA DE MATERNIDAD EN SOLITARIO

3.1. Método

3.1.1. Participantes

Para el análisis cualitativo de los discursos de la maternidad en solitario por propia elección hemos entrevistado a 23 madres solas. De ellas, 16 son madres adoptivas, cuatro acudieron a la reproducción asistida y tres tuvieron a sus hijos de modo biológico a partir de una relación sin compromiso. En todos los casos se trata o bien de mujeres que planificaron su maternidad en solitario de modo previo al embarazo, adopción o acogimiento, o bien de mujeres que no planificaron previamente su embarazo, pero decidieron ser madres a solas una vez que supieron que estaban embarazadas o a lo largo del embarazo. Añadimos a estos criterios que tuvieran o adoptaran a sus hijos o hijas entre el año 2000 y el 2005, que ellas mismas fueran en aquel momento, mayores de 25 años y que en el momento de ser entrevistadas llevaran al menos un año como madres a solas.

El contacto con la muestra se realizó a través de distintas vías. A las mujeres que fueron madres a través de estrategias de Reproducción Asistida accedimos a través de la clínica IVI de Sevilla. Por lo que respecta a las madres que adoptaron a sus hijos en solitario, con 12 de ellas se contactó a través del Servicio de Adopción Internacional de la Junta de Andalucía. A las restantes 4 madres adoptivas, así como las madres biológicas que lo fueron de modo espontáneo, llegamos a través de una estrategia de “bola de nieve”, siendo las propias mujeres las que, en muchos casos, nos pusieron en contacto con otras madres solas.

A todas las mujeres entrevistadas se les asignó un código numérico identificativo y un pseudónimo que, desde ese momento, es el que se utiliza para referirse a cada participante, garantizando así su anonimato y la confidencialidad de los datos que nos aportaron. Se solicitó a las participantes el consentimiento informado al inicio de la entrevista.

Como puede verse en la tabla 3.1., 21 de las madres eran solteras, mientras una de ellas estaba divorciada y otra era viuda. La gran mayoría de ellas (20) tiene estudios universitarios y el resto, estudios secundarios. Excepto dos que son empresarias, todas las demás están empleadas por cuenta ajena, la mayor parte de ellas en el ámbito educativo, sanitario o de la administración pública. Todas ellas residen en Sevilla y su área metropolitana y tienen entre 35 y 53 años, con una edad media de 44 años, mientras sus criaturas tienen edades entre 16 meses y 13 años.

MADRE	VÍA ACCESO MATERNIDAD	EDAD MADRE	ESTADO CIVIL	NIVEL DE ESTUDIOS	PROFESIÓN	EDAD HIJOS-AS
Ana	Adopción	49	Soltera	Universitarios	Profesora Universidad	6
Beatriz	Adopción	43	Soltera	Universitarios	Enfermera	3
Carmen	Adopción	47	Soltera	Universitarios	Profesora Universidad	5
Gala	Adopción	53	Soltera	Universitarios	Profesora Primaria	4
Hortensia	Adopción	45	Viuda	Universitarios	Psicóloga	6, 4
Inés	Adopción	44	Soltera	Universitarios	Profesora Secundaria	2
Juana	Adopción	45	Soltera	Universitarios	Médica	4
Karen	Adopción	47	Soltera	Universitarios	Técnica de la administración	4
Mara	Adopción	50	Soltera	Universitarios	Banca	7,10,13
Laura	Adopción	44	Soltera	Universitarios	Guión-Dirección de cine	5
Llanos	Adopción	42	Soltera	Secundarios	Ordenanza	6
Nuria	Adopción	47	Soltera	Universitarios	Profesora Primaria	6
Victoria	Adopción	39	Soltera	Secundarios	Empresaria	4
Adela	Adopción	44	Soltera	Universitarios	Profesora Secundaria	5
Begoña	Adopción	47	Soltera	Secundarios	Administrativa	7
Camila	Adopción	41	Soltera	Universitarios	Jefa de unidad	6
Diana	Biológica	48	Divorciada	Universitarios	Profesora Secundaria	2
Elena	Biológica	36	Soltera	Universitarios	Ingeniera Técnica	2
Fedra	Biológica	45	Soltera	Universitarios	Directora Centro	16 meses
Olivia	Reproducción Asistida	45	Soltera	Universitarios	Farmacéutica	3
Petra	Reproducción Asistida	43	Soltera	Universitarios	Profesora Secundaria	Gemelos de 3 años
Rosa	Reproducción Asistida	36	Soltera	Universitarios	Ingeniera Técnica	2
Sara	Reproducción Asistida	43	Soltera	Universitarios	Desarrollo Rural	16 meses

Tabla 3.1. Datos de las madres solas por elección entrevistadas

3.1.2. Procedimiento de Entrevista

Las mujeres participantes en este estudio fueron entrevistadas en profundidad por las autoras de este trabajo, expertas en el tema y entrenadas para ello, que facilitaron un diálogo abierto y fluido, procurando en todo momento la cercanía personal a las entrevistadas.

Las entrevistas trataban de explorar la perspectiva de estas mujeres en torno a su proceso de maternidad en solitario por elección. El guión de partida de la entrevista, que se usó de modo flexible, para poder seguir el discurso de las propias madres, aparece recogido en el anexo 2. Este guión se diseñó con la intención de obtener descripciones densas (Geertz, 1988) en torno a las experiencias, vivencias, pensamientos y sentimientos de las participantes, así como acerca de su visión de su entorno cercano (hijos, familia, amigas...) y social (escuela, red social...). La entrevista se diseñó en torno a algunos temas que, *a priori* y basándonos en estudios previos y a la experiencia del grupo en maternidad en solitario parecían relevantes: el proceso de toma de decisiones, el modo de acceso a la maternidad, la experiencia de maternidad, la visión de hijos e hijas, la figura del padre, la visión de la sociedad o la valoración de la experiencia de maternidad en solitario, entre ellos.

Las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas literalmente para su análisis.

3.1.3. Procedimiento de análisis y codificación

Para el analizar las entrevistas, hemos utilizamos como partida algunas de las sugerencias de la Grounded Theory (Strauss & Corbin, 1998), especialmente las referidas a fundamentar las categorías desde los discursos de las participantes, así como seguir un proceso riguroso que nos ha llevado de una codificación abierta inicial a una progresiva depuración de las mismas a través de codificaciones jerarquizadas y selectivas.

En las primeras fases del análisis, realizamos una codificación abierta, inicialmente línea a línea, de las seis primeras entrevistas, esto es, un análisis intra-casos (Ben-ari y Weinberg-Kurnik, 2007). Se trabajó con las entrevistas completas, de modo que fueran surgiendo categorías relacionadas con las áreas temáticas previstas en el diseño de la entrevista, pero también categorías más amplias que emergían del significado global de la experiencia relatada, a las que denominamos, siguiendo a Strauss y Corbin (1998), categorías centrales. En esta fase las investigadoras estuvieron muy alerta ante la aparición de contenidos, variables e incluso expresiones

directas de las entrevistadas (códigos en vivo) no previstas inicialmente pero relevantes.

De este primer abordaje surgieron categorías iniciales, así como modificaciones a la propia entrevista, pues surgieron temas que requerían una mayor profundización.

Posteriormente, verificamos la relevancia de esas categorías para el conjunto de las entrevistadas (abordaje entre-casos), procediendo también a relacionar esas categorías entre sí (codificación axial) y a un progresivo refinamiento de las mismas (codificación selectiva).

Hemos llegado a la saturación de las categorías fundamentales de análisis, esto es, a la definición completa de las mismas y sus relaciones. De este proceso han surgido algunas categorías que consideramos centrales, y que forman núcleos de significado relacionables con la experiencia de maternidad en solitario en su conjunto.

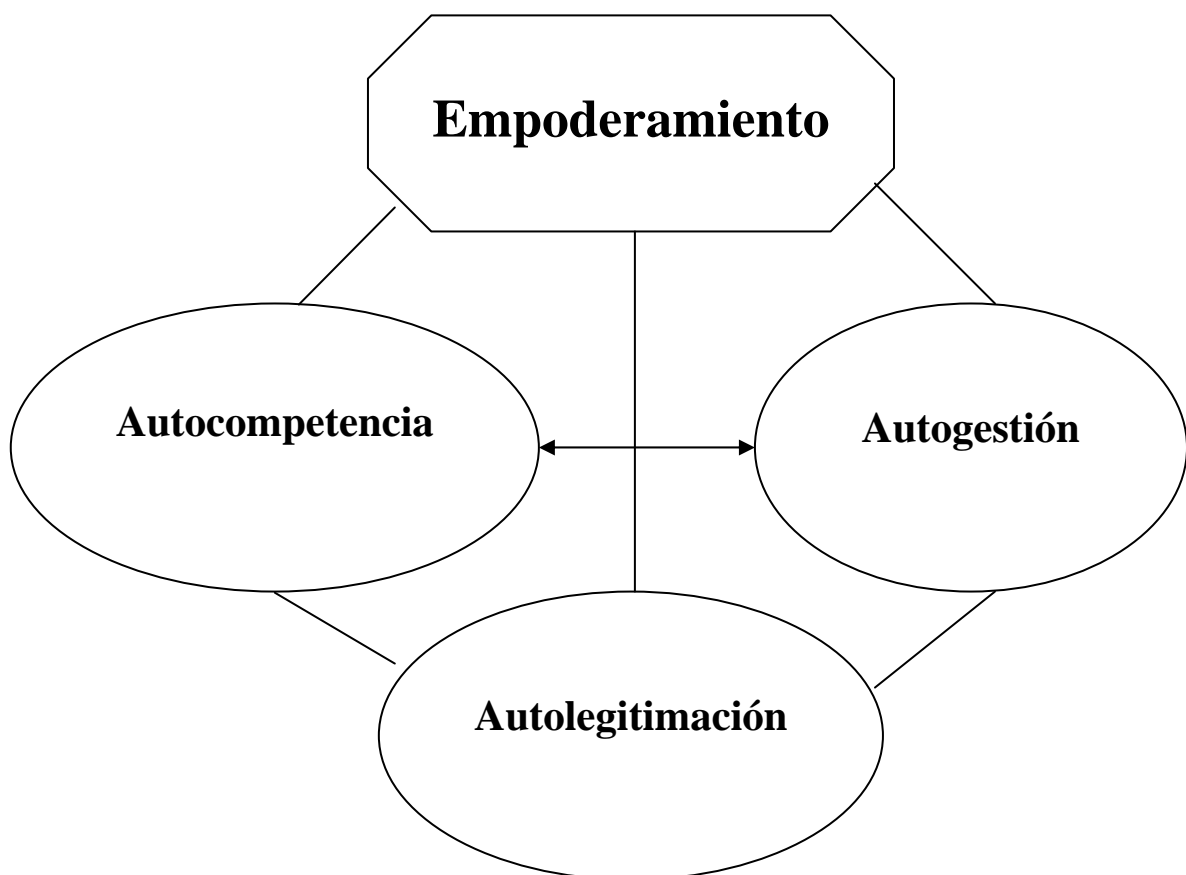
Para esta memoria, hemos articulado nuestro análisis en torno a cinco ejes temáticos: el proceso de toma de decisión, la conciliación y las redes de apoyo, la conceptualización de la figura paterna en estas familias y el afrontamiento que de su ausencia realizan estas mujeres, las miradas de la sociedad en torno a esta experiencia, tal como las viven las propias mujeres y la valoración que hacen de su situación como mujeres que han afrontado la maternidad voluntariamente en solitario.

3.4. Resultados

3.4.1. Categorías centrales

Del análisis de la experiencia de maternidad en solitario de estas mujeres surgen dos categorías centrales que atraviesan sus discursos: *Empoderamiento* y *Centralidad* o significado profundo de la maternidad. A juicio de nuestro equipo, ambas categorías ocupan una posición preponderante y de base en los discursos de las madres entrevistadas y es posible apreciar cómo subyacen de modo implícito, o cómo están presentes de modo explícito a lo largo de los distintos momentos y temáticas de la entrevista

1 .Empoderamiento



Estas mujeres claramente afrontan su maternidad en solitario desde una posición de empoderamiento que está conformada, a nuestro juicio, por tres componentes fundamentales:

a) la capacidad para la *autogestión* de sus vidas en general y su maternidad en particular;

b) el sentido de *autocompetencia* para las tareas en que se embarcan, maternidad en solitario incluida;

c) la *autolegitimación* para afrontar la tarea de ser madres a solas.

Estos tres componentes no son independientes sino que, tal y como nuestro equipo los concibe, se encuentran estrechamente interrelacionados, como tendremos ocasión de exponer en las próximas páginas. La conjunción de los tres define la actitud de empoderamiento desde la que estas madres enfocan y dan significado a su experiencia de maternidad en sus distintos momentos y facetas, desde el proceso de toma de decisiones a las tensiones de conciliación, pasando por su posición frente a las miradas que la sociedad proyecta en ellas o su actitud hacia la “figura del padre” en la vida de sus criaturas. Es este carácter transversal el que nos lleva a considerarla una categoría central en la experiencia de maternidad en solitario.

Hemos de aclarar que, como veremos, la posición de empoderamiento no estaba firmemente establecida en todas las madres desde el inicio, sino que ha podido surgir en el proceso, como afianzamiento necesario para la toma de decisiones o como sentimiento final o vital permanente. En ocasiones aparece ligado, o como respuesta, a dudas e incertidumbres que surgen en el proceso (aunque incluso cuando hablan de “miedo”, puede advertirse la superación de ese sentimiento), y algunas veces, hay otra figura que lo explicita o apoya la aparición de este sentimiento. Este empoderamiento incluye “sacar fuerzas” frente a unas circunstancias duras, organizar situaciones potencialmente muy complejas, capacidad para tomar decisiones, etc.

a) Capacidad de autogestión

Si algo parece caracterizar a estas madres es su capacidad para gestionar la propia vida con éxito. Son mujeres claramente acostumbradas a plantearse metas y perseguirlas de distintas formas, poniendo en marcha estrategias destinadas a ello. Esto es claramente apreciable, desde luego, en su proceso de decidir ser madres a solas, circunstancia que inicialmente no estaba en el horizonte de la gran mayoría de estas madres cuando eran más jóvenes. Sin embargo, llegado el momento en que la

edad les impelía a plantearse la decisión, la afrontan desde la constatación de sus capacidades y su voluntad proactiva de conseguir una meta largamente deseada.

“Pues porque no existía la persona que pudiera acompañarme en mi viaje de la maternidad conjunta, y entonces tampoco podía estar esperando a que llegase esa persona. Es decir, es una decisión meditada, con mucha, con mucho tiempo (...) Sí, quería ser madre. Lo tenía claro desde hacía mucho tiempo que quería ser madre. Y he barajado pues todas las posibilidades ¿no? Pero las he ido descartando hasta llegar a la adopción, que me parecía la más oportuna y la más apropiada.” (Adela, MA, 40-50)

Con esta misma actitud se plantean, por ejemplo, la gestión eficaz de las tensiones de conciliación entre vida familiar y laboral. Así, como veremos con detenimiento más adelante, prevén estrategias de conciliación incluso antes de tener a sus hijos, combinan con frecuencia distintos tipos de estrategias, además de tener previstas las que pondrían en marcha en situaciones extraordinarias y de ser capaces de reorganizarlas sobre la marcha.

“Ya cuando volví de la baja, que estuve en Zaragoza, ya cuando volví a aquí, entonces a la niña la llevaba por la mañana, no, por la tarde, como a mitad de curso e iba a los más chiquitines y cogí una señora, por la mañana. A partir del segundo año ya iba a un horario normal, de 9:30 hasta las 5, según si tiene baile, entonces tengo una chica que viene de 5 a 8. Si tengo algún problema, que salgo más tarde, pues la chica se queda hasta las 8:30 y recoge a la niña en Oliver, o sea, que bien. Para los apuros, la verdad es que lo tengo bien, alguna vez que ella no ha podido no sé por qué motivos, pues los amigos. Más o menos he echado mano de la gente, pero la verdad es que he podido.” (Carmen, MA; 175-184)

Resulta curioso e interesante observar que esta actitud de autogestión activa de la experiencia de maternidad está presente incluso cuando surgen obstáculos o cuando asaltan dudas y miedos. En estas situaciones, lejos de abandonar la empresa o paralizarse, estas madres decidían marcarse ellas mismas el ritmo y seguir teniendo así las riendas de la propia vida:

“No, nadie, absoluto desconocimiento. Por eso de vez en cuando el proceso lo viví con mucho miedo y muchas dudas. Lo que pasa es que yo hice el proceso a mi ritmo, opté por adoptar por protocolo público, por

libre, entonces yo me marcaba el ritmo, entonces cuando me entraban dudas, me quedaba parada y no movía papeles; cuando superaba esa fase y me sentía otra vez con fuerzas de tirar, avanzaba. Así lo fui haciendo, a lo mejor me quedaba un mes parada, pasaba desde un poquito de miedo hasta tener pánico, me asustaba...”

(Beatriz, MA, 99-104)

“Me acababa de comprar el piso y entonces me tenía que recuperar un poco de mis ahorros. Entonces esperé dos años para hacer las cosas en cada momento y como yo podía. Hice las cosas pausadamente: si tenía que esperar, esperaba, no tenía prisa por ser madre. Lo tenía en la cabeza, pero no era una cosa de hoy para mañana” (Karen, MA; 53-58)

b) Sentido de autocompetencia

La capacidad de autogestión que hemos ido comentando y desgranando en el apartado anterior está estrechamente relacionada con el sentido de autocompetencia, la percepción de la propia capacidad para acometer la tarea, que es posible apreciar en estas madres. En la mayor parte de las ocasiones, este sentido de autocompetencia está contenido de modo implícito en los discursos en que las madres nos narran sus actitudes o sus actuaciones, decididas, proactivas, autónomas, sin necesidad de apoyos, como podemos apreciar en los siguientes testimonios:

“Entonces era ¿qué pasa? Me quedo cruzada de brazos esperando que llegue? Y no, y no [...] Pero yo las cosas, las que yo las pueda, si vienen, vienen y si no las que yo pueda conseguir por mi, entonces [...] Era la opción que tenía. No tenía otra opción, ¿no? Yo tengo amigas que están sin parejas y que yo sé que su ilusión es tener un niño pero no, no se atreven a dar el paso.” (Petra, MR, 98-107)

“Yo fui todo el tiempo sola, menos un día que había que ir acompañada, pero fui todo los días sola. Si tu estás bien psicológicamente y estas estable, ¿em?, no hace falta apoyo especial, no se, hoy cualquier mujer pasa por esto y no es una cosa... pero nadie se portó mal, es como, no se, como si te decides hacer un carrera, pues tienes tanta fuerza que para qué tienes que estudiar con un compañero de clase (Olivia, MR, 842-848)

En otras ocasiones, la autocompetencia para hacerse cargo de una maternidad en solitario se expone de modo claramente explícito, mediante la afirmación de que efectivamente se consideran capaces para la tarea.

“El ver cómo esta mujer, de esta situación que había tenido tan dolorosa, ¿no? Y, vamos, yo me hubiera sentido super deprimida, ¿no?, perder tu marido, tu hija... y verla tan bien con su niño, ¿no? Y, bueno, yo quería tener otro (risas). Y dices: eso da fuerza. Pensé que, si ella podía, pues yo también, vamos.” (Sara, MR, 66-71).

“Yo soy capaz de criar a un niño y a media docena”
(Fedra, MB, 203; 606)

Incluso cuando les asaltan dudas acerca de su capacidad, las resuelven finalmente mediante afirmación de la propia competencia, como nos narra la siguiente madre:

“Yo soy una persona como bastante perfeccionista y entonces me planteaba “¿seré yo una buen madre?” y todo eso me creaba dar muchas vueltas. Esa pregunta me la planteé muchas veces y precisamente un amigo psicólogo me la resolvió y ya nunca más no me la volví a plantear, me dijo “conviértete en niño y ahora mírate a ti misma como adulta y piensa si siendo una niña te gustaría tener una madre como tú eres ¿estarías contenta de tener una madre tal como tú eres?” y de repente dije “sí, sí, muchísimo, qué bien me lo iba a pasar con ella” entonces como que a partir de ahí ya me re Coloqué, ya entonces empecé a mirar a mi entorno, mirabas a otros padres y decías (a lo mejor queda muy mal) como que comparativamente, habrá quien lo haga mejor, pero comparativamente yo puedo hacer bastantes cosas más buenas de lo que veo alrededor, y que son buenas en sí ya sin comparar” (Beatriz, MA, 112-126)

Por tanto la capacidad de autogestión que hemos visto en el apartado anterior, se asienta en un sentido de propia competencia que le sirve de impulso, que les dota de seguridad y fuerza a la hora de embarcarse en las tareas relacionadas con la maternidad en solitario.

c) Autolegitimación

Los elementos de la actitud de empoderamiento que hemos estado describiendo, la capacidad de autogestión y el sentido de autocompetencia que estas mujeres muestran tener, no les habrían permitido embarcarse en la aventura de la maternidad en solitario si no se vieran acompañados de un conjunto de ideas que sostienen su legitimidad para hacerlo. Obviamente, en una sociedad de profundas raíces patriarcales, esta legitimidad no viene otorgada por la sociedad, que considera primordial la presencia en el hogar de una figura paterna, a quien se supone la autoridad y la representación de la familia. Por tanto, las mujeres que se deciden a ser madres a solas han debido confrontar la ideología dominante, contraponiendo otras ideas que discuten de raíz las imperantes y en las que ellas se basan para legitimar su modelo familiar. De acuerdo con nuestro análisis de los discursos que estas madres nos aportaron en las entrevistas, estas ideas giran en torno a tres temas, básicamente: desvinculación entre maternidad y emparejamiento, prescindibilidad de la figura paterna en la vida de niños y niñas y capacidad de las mujeres para criar en solitario a niños y niñas.

c.1. Desvinculación entre maternidad y emparejamiento:

Estas mujeres discuten de raíz la ligazón imprescindible entre emparejamiento y maternidad, que reconocen haber tenido ellas mismas, pero que ellas han sometido a revisión y discusión, a veces a solas y a veces con ayuda de profesionales:

“Pero acepté que era un poco independiente mi proceso de ganas de ser madre, que me llevó mucho tiempo, del hecho de tener o no tener una estabilidad en la pareja (...).En la terapia pude vislumbrar un poco, porque hacía terapia individual y de grupo, que podía planteármelo sola. Como que me sentí un poco reforzada en esa decisión. Como que no tenía que vincular maternidad con la pareja.” (Ana, MA, 24-27; 120-123)

Este planteamiento de separar maternidad de emparejamiento se refleja también en el modo en que estas madres enfocan la posibilidad de que en un futuro puedan tener una relación de pareja: claramente para ellas son dos procesos diferenciados que llevan su propio curso, como vemos en los testimonios siguientes:

“Además me hago un planteamiento (de maternidad) muy en solitario, en el sentido de que no sé lo va a pasar, vendrán parejas o no vendrán parejas, pero es algo ya muy personal y muy individual” (Beatriz, MA, 37-39)

“No es algo que me plantee (la pareja). Es decir, si surge, la niña llegó primero, evidentemente. Entonces pues si ves a alguien que merece la pena, pues habrá que estudiar el tema. Pero la niña está ahí, es una responsabilidad mía y, en principio, está ella antes que nadie. (Adela, MA, 747-750)

Por tanto, estamos ante mujeres que reclaman la legitimidad para ser madres a solas, desde la diferenciación de sus experiencias de emparejamiento y maternidad.

c.2. Prescindibilidad de la figura paterna en la vida de niños y niñas.

También las mujeres que entrevistamos se ven legitimadas para llevar adelante su proyecto de maternidad en solitario discutiendo de base el hecho de que se considere imprescindible la presencia de un padre en un hogar para que niños y niñas crezcan bien. Hay quien hace un análisis pormenorizado de la diversidad de papeles que puedan desempeñar los padres en la vida de los niños, planteando que o bien su papel es igual al de la madre, o bien no tiene papel alguno, o bien le queda un papel ingrato de segunda voz de autoridad:

“Pues depende, es que el papel del padre...pues mira yo tengo amigos donde el papel del padre está muy equiparado al de la madre porque los dos están trabajando y el padre se implica mucho en la educación; tengo otros amigos donde el papel del padre es nulo, prácticamente es la persona que aparece el fin de semana y además está siempre leyendo el periódico y realmente no interviene para nada en la vida de los niños, y luego está la otra familia en la que parece que es él el que tiene que tener la autoridad ¿No? Que es cuando “se lo voy a decir a tu padre!” que ella lo intenta y si no él es la segunda voz ¿no? (Beatriz, MA, 543-551)

Algunas otras madres son aún más explícitas negando que el padre tenga que desempeñar un papel especial en la vida de niños y niñas:

“Hombre, yo creo que la figura masculina es importante en los niños, pero la figura masculina no se la tiene porqué dar el padre, es decir, hay un rol masculino dentro de lo que es el entorno de los niños, pero que puede ser un abuelo, que puede ser un tío, que puede ser un primo. Yo creo que es importante que lo tenga pero no es necesario el varón como has dicho tú, es decir, la presencia de un varón en la vida de

un niño. (...) Bueno, yo creo que es que para mí no hay diferencia entre una madre y un padre. Es decir, lo que puede dar una madre lo puede dar un padre. Pero, si hablamos de roles, yo creo que sí es distinto ¿no? El rol de la autoridad, de... el rol que normalmente suele cumplir el padre, pero que no tiene porqué cumplirlo. (Adela, MA, 663-670; 674-679)

En ocasiones, como veremos más adelante en un apartado destinado a ello, les asaltan dudas o preocupaciones acerca de este tema, pero estas preocupaciones las resuelven, habitualmente, cuestionando el modelo establecido como patrón único, aun cuando no siempre tengan todas las respuestas desde el inicio. En cualquier caso, en su análisis, dudas, vacilaciones y cuestionamiento de lo establecido van de la mano, confirmando que, incluso allá donde tienen menos certezas, su actitud de desvelar las trampas de la mirada tradicional y de reivindicar la legitimidad de su opción familiar se hacen patentes.

“Yo siempre digo lo mismo: ahí están los hijos de las viudas, que se crían igual. ¿Por qué van a tener un estigma los hijos de las madres solteras y no los de las viudas? se crían pues con la carencia afectiva de un padre, pues sí porque les gustaría, a todos nos gusta tener de todo: padres y hermanos y abuelos y tíos y tías y mucha familia. La familia ha cambiado ¿no? (...) Otra cosa es que en las familias, pienso yo y esto es lo que no me gustaría transmitir a mi hija, se viva mal esa carencia, se viva como una carencia realmente gorda, entonces ella lo vivirá mal. Pero si no se vive así, bueno, pues ya está.” (Diana, MB, 307-312; 319-322)

Por tanto, en definitiva, estas madres también discuten los roles tradicionales asignados a hombres y mujeres, que llevarían, y de hecho llevan a una parte de la sociedad a deslegitimar sus familias, por carecer de figura masculina o paterna.

c.3. Capacidad de mujeres para criar en solitario a niños y niñas.

La idea anterior tiene un corolario en otra bien extendida entre la sociedad tradicional de raíces patriarcales: la incapacidad de las madres para llevar adelante en solitario la crianza y educación de sus hijos e hijas. Esta idea antaño tuvo incluso su reflejo en el derecho, puesto que las mujeres no podían representarse a sí mismas y precisaban del “cabeza de familia” que era quien tenía la representación legal de la mujer y los hijos o hijas y por tanto, quien tenía capacidad reconocida para tomar decisiones. De algún modo, esta idea subyace a algunas de las reticencias a que han

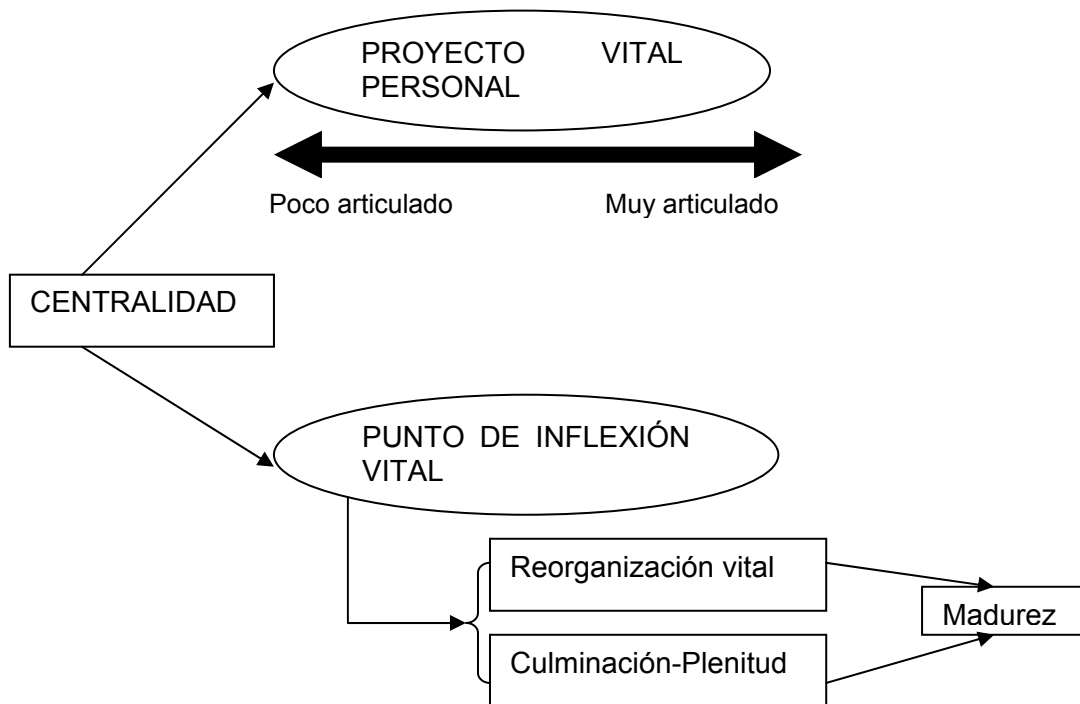
de enfrentarse las mujeres que deciden adoptar en solitario, reticencias que, desde luego, ellas combaten absolutamente, reclamando toda la legitimidad para ellas y sus familias. En los siguientes testimonios puede apreciarse a la perfección:

“Una pareja de jovencitos heterosexuales, yonquis, que viven en las Tres Mil, que no tienen absolutamente ninguna formación y que se reproducen porque se reproducen, porque son papá y mamá, ¿le van a dar más al niño que yo? Yo soy capaz de criar a un niño y a media docena (...) En absoluto pienso que mi hijo tenga desventaja social. Todo lo contrario, ha tenido una suerte que te cagas en tenerme a mí como madre.” (Fedra, MB, 602-611)

“Pero bueno, que yo gano un buen sueldo, tengo buena casa... En un futuro, pero muy lejano, podría llegar a tener un patrimonio. Si yo puedo dar todo eso y puedo dar cariño... ¿por qué no voy a tener yo un hijo? (Mara, MA; 397-399)

Por tanto, como puede apreciarse, estas madres oponen a los discursos tradicionales que las consideran incompetentes y a sus hijos en desventaja, los argumentos desde los que ellas mismas se dotan de legitimidad para la tarea que han emprendido, argumentos que, como vemos, incluyen la consideración de la capacidad y competencia de las mujeres para afrontar la maternidad en solitario y crear un buen entorno educativo para niños y niñas.

2. Centralidad



La centralidad o nuclearidad es una de las categorías centrales de nuestro análisis. Hay varias nociones ligadas a la centralidad-nuclearidad:

- Proyecto profundo que responde a un deseo profundo y a una toma de decisión (*a priori* o *a posteriori*) habitualmente reflexionada, en el que se han embarcado haciendo un análisis de sus circunstancias. No es una maternidad “que tocaba” o “que se esperaba”.
- Significado y posición que se otorga a la maternidad: culminación, experiencia que da nuevos sentidos al resto de la vida, experiencia de maduración e incluso punto de inflexión vital

Por todo ello pensamos que la maternidad es, en estas mujeres, una clave de identidad. La maternidad en solitario no siempre es nuclear en la identidad de las mujeres: las hay que ponen el acento en su proceso de independencia, en su enfrentamiento a los mandatos de género, tal como nos sugiere May (2004) en su análisis de trayectorias vitales de madres solas. Blasi y Glodis (1995) sugieren que algo empieza a ser material identitario cuando se convierte en objeto de elección consciente, inversión y compromiso, definición que encaja con la categoría de centralidad a la que nos referimos. Aunque no hemos realizado entrevistas de vida, sino en profundidad en torno a la maternidad, nos atrevemos a afirmar que la maternidad a solas por elección y desde el deseo, mas que desde la necesidad o desde la transgresión, se convierte en la *ontología narrativa* de estas mujeres, tal

como la define May (2004), recurrencias a un nivel profundo de las narrativas, en las que se crean imágenes coherentes del sí mismo.

Proyecto vital personal

En los siguientes testimonios puede apreciarse hasta qué punto las madres entrevistadas han vivido la experiencia de maternidad como un proyecto vital profundo:

“...dar como un enfoque distinto a mi vida y establecerme un poquito más, y entonces, ahí, cuando me hago un replanteamiento, además me hago un planteamiento muy en solitario, en el sentido de que no sé lo que va a pasar, vendrán parejas o no vendrán parejas, pero es algo ya muy personal y muy individual, lo siento como un proyecto muy profundo” (Beatriz, MA; 35-40)

“... he trabajado mucho a nivel personal y hubo un momento donde sentí un profundo deseo de tener una hija o un hijo.” (Ana, 101, 28-29)

Este proyecto puede tener distinto grado de articulación, como también veíamos en el apartado de toma de decisión:

“Todo esto (todo el proceso de decisión que está describiendo) es un proceso reflexionado posteriormente. Sobre la marcha tampoco ha sido tan planificado. Ya reflexionando a posteriori es cuando he empezado a encajar las cosas en su sitio. (Fedra, MB, 25-28/508-510)

“Ahora veo que he tenido un deseo de maternidad para un montón de, mucho tiempo, durante bastante tiempo, pero nunca lo he tenido claro a nivel... quiero decir, nunca me he dicho “yo voy tener un niño y lo voy a tener de cualquier manera, ¿vale?”... nunca he tenido un proyecto claro... en mi vida siempre me he movido un poco por cómo iban las cosas, y eso también ha cambiado con la maternidad...” (Elena, MB, 202; 33-39)

Punto de inflexión vital (*turning point*)

En las definiciones más clásicas, un *turning point* sería una situación o suceso vital que hace que la vida tome una dirección distinta de la seguida hasta el momento. Según esta definición, la maternidad y la paternidad implica reorientaciones de las prioridades y actividades vitales, pero no siempre un cambio sustantivo en la trayectoria vital. Sin embargo, Clausen (2001) tras un análisis de entrevistas en profundidad recoge lo que los propios participantes entienden por punto de inflexión, y encuentra que son acontecimientos que pueden entrar en alguna o algunas de las

siguientes categorías: (a) la adquisición de un nuevo sentido acerca de lo que uno es, (b) decidir acerca de objetivos ocupacionales, (c) realizar compromisos con roles esperados que implican nuevas actividades y descubrimientos y (d) la sensación de completarse como adulto. A nuestro juicio, la maternidad a solas por elección reúne, como experiencia vital contada por las propias madres, las características a, c y d (y, en no pocas ocasiones, implica también aspectos de la b). Y aún cuadra mejor con la síntesis realizada por el mismo autor: se trata de elecciones propias de las personas que conllevan un incremento de la satisfacción vital. La particularidad de esta transición cuando se realiza a solas es que pierde su carácter “esperado”, no es sólo una transición de rol esperada, sino una auténtica transición vital elegida desde donde no era previsible.

La noción de punto de inflexión queda clara en la siguiente cita:

“Entonces cuando todo coincide, coincide que hay una ruptura de pareja, coincide que hay un replanteamiento de vida, coincide que hay ahí unos deseos que se han estado... posponiendo y que llega el momento de decir qué hacemos con todo esto o qué hago con mi vida, y entonces es cuando siento que tengo amor para dar, siento que me interesa meterme en la aventura de educar y... es ahí cuando decido tirarme a la piscina.”
(Beatriz, MA, 21-27)

La reorganización vital y los nuevos sentidos que la vida adquiere también están patentes en las palabras de muchas de estas mujeres:

“... tener un hijo responde a la eterna pregunta de quiénes somos, dónde vamos y para qué estamos aquí... la verdad es que es muy importante, llena mucho, llena mucho, la vida cambia porque relativizas todo, ya nada es tan importante... a mí me importa mi hija, me importa mi hija...”
(Diana, MB, 485-502)

“Eso no quiere decir que yo antes no hubiera tenido vida, que la he tenido y muy intensa, pero a partir de que está A. todo es, pues, lo miras con otros ojos” (Adela, MA, 716-718)

Así como la sensación de plenitud y culminación vital:

“El enano ha venido en un momento en que ya me he instalado en el centro de la sociedad, viene a redondear mi entorno y mi forma de vida, es el complemento ideal para mi vida y mi madurez.” (Fedra, MB; 508-510)

Tal como leemos en esta última cita, creemos que estas nociones están ligadas a la sensación de madurez personal:

“La psicóloga que me tocó... Me dijo algo que me impresionó: tu tema es que has madurado lenta y tarde... Eso fue lo que yo entendí y con

lo que yo me identifiqué. Yo me fui de allí diciendo: “Madre mía, lo que he tardado yo en hacerme mayor”. Como verme como adulta, como que puedo ser madre... Siempre me veía inmadura para esa responsabilidad” (Ana, MA, 133-139)

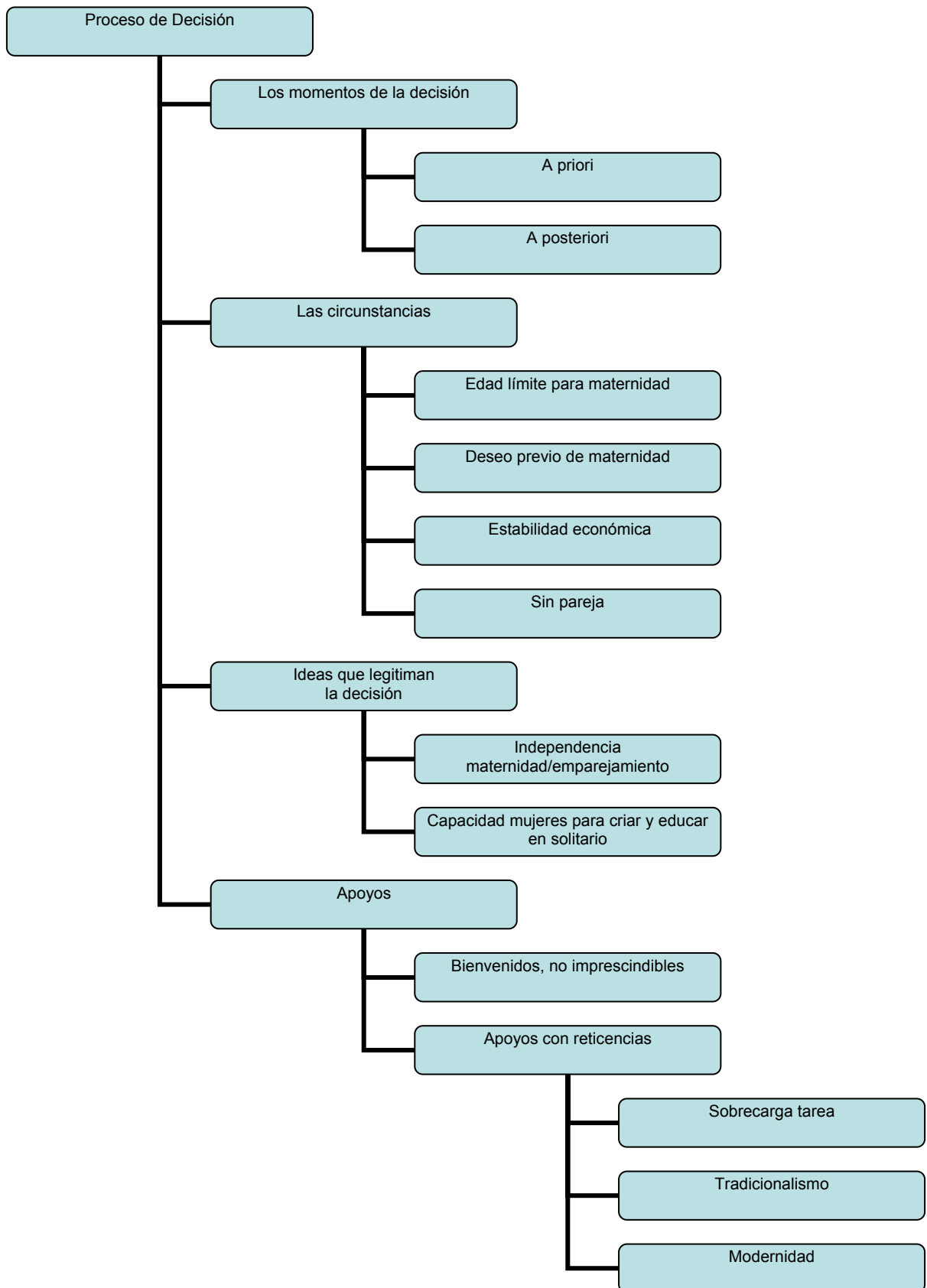
Y, desde luego, es una experiencia que llena de satisfacción vital:

“Yo me sentía superbien, porque yo había decidido hacer algo que de verdad tenía ganas de hacer. O sea, ha sido una decisión para mí, pufff... totalmente positiva, en el sentido de que he hecho, por primera vez, lo que tenía ganas de hacer, pasando de todo lo que se me decía.” (Elena, MB, 103-107)

Conclusiones

Como conclusión, sugerimos que la maternidad a solas por elección no es una circunstancia más de la trayectoria vital de estas mujeres, no es una situación simplemente importante, pero esperada o previsible, sino una experiencia fundamental y central en sus vidas. Así, esta maternidad, desde su proceso de decisión a su experiencia, se convierte en un elemento de identidad, en un argumento vertebrador de sus vidas, un argumento que gira en torno a un deseo convertido en proyecto personal. Este carácter central y de proyecto vital puede apreciarse en las entrevistas en el modo de afrontar los diferentes ámbitos y aspectos que explorábamos. Así, se percibe en el modo en que narran el proceso de toma de decisión, las dificultades provocadas por la conciliación de la vida personal, familiar y laboral o en el modo en que afrontan la mirada de la sociedad sobre sus familias. Incluyendo en sus discursos las tensiones o conflictos que en ocasiones aparecen, este proyecto vital profundo prevalece sobre las dificultades, dotando de sentido pleno a la experiencia.

3.4.2. El proceso de decisión



A nuestro juicio, uno de los contenidos más relevantes a explorar en estas entrevistas era el proceso por el que estas mujeres llegaron a decidirse a ser madres a solas. En este apartado y, como se ha reflejado en el gráfico anterior, analizaremos en primer lugar los distintos momentos en que toman esta decisión de llevar adelante esta maternidad en solitario, para continuar desentrañando las circunstancias en que se hallaban estas madres, las ideas que han ido sosteniendo y acompañando este proceso de decisión y terminar efectuando un análisis de los apoyos que han recibido o no en este proceso de decidir ser madres a solas.

1. Los momentos de la decisión: a priori, a posteriori

Hemos encontrado dos momentos de decisión y reflexión distintos: quienes deciden ser madres *a priori* y quienes toman la decisión *a posteriori*, momentos de decisión que están claramente asociados a los cauces de acceso a la maternidad. Así, quienes accedieron a la maternidad a través de la adopción o la reproducción asistida, lo hicieron tras un proceso de amplia reflexión en el que estuvieron acariciando la idea y barajando las distintas posibilidades que se abrían ante ellas.

“Yo decidí a los 42, después de un largo proceso, echar la solicitud de adopción en la delegación provincial de asuntos sociales. Decidí, ya muy consciente de lo que hacía, de lo que quería.” (Ana, MA, 14-16)

“Vamos mi idea era esa, hace un montón de años, ¿no?, que yo la verdad es que me gustan los niños, mi ilusión era tener un niño, ¿no? Y, tu sabes, va pasando el tiempo, ¿no?, y las circunstancias, no tienes parejas no ves la posibilidad de tener niños y claro, nosotras, quieras que no, tienes el reloj biológico que te va marcando” (Petra, MR, 23-28)

En contraste con este proceso de decisión que se va madurando durante un tiempo prolongado, ninguna de las tres madres biológicas espontáneas entrevistadas había desarrollado procedimientos planificadamente destinados a ser madres, sino que en todos los casos se vieron sorprendidas por una maternidad inesperada que encajaron rápidamente en sus vidas sin particulares dudas y sin reflexión previa al hecho.

“La noticia fue un shock, pero tardé diez minutos en (...)Y nada, me decidí y pa'lante (...) No recuerdo haberme planteado el hecho de abortar, en ningún momento se me pasó por la cabeza. No sé el tipo de vueltas que le di, sería para encajarlo del todo, pero muy poco.” (Fedra, MB, 33-35)

“Si he tenido algo claro en mi vida es que si esta niña era viable seguía para adelante, mi apuesta era absolutamente clara”
(Diana, MB; 84-85)

“En el momento en que supe que estaba embarazada pues... bueno, me tomé un tiempo para pensar qué iba a hacer...pero realmente yo sabía que lo iba a tener” (Elena, MB; 60-62)

Aparentemente, por tanto, la decisión se toma prácticamente de inmediato y la reflexión llega en todo caso a posteriori, cuando miran hacia atrás y recapitulan a partir de sus experiencias:

“Me dio vértigo, porque si, era algo que toda la vida había querido que sucediera y era ya la última oportunidad, tenía ya cuarenta y tres (...)A partir que decidí que pa'lante, no era decidir, era asumir, era ser consciente, pues todo rodó fenomenal (Fedra, MB, 43-45)

“Todo esto es un proceso reflexionado posteriormente. Sobre la marcha tampoco ha sido tan planificado. Ya reflexionando a posteriori es cuando he empezado a encajar las cosas en su sitio.” (Fedra, MB, 26-28)

A diferencia de otras madres a solas que se han encontrado con maternidades en solitario que no esperaban, deseaban ni buscaban, estas madres viven en positivo, como un regalo y con auténtica alegría la inesperada noticia de su maternidad.

“Desde el momento que supe que estaba embarazada, para mí fue una enorme alegría,” (Diana, MB, 40-41)

“Esta vez que me quedé embarazada, pues sentí que lo iba a tener, porque vamos, en el momento en que lo decidí estaba súper contenta, y a partir de ahí fue todo en positivo, (Elena, MB, 70-71)

A veces, curiosamente, la sensación de contento y bienestar se ve acrecentada por la propia decisión, por estar haciendo lo que verdaderamente se desea, probablemente en contraposición con otras situaciones en las que no se pudo dar salida a ese deseo de maternidad

“Y eso es... lanzarte a la vida, yo la sensación es que me sentía súper viva, ¿sabes? Yo me sentía súper bien, porque yo había decidido hacer algo que de verdad tenía ganas de hacer. O sea, ha sido una decisión para mí, puff... totalmente positiva, en el sentido de que he hecho, por primera vez, lo que tenía ganas de hacer”
(Elena, MB, 102-105)

2. Las circunstancias que propician la maternidad en solitario

Sin embargo, tanto si han llegado a la maternidad fruto de un proceso largo de reflexión y decisión, como si lo han hecho de un modo inesperado, aunque gozoso y reflexionado a posteriori, una serie de circunstancias están presentes en todas las madres entrevistadas y parecen ser las que propician la decisión. Cuatro de ellas se desvelan con un papel particularmente relevante, tal y como queda reflejado en los discursos de las propias madres: un deseo previo de maternidad que se ha ido posponiendo, estabilidad laboral y económica, ausencia de pareja y estar en una edad que se percibe como límite.

2.1. Deseo previo de maternidad, que se ha pospuesto

Las madres entrevistadas habían acariciado durante largo tiempo el deseo de ser madres, pero distintas circunstancias habían impedido darle cumplimiento, como se puede deducir claramente de los siguientes testimonios:

“Bueno, pues yo quería ser mamá toda la vida, como decía Almodóvar en la canción (risas). Pero nunca había encontrado el momento, siempre tenía un proyecto, un trabajo, muchas cosas que hacer, y no veía el momento” (Fedra, MB, 13-15)

“Bueno yo de ser madre (tenía ganas) desde hace muchos años, mucho antes de adoptar” (Carmen, MA, 17)

“Pues yo lo que puedo decir es que yo ahora veo que he tenido un deseo de maternidad durante bastante tiempo, pero nunca lo he tenido claro a nivel consciente, quiero decir, nunca me he dicho “yo voy a tener un niño y lo voy a tener de cualquier manera ¿vale?”

(Elena, MB, 34-37)

“Bueno pues yo, vamos mi idea era esa, hace un montón de años, ¿no?, que yo, la verdad es que me gustan los niños, mi ilusión era tener un niño, ¿no? y tu sabes va pasando el tiempo, ¿no?, y las circunstancias, no tienes parejas no ves la posibilidad de tener niños” (Petra, MR, 23-27)

Por tanto, parece claro que en todas ellas había estado presente durante un tiempo continuado un deseo de maternidad que no había podido cumplirse por distintas razones, a veces laborales, otras de pareja y, aún en otros casos, físicas. La maternidad en solitario se plantea en un momento en que confluyen las circunstancias

que permiten hacer realidad un sueño que las acompañaba desde antiguo. Esta es la razón por la que, a nuestro juicio, algunas de las madres entrevistadas resaltaban la importancia que había tenido el hecho de haber pasado por la experiencia previa de un embarazo que no siguió adelante, en ocasiones porque se interrumpió voluntariamente por razones diversas y en otras porque se malogró sin pretenderlo. Claramente estas experiencias afianzaron el deseo de maternidad.

“Yo había tenido otros abortos antes (...) Me sentaron muy mal, o sea, lo hice porque no me veía en un momento de mi vida que pudiera tener un niño, ni al nivel económico, ni al nivel de estabilidad emocional... no lo tenía... o sea, tenía ese deseo, pero sabía que no era el momento, ¿no? Y entonces pues aborté dos veces, me dolió un montón, fue una experiencia muy dura, pero al mismo tiempo pues he aprendido mucho, y entonces pues esta vez que me quedé embarazada, pues sentí que lo iba a tener, porque vamos, en el momento en que lo decidí estaba súper contenta, y a partir de ahí fue todo en positivo. (Elena, MB, 62-70)

“Es otro antecedente de la maternidad. Yo me quedé embarazada con 29 años y aborté voluntariamente y... porque no me sentía con fuerzas, con capacidad, me sentía muy chica. Entonces fue una experiencia dolorosa por una parte pero por otra parte el duelo de ese aborto chiquitito, muy poco evolucionado, el duelo de ese aborto siempre estuvo presente en mí como que algún día cuando yo me sintiera grande (se ríe) lo apreciaría la segunda vez.” (Ana, MA, 721-726)

“Y con el último novio que tuve... Todo esto es un proceso reflexionado posteriormente. Sobre la marcha tampoco ha sido tan planificado. Ya reflexionando a posterior es cuando he empezado a encajar las cosas en su sitio. Con el último novio que tuve, con el que estuve casi viviendo, me quedé embarazada y tuve un aborto espontáneo. Aquello fue como la última intentona. Después de aquello ya no he vuelto a tener pareja.” (Fedra, MB, 26-30)

Parece claro que estas experiencias de embarazos frustrados les habían permitido aquilatar su deseo de maternidad, posiblemente acrecentándolo.

2.2. Solvencia/Estabilidad laboral y económica

En todas las madres entrevistadas encontramos referencias a unas circunstancias laborales y económicas que favorecían poder afrontar la maternidad en solitario, en la medida en que estaban caracterizadas por una cierta solvencia y estabilidad que ellas mismas resaltan:

(¿En qué circunstancias personales te encontrabas?) *“Ya había aprobado las oposiciones de secundaria, me habían dado un trabajo... yo voy al trabajo andando, aquí en Sevilla Este. Económicas, buenas, porque yo ya tenía el piso, vamos, me quedaba una letra muy pequeña. Entonces pues la verdad que económicas, buenas, laborables, inmejorables porque, ya te digo, estoy al lado de mi casa trabajando. Un trabajo fijo. Entonces, ya en ese sentido me sentía yo muy, muy estable.* (Inés, MA, 130-135)

(¿En qué circunstancias personales te encontrabas?) *“Estabilidad... menos la emocional, que la estabilidad emocional la tengo como un dogma. Tengo casa propia, pagando una hipoteca, trabajo estable y terminando una carrera... Bastante feliz, bastante satisfecha, muy contenta y ahora más.”* (Fedra, MB, 74-77)

En algunas ocasiones, la estabilidad es algo que se termina de construir al hilo del proyecto de la maternidad, en la medida en que son conscientes de que, para poder llevar éste a cabo, necesitan desarrollar un modo de vida más estable del que habían tenido hasta el momento. No olvidemos que se trata de mujeres profesionales, autónomas, a las que, en algunos casos, sus trabajos les habían llevado a cambiar frecuentemente de ciudad o de actividad. Así nos lo cuentan, por ejemplo, estas madres:

“No, bueno, yo había estado trabajando por ahí fuera, llevaba varios años que iba y venía a Sevilla, iba a Irlanda y volvía, iba a Portugal, he estado por temas laborales viajando mucho y, bueno, surge una pareja, decido establecerme un poquito más y ya te digo que no cuajó la cosa y entonces a raíz de allí a mi ya me apetece quedarme aquí en Sevilla, dar como un enfoque distinto a mi vida y establecerme un poquito más y entonces ahí cuando me hago un replanteamiento” (Beatriz, MA, 31-37)

“Una vez que lo decidí empecé un poco a cambiar mi vida profesional. Yo trabajaba sobre todo en Madrid y en Barcelona, estaba

siempre de viaje de un sitio a otro. Y a partir de que lo decidí, sabía que tenía un tiempo para ir cambiando un poco. Buscando el mismo trabajo mío pero más asentado. Y más desde aquí, desde Sevilla. Tendría un sitio, una casa. Aunque ahora todavía de vez en cuando viajo, pero lo fui haciendo poco a poco. Cambiando en función de que cuando ella llegara tendría que estar más o menos estabilizada.” (Laura, MA, 214-221)

2.3. Sin pareja con quien compartir maternidad

En los discursos de la mayor parte de las madres entrevistadas aparecen referencias al hecho de que en el momento en que tomaron la decisión no tenían pareja con la que poderse plantear una maternidad compartida, que es lo que inicialmente deseaban y entraba en sus planes.

“Bueno yo de ser madre desde hace muchos años, mucho antes de adoptar, bueno lo que pasa es que siempre pensaba que quería ser madre con una pareja, bueno y como las cosas no salieron bien, no cuajaron, pues pensé distintas posibilidades y la que más me gustó fue la adopción” (Carmen, MA, 17-20)

“Nunca me ha preocupado la maternidad en soltería porque además tengo una hermana que se quedó embarazada con dieciséis años, tenemos una sobrina estupenda, que la hemos criado entre todos, y no era algo que me fuese ajeno ni me daba susto. Pero también pensaba que quizá sería mejor en pareja. Porque la pareja... hombre, porque por qué negarle a un enano la oportunidad de tener un padre y una madre, si podía tenerlo.” (Fedra, MB, 15-21)

No se trata, por tanto, de mujeres que decidieron apartar a los hombres de su vida y ser madres a solas como una actitud vital de rechazo al emparejamiento, sino que en la mayor parte de las entrevistas efectuadas y analizadas nos han dicho que ellas esperaban inicialmente ser madres en el contexto de una pareja, pero nunca llegó la ocasión propicia. A pesar de esta preferencia inicial por la maternidad en pareja, diversas circunstancias vitales les hicieron considerar la posibilidad de la maternidad en solitario, como pasamos a desgranar.

“Pues la aventura se había ido demorando por razones laborales, por razones sentimentales también, unas veces porque la pareja no acaba de ser estable, otras veces porque la pareja no estaba tampoco por tener hijos, entonces por unas circunstancias u otras, dependiendo

de la pareja, pues nunca se había producido el momento". (Beatriz, MA, 16-20)

"Y yo por supuesto quería hacer mi familia. Siempre piensas cuando eres más joven que vas a hacer una familia normal, con una pareja, que os vais a llevar muy bien, y que con ella vas a tener niños, pero hoy día las cosas no son así, pero tener tu familia no está reñido con tener una pareja, una pareja la puedes tener en cualquier momento, pero la familia ya hay una edad en que la tienes o no la tienes y aquel fue mi momento." (Hortensia, MA, 120-126)

"Hubo un antecedente que me animó...una pareja que tuve cuando estuve en EEUU viviendo y tuvimos un reencuentro y ahí yo me vi con ese deseo profundo, entonces me lo quedé ahí ese deseo. Nos separamos. Sin embargo, él me ha quedado marcado. Yo fui madurando la idea sola de responder al deseo de la maternidad porque con él no podría ser." (Ana, MA, 37-41)

"Pero también pensaba que quizá sería mejor en pareja (...) Pero no he encontrado a nadie que cuajara con mi plan de vida, ni con mis perspectivas, ni al hombre de mi vida, ni a la mujer de mi vida que me quite de la calle (risas)." (Fedra, MB, 19-23)

Por tanto, a nuestro juicio, y coincidiendo con la idea reflejada magistralmente por Rosanna Hertz (2006), en la mayor parte de los casos, estaríamos ante mujeres "solteras por azar, madres por elección". O lo que es lo mismo, mujeres que han optado por la maternidad en solitario sin haber rechazado a los hombres, sino tras constatar que no era posible ser madres con pareja.

Sin embargo, también nos hemos encontrado otra postura en relación al emparejamiento, que es claramente minoritaria, pero que reconoce la dificultad para compartir decisiones y plantearse "empresas compartidas". Dos de las madres entrevistadas introdujo en sus discursos referencias a la preferencia por la independencia o por tomar decisiones en solitario:

"No tenía la circunstancia de hacerlo con nadie y aparte por mi carácter, yo creo que la disfruto más yo sola, pienso que si la tuviera que compartir con alguien...a la hora de tomar decisiones, no sé, yo soy como más independiente, me parece que mis criterios son los que valen. Que a lo mejor no, pero que estoy más tranquila, más relajada, siendo yo

sólo y única responsable. Hombre es más trabajo, pero luego tiene su recompensa.” (Karen, MA; 44-49)

“Yo iba al banco y hablaba con la gente y me decían: “¿Y tú porqué no te casas?” Y yo decía: “No, casarme no me quiero yo casar”. Porque yo era muy independiente, y lo de casarme no entraba en mis cálculos, pero lo del niño sí. Y yo decía: “Casarme no, pero yo quiero tener un niño” ”. (Mara, MA; 319-323)

2.4. Edad como factor determinante del momento de toma de decisión

De los discursos de todas las madres se deduce el papel de espoleta que desempeña la edad en este proceso de decisión. En todas ellas estaban presentes todas las anteriores circunstancias desde hacía tiempo, pero no habían sentido la presión del reloj biológico para tomar una decisión de maternidad en un sentido u otro. Claramente se vieron impelidas a la decisión de ser madres por el hecho de haber accedido a la edad que comienza a marcar los límites de la maternidad, tanto de la biológica como de la adoptiva, como puede deducirse de los siguientes testimonios:

“Ya era mayor, o sea ya no podía esperar mucho más, entonces pues decidí adoptar” (Carmen, MA, 13-14)

“Pues muy largo (el proceso de decisión), estuvo relacionado con el ciclo evolutivo, con la edad, con ver que tenía treinta y largos años, que no tenía las circunstancias para tener un hijo por mi cuenta” (Ana, MA, 21-23)

“Hace un montón de años, ¿no?, que yo, la verdad, es que me gustan los niños, mi ilusión era tener un niño, ¿no? y tu sabes, va pasando el tiempo, ¿no?, y ¿no? las circunstancias, no tienes parejas, no ves la posibilidad de tener niños y claro, nosotras quieras que no tienes el reloj biológico que te va marcando y te va marcando un tope” (Petra, MR, 23-29)

“Pensaba que siempre podría tener una relación más tarde pero, tener hijos, pues por la edad no podía esperar más”. (Sara, MR, 39-40)

“Me dio vértigo, porque sí, era algo que toda la vida había querido que sucediera y era ya la última oportunidad, tenía ya cuarenta y tres.” (Fedra, MB, 43-44)

Por tanto, tal y como las madres narran su experiencia, deducimos que las otras circunstancias que hemos ido exponiendo antes establecen las bases para la toma de decisiones pero es la edad la que actúa de detonante para la toma de decisión definitiva.

En los siguientes testimonios se ve la integración en la experiencia de las madres de todas estas circunstancias que hemos dicho que favorecieron la decisión de maternidad en solitario y cómo la edad desempeña un papel fundamental a la hora de espolearla:

“Bueno, sobre todo, llegó un momento, en los cuarenta, yo me lo planteé a finales de los treinta y tantos, es que son un cúmulo de factores, pues se daban varias circunstancias, era una edad bastante crítica, llega el momento en el que dices me lanzó a esta aventura o me olvido de ella, pero que ya tampoco puedes demorarla mucho ¿no? (...) Entonces cuando todo coincide, coincide que hay una ruptura de pareja, coincide que hay un replanteamiento de vida y coincide que hay ahí unos deseos que se han estado un poquito posponiendo y que llega el momento de decir qué hacemos con todo esto o qué hago con mi vida y entonces es cuando siento que tengo amor para dar, siento que me interesa meterme en la aventura de educar y entonces bueno pues ahí es cuando decido tirarme a la piscina.” (Beatriz, MA, 12-27)

“Yo hice la carrera, la tesis, estuve investigando después terminé la tesis y hago (---) en la universidad, y después se te pasa un poco la edad para tener un niño, yo tenía pareja pero no me iba muy bien y ya llega un momento en que (...) pues tienes que decidir, pues yo quería tener un hijo. No tenía la pareja adecuada y tampoco veía idóneo tener un hijo de una relación esporádica, entonces, pues estuve consultando las opciones que había en ese momento y la opción que contemplaba la ley de madres que quieren tener un niño en solitario”. (Olivia, MR, 21-28)

3. Ideas que legitiman la decisión

Las madres que entrevistamos introdujeron en su discurso una serie de ideas importantes en las que parecían asentar su decisión de ser madres a solas. A nuestro juicio, se trata de dos ideas que claramente subvierten los mandatos de género propios del patriarcado. Como vimos, se trata de ideas que legitiman su decisión y que forman parte, a nuestro juicio, de la actitud de empoderamiento que caracteriza a estas madres en su afrontamiento de la maternidad en solitario.

3.1. Independencia maternidad/emparejamiento

La primera de ellas estaba referida a la disociación entre maternidad y emparejamiento. Esta es una idea que se contrapone claramente a los mandatos de género y al discurso patriarcal que hace depender la maternidad del emparejamiento con un hombre. Las madres entrevistadas han hecho referencia a las experiencias que les han llevado a salirse de este marco patriarcal y disociar maternidad y emparejamiento. En el caso siguiente, las enseñanzas que recibió esta madre de la suya y que le llevaron a asumir su propia autonomía como un objetivo principal, siendo secundario el emparejamiento:

“Mi madre siempre nos ha transmitido una educación a mi hermana y a mí que lo importante es que tú seas independiente, que económicamente seas libre, con una formación primero y luego un trabajo, y las relaciones, las parejas, la emoción, eso sea algo que tú eliges porque te va bien, y en el momento en que no, no tienes ninguna dependencia de esa relación para seguir viviendo. Entonces, ese objetivo que te lo están diciendo desde siempre es muy importante porque quizá mi objetivo de vida no era encontrar una pareja como... a lo mejor lo de ser madre si lo he tenido siempre claro, hombre, también quería tener una pareja, porque la vida en pareja la pintan muy bonita, pero que no era una cosa imprescindible, que si no iba bien era una cosa que podía tener cambio, los hijos si son para siempre, es otra historia distinta, son más de verdad tuyos, incondicionalmente tuyos.”

(Hortensia, MA, 252-264)

Otras de las entrevistadas nos comentaron su propio proceso de discusión de estos mandatos y estos discursos y cómo llegaron a sentirse legitimadas para ser madres sin tener pareja.

“No tenía las circunstancias para tener un hijo por mi cuenta, una hija, tener una pareja, con una familia, que en realidad me hubiera gustado bastante y era lo que yo quería. Pero acepté que era un poco independiente mi proceso de ganas de ser madre, que me llevó mucho tiempo, del hecho de tener o no tener una estabilidad en la pareja.

(Ana, MA, 22-27)

“Además me hago un planteamiento (de maternidad) muy en solitario, en el sentido de que no sé lo va a pasar, vendrán parejas o no vendrán parejas, pero es algo ya muy personal y muy individual”

(Beatriz, MA, 37-39)

“Porque quería ser madre y no tenía pareja y no tenía pareja. Verás si hubiera tenido pareja, yo no digo casarme porque yo ya, yo el casamiento lo veo una cosa tan, tan antigua, tan desfasada (risas) que no, pero una pareja ¿no?, entonces hubiera querido tener el hijo con mi pareja, yo eso lo tengo claro, vamos, pero es que no tenía. Entonces era ¿qué pasa? ¿Me quedo cruzada de brazos esperando que llegue el Espíritu Santo? y no, y no.” (Petra, MR, 88-99)

Esta discusión de la asociación entre maternidad y emparejamiento aparece también reflejada en el diálogo entre una de las madres entrevistadas y el padre biológico de su hijo, que no asume una paternidad no buscada

“Además las conversaciones que tuvimos lo entendí perfectamente porque dijo “las mujeres podéis decidir sobre vuestro cuerpo, si lo tenéis, no lo tenéis y si nosotros no queremos, ¿qué?” le dije que “no tengo ningún problema, yo lo que necesito es un donante, pero que no voy a decirte nada, no voy a pedirte ni el apellido, porque mi hija no lo necesita, punto. Y se acabó” (Diana, MB, 43-48)

Por tanto, nos encontraríamos ante madres que, discuten una de las bases fundamentales del patriarcado, la que sostiene que hace falta un hombre para fundar una familia, representarla y darle legitimidad. Las madres a solas que entrevistamos han revisado desde su cimiento esta idea, discutiendo la imprescindibilidad del varón y reclamando legitimidad para sus familias, que carecen de él.

3.2. Capacidad de las mujeres para criar en solitario a niños y niñas.

Los testimonios anteriores se ven atravesados también por otra idea que resulta crucial a la hora de sostener la decisión de ser madres en solitario. Como ha podido apreciarse en ellos, estas madres hablan desde una posición de fuerza, de poder, desde la conciencia de estar capacitadas para la tarea, así como desde la legitimidad que se reconocen para ello. En este sentido, discuten la imprescindibilidad del varón en la familia, así como el hecho de que las mujeres no puedan hacer nada sin su apoyo y sostén, ideas básicas de la cultura patriarcal. Por eso, a nuestro juicio, hay un proceso de empoderamiento en estas madres, que les ha llevado a afrontar la tarea con seguridad, proceso que se puede apreciar muy bien en el siguiente testimonio:

“Yo soy una persona como bastante perfeccionista y entonces me planteaba “seré yo una buen madre” y todo eso me creaba dar muchas vueltas. Esa pregunta me la planteé muchas veces y precisamente un amigo psicólogo me la resolvió y ya nunca más; no me la volví a plantear. Me dijo: “conviértete en niño y ahora mírate a ti misma como adulta y piensa si siendo una niña te gustaría tener una madre como tú eres ¿estarías contenta de tener una madre tal como tú eres?” y de repente dije “sí, sí, muchísimo, qué bien me lo iba a pasar con ella” entonces como que a partir de ahí ya me re Coloqué, ya entonces empecé a mirar a mi entorno, mirabas a otros padres y decías -a lo mejor queda muy mal- como que, comparativamente, habrá quien lo haga mejor, pero comparativamente yo puedo hacer bastantes cosas más buenas de lo que veo alrededor, y que son buenas en sí, ya sin comparar”
(Beatriz, MA, 114-126)

Esta conciencia de estar legitimadas para la tarea que afrontan se contrapone a las ideas asentadas en la sociedad acerca de que estas familias son familias incompletas y de que sus hijos se encontrarán en situación de desventaja social. Las madres a solas entrevistadas discuten estas ideas deslegitimadoras las más de las veces de modo implícito, pero en otras ocasiones de modo claramente explícito, como vemos en el siguiente testimonio

“...Bueno, no es por meterme con nadie. Una pareja de jovencitos heterosexuales, yonquis, que viven en las Tres Mil, que no tienen absolutamente ninguna formación y que se reproducen porque se reproducen, porque son papá y mama, ¿le van a dar más al niño que yo?”

Yo soy capaz de criar a un niño y a media docena. Esa media docena van a estar más capacitados de enfrentarse a la sociedad y van a tener muchos más referentes que los que desgraciadamente se críen en un entorno social deprimido, con problemas de maltrato y de todo tipo de historias. En absoluto pienso que mi hijo tenga desventaja social. Todo lo contrario, ha tenido una suerte que te cagas en tenerme a mí como madre.” (Fedra, MB, 602-611)

4. Apoyos y reacciones

4.1. Bienvenidos, no imprescindibles

Aunque las madres entrevistadas toman en consideración y agradecen los apoyos que reciben a su decisión, ésta parece ser en gran medida independiente de las reacciones que encuentran. Digamos que, en general, *comunican* más que *consultan* la decisión. Ello es claramente observable en quienes han tenido hijos biológicos, puesto que tomaron la decisión sin contar siquiera con la opinión de los padres biológicos:

“Entonces mi decisión fue lo voy a tener sola... indepen... siempre he decidido lo voy a tener sola independientemente de su decisión,”
(Elena, MB, 84-86)

“Desde el momento que supe que estaba embarazada para mí fue una enorme alegría, también sabía que iba a ser familia monoparental porque, además, bueno, esta pareja por sus circunstancias, no quería ser padre de un niño o una niña”
(Diana, MB, 40-42)

Incluso una de las madres nos comenta como una circunstancia particularmente favorable, un “aliciente”, que el padre biológico no pudiera tener conocimiento en absoluto de esa paternidad:

“Además con el aliciente de que el fecundador no tiene ninguna relación conmigo, ni posibilidad... Vamos, que no hay ningún contacto, absolutamente ninguno. Pasó fugazmente por mi vida y jamás volveré a cruzármelo. Cosa que además era perfecta, porque si hubiera sido de alguien más cercano, hubiese sido más complicado ocultárselo, no ocultárselo.” (Fedra, MB, 36-40)

También hallamos la misma independencia de decisión en las madres adoptivas y en las de reproducción asistida, que en ocasiones no comunican la decisión a amistades y familiares hasta que el proceso de adopción está ya muy avanzado, justamente porque asumen que la decisión les compete únicamente a ellas:

“Hombre, lo que pasa es que la decisión era mía, aunque tuviera apoyo de los demás, si la decisión no la hubiera tenido clara no me hubiera servido de nada...vamos, que la decisión era mía.” (Karen, MA, 70-72)

“Pues mira, el entorno, yo prácticamente a lo que es mi familia no lo comenté hasta que ya tenía prácticamente hecho todo. Tenía la idoneidad, tenía prácticamente hecho todo. Pues porque no sabía como iban a reaccionar. Y yo como lo tenía muy claro, no tenía ganas de que me calentaran la cabeza.” (Inés, MA, 161-165)

“Yo lo comenté ya decidido, vamos. Además, cuando lo comenté en mi casa, dije: voy a hacer esto y ya esta (risas) y no le di explicaciones a nadie. Sí, sí, yo no le pedí consejo a nadie, sino que lo tomé y lo decidí yo.” (Petra, MR, 198-203)

“Y, bueno, mucha parte de la familia pues no se enteró hasta que ya casi iba a dar a luz.” (Sara, MR, 81-82)

Aún así, las madres se han sentido en general apoyadas en su decisión, tanto por familiares como por las amistades, apoyos que las impulsaron y animaron, aunque se buscaron una vez que la decisión estaba tomada.

“Yo cuando lo comentaba todo el mundo me apoyaba, mi familia también, incluso un poco después tuvo la hija J. No sé, la coyuntura era favorable del entorno...Con los amigos, con la familia, todo el mundo, la verdad es que me apoyó todo el mundo.” (Carmen, MA, 35-37)

“Lo hablé con mi madre y al día siguiente ella me llamó al trabajo y me dijo que había hablado con una vecina que trabajaba en un laboratorio de inseminación artificial y la vi tan entusiasmada animándome que para mí fue otro momento de empuje a la maternidad, muy importante, yo sentí a mi madre ahí...Bueno, el apoyo de mi madre fue súper crucial, la otra gente me importaba menos.”
(Ana, MA, 49-55)

“Todo el mundo e incluso en el pueblo, yo vivo en un pueblo muy pequeño de 300 habitantes; pues allí soy casi como una reina (risas). La verdad que todo el mundo se ha alegrado y muy bien (...). Yo tampoco

tenía mucho miedo a al rechazo, ¿no? pero la verdad que, tanto la gente mayor que todo el mundo me dice que lo he hecho muy bien. Gente de mi edad, todo el mundo en general.” (Sara, MR, 87-95)

Por tanto, el grueso de estas madres se han sentido apoyadas en su decisión, aunque con frecuencia se protegieron inicialmente de la posibilidad de cosechar rechazos o críticas, comunicándola únicamente a un reducido grupo de personas o transmitiéndola cuando ya era irreversible, porque el embarazo o la adopción ya estaban en marcha.

4.2. Apoyos con reticencias

Las mujeres entrevistadas no siempre han encontrado apoyos incondicionales a su decisión de ser madres a solas. En algunos casos, sostienen la decisión de adoptar en solitario incluso cuando ésta no es entendida ni apoyada por familiares o amistades, circunstancia que no las disuade de seguir adelante con su idea de adoptar en solitario:

“Me sentí apoyada a nivel de amigos sí, a nivel de familia no. La familia, pues no tanto porque adoptara, sino porque adoptara en solitario. Me planteaban que teniendo pareja les parecía muy bien, pero en solitario les parecía una locura, no querían ni oír hablar del tema.” (Beatriz, MA, 66-69)

También alguna madre biológica luchó contra la oposición de sus propios padres ante la decisión, oposición que le sirvió para reafirmarse en ella:

“Mi madre al principio pues... pues, bueno, no sabría exactamente decir, pero... llegamos a una discusión muy dura porque ella pues... no lo veía, ¿no? O sea, no lo veía que yo... siguiera una maternidad sola porque dice que es muy difícil, muy cansante, que no... Que bueno, que ella como... después ella explicándome su postura, pues lo ve como un sentido de protección hacia mí, y entonces claro, diciendo que... que era una locura, ¿no? pero también [---] una locura, ¿no? Pero es que claro, esto es muy gordo... esto es muy gordo. O sea, en el sentido de que a mí esto me chocó un montón, tuvimos una discusión muy fuerte, y fue un obstáculo realmente, ¿no?, o sea, fue un obstáculo. Pero yo me aclaré, con la discusión con mi madre yo me aclaré que quería tener un niño, vamos, lo tuve claro.” (Elena, MB, 162-171)

En el análisis de qué tipo de oposición encontraron estas madres hemos encontrado que los argumentos para ella provinieron de distintas miradas que se proyectaban sobre ellas: la de la experiencia de maternidad, la proveniente del “tradicionalismo” y la procedente de la “modernidad”.

Comenzando por las reticencias que parecían tener las personas con experiencia de maternidad, sobre todo, hallamos que se hacía referencia a la *preocupación por el exceso de tarea* para una sola persona, a las dificultades que ello comportaría:

“Digamos que había desde amistades que estaban casi, casi tan ilusionadas como yo, hasta amistades que mostraban una preocupación sobre cómo me iba a organizar en este asunto. Pero bueno, desde las que estaban un poco más preocupadas y un poco más alerta porque ya eran mamás, coincidía que las que estaban más preocupadas ya eran mamás y las que estaban tan ilusionadas como yo todavía no había tenido hijos (risas)”. (Beatriz, MA, 85-91)

“Bueno, mi madre, nerviosa perdida. Ella decía: “¡tres niños! ¿pero qué vas a hacer tú con tres niños?” Y ella no se atrevía a decírmelo, pero a la chica que estaba aquí limpiando y a mi vecina le decía: “Tres niños, tres niños para ella sola. Con lo bien que estaba con María. ¡Dios mío, dónde se va a meter!” (Mara, MA, 508-511)

Junto a este tipo de reticencias aparecían otras que parecían emanar directamente de un planteamiento *tradicional* de la vida, la sociedad o la familia, que lleva a rechazar sin más la opción de la maternidad en solitario:

“No todo el mundo, evidentemente, lo entiende, claro. Hay gente más tradicional que nunca puede entender por qué no haces las cosas normales (risas).” (Laura, MA, 277-279)

“Mi tía vive en el paseo marítimo de Málaga, viuda de muchos años, trabajó soltera, pero que no tienen hijos, esa relación así...allí su mirada, la mirada de esas mujeres algo rara, un poco rara, como por un aparte no entendiéndolo muy bien y, por otra parte, ¡qué carga te has echado!, ¿te has arrepentido?, esas preguntas como no entendiendo nada. En el contexto de extrañeza para mí. Sí, la chinita muy mona pero... (Ana, MA, 543-549)

A veces las reticencias no provienen del tradicionalismo sino de la “modernidad”. También las madres comentan que en ocasiones encontraron

reacciones de sorpresa o de un carácter más ambivalente relacionadas con el perfil de mujeres autónomas e independientes que estas mujeres tienen. Se trata de mujeres que ya habían conquistado su autonomía y, con esa trayectoria, a una parte de su entorno social le parecía sorprendente que estuvieran dispuestas a perder parte de esa independencia:

“Mis amigas y mucha gente de mi familia decía que estaba loca perdida, complicarme la vida a estas alturas que ya está todo organizado.” (Fedra, MB, 103-105)

“Todo el mundo muy sorprendido, ¿no? Yo creo que muchísima gente no se esperaba eso de mí. Yo era como la mujer fuerte, independiente, sin ataduras”. (Elena, MB, 118-120)

“Yo tengo un grupo de amigas, son todas así cuarentonas largas, y hay de todo, hay separadas... Yo era la que había... Porque tenemos todos los estados civiles, hay solteras, separadas, y yo era la que iba a aportar ser viuda y madre soltera, otra también, y alguna que está casada. Y yo me acuerdo que decían -¡ay, con lo bien que tú vives!- porque ellas, un poco, yo creo que como viven solas también, tenían la misma situación en ese momento que yo: teníamos buenos trabajos, mucho dinero, viajábamos mucho. -Con lo bien que tú vives, que necesidad tienes, eso es una complicación, que los niños luego dan problemas, que eso crece...- (risas). Y yo les decía, y ellas -pero bueno, como tú eres como eres, tú lo tienes claro pues lo haces-. Y yo les decía -sí, yo, hay circunstancias, hay cosas importantes-, por ejemplo, ahí yo valoraba, lo que tengo claro es que sin ellos no me quería quedar. Entonces, si me quedaba la más mínima duda de qué podía ocurrir en el futuro, ya se vería. Las amigas fueron las que me pusieron más eso de que mi vida iba a cambiar mucho. Yo llevo toda la vida haciendo lo que me da la gana, ya es hora de que me sacrifique por otro.”

(Hortensia, MA, 221-237)

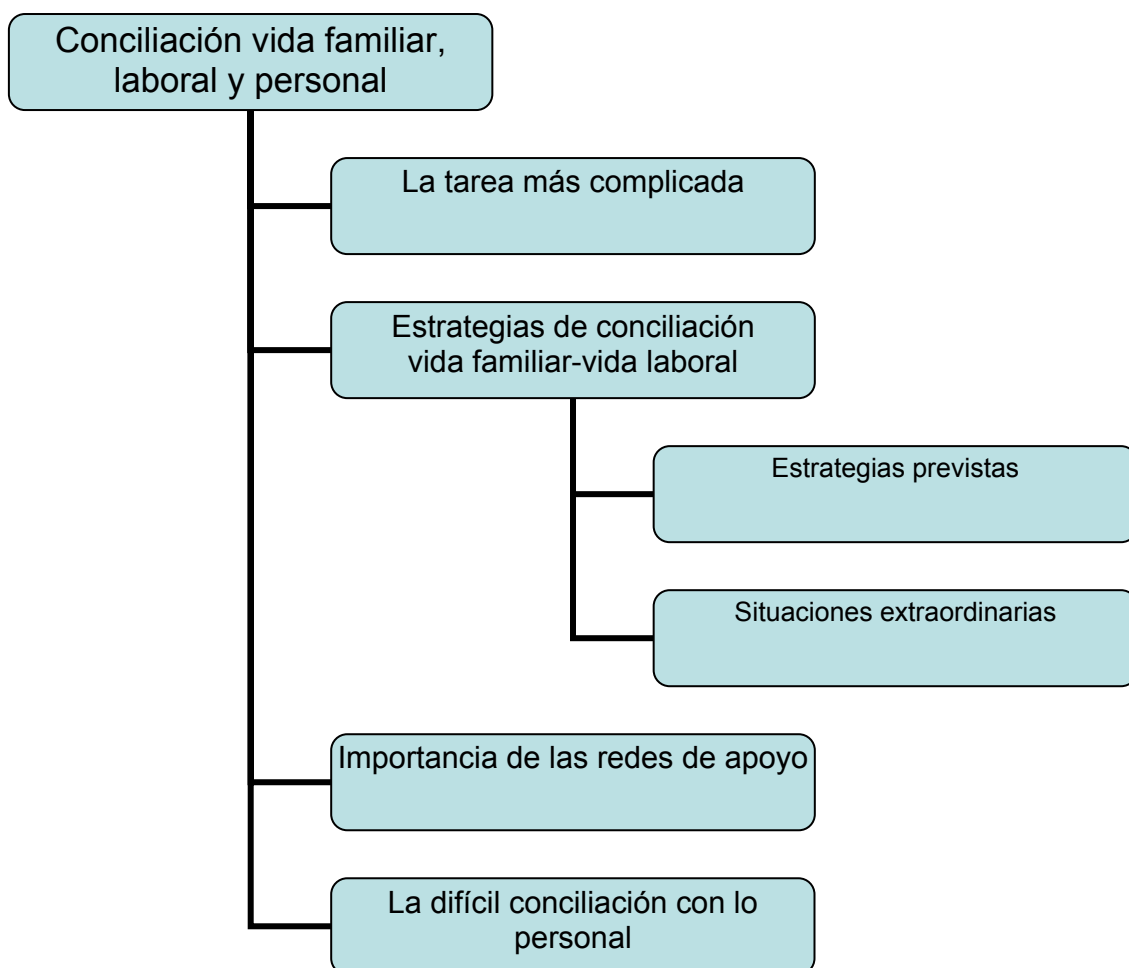
En definitiva, estas madres no buscan los apoyos, aunque los agradecen y son capaces de llevar sus decisiones adelante incluso cuando encuentran oposición frontal o cuando han de enfrentarse a las reticencias provenientes de distintas miradas que se proyectan sobre ellas.

Conclusiones

Por tanto, y en resumen, nos encontramos en nuestra sociedad ante un número creciente de mujeres que deciden ser madres a solas y que podemos describir como mujeres con recursos de distinta índole para sacar adelante a sus familias en solitario. Estas mujeres se han planteado la maternidad en solitario como una decisión consciente, tras haber acariciado largamente el deseo de ser madres, encontrándose en un momento de estabilidad laboral y autonomía económica, sin pareja con la que compartir esa maternidad, así como espoleadas por hallarse al límite de la edad para ser madres biológicas o adoptivas.

Obviamente, las circunstancias en sí mismas no llevarían a estas madres a tomar estas decisiones si no estuvieran apoyadas en un marco conceptual e ideológico que así lo propiciara. Ciertamente, la decisión de ser madres a solas las aparta de los mandatos de género patriarcales, que consideraban imprescindible la presencia de un varón para dar legitimidad a un hogar y por tanto suponían subproductos indeseables a cualquier otra forma de hogar sin varón, y que dio lugar a todo tipo de etiquetas para hacer referencia a ellos (hogares desestructurados, disociados, rotos, etc.) Las mujeres que deciden ser madres a solas reclaman la legitimidad tanto de su decisión como de sus familias. Asimismo, no sólo rompen con los mandatos de género patriarcales al disociar emparejamiento y maternidad, atreviéndose a fundar una familia sin varón, sino que además lo hacen desde una posición de poder, desde el convencimiento de su competencia para ello, desde un obvio empoderamiento.

3.4.3. Conciliación de la vida familiar, laboral y personal



La conciliación entre los distintos planos y roles en que se desenvuelve la vida diaria de los hombres y mujeres actuales constituye sin duda uno de los grandes retos de este comienzo de siglo. Si las tensiones de conciliación entre lo familiar, lo laboral y lo personal son una importante fuente de conflictos en las familias biparentales, podemos suponer que las cosas pueden ser aún más complicadas en las familias de madre sola, como reconoció un informe presentado en el Parlamento Europeo (Dennis y Guio, 2004). Dado que las mujeres que afrontan en solitario su maternidad son las únicas figuras adultas en sus hogares, tienen la responsabilidad en solitario tanto de ocuparse de sus criaturas, como de sostener económicamente a sus familias, con lo que la actividad laboral es para ellas una necesidad ineludible. Por esta razón, nos parecía crucial afrontar el modo en que habían resuelto esta ecuación que no es fácilmente “despejable”.

1. Conciliación: La tarea más complicada

No nos parece casual que cuando hemos pedido a las madres en las entrevistas que nos dijeran cuáles habían sido a su juicio las principales dificultades que habían encontrado en su experiencia como madres solas, un número amplio de ellas nos haya hablado automáticamente de las dificultades para conciliar las distintas necesidades y tareas:

“Hombre, yo creo que lo más complicado es la cantidad de cosas, de frentes que tienes que asumir y que no te da el día para eso. Eso implica problemas económicos, implica un montón de cosas. Porque claro, tienes que asumir el frente, tienes que llevar la casa, la niña, tienes que llevar tu trabajo, y se supone que una vida personal.”

(Laura, MA, 593-597)

“Bueno, es difícil, complicado. Bueno, yo creo que para la maternidad... como familia monoparental o madre sola, no sé cómo se le llama normalmente (...) Es complicadísimo”. (Elena, MB, 432-434)

“No sé que decirte, no sé, porque duro, yo así no veo nada. Veo por ejemplo que hay muy pocas, muy pocas soluciones ante los padres que estamos trabajando, sea biológico, sea adoptado, y a la hora de tener un trabajo y a la hora de dejar a los niños en los colegios, que tienen matinal, que tienen comedor, pero después tienen muy pocas ayudas ahora en verano, a la hora de muchas cosas veo que no están... y que no hay conciliación familiar para los padres solteros para nada.”

(Llanos, MA, 536-543)

Por esa razón, en las entrevistas efectuadas aparecieron referencias a la dureza de la situación, a los sentimientos de estar desbordada por la tarea o sentir que “no se llega a nada”, que no se acaba cumpliendo bien con ninguna de las obligaciones en los distintos contextos, o al cansancio asociado a desarrollar esa multiplicidad de roles.

“Entonces claro, no tienes tiempo de llevarlo todo bien, ni bien ni mal. Es que muchas veces tienes la sensación de no estar llegando a nada. No estás ni haciendo bien tu trabajo, ni estar con ella bien, ni organizarte bien la casa (...) Eso es lo que yo veo más difícil, que realmente no encuentras horas del día para llegar a todo, y entonces, como vas por detrás de ti misma, tampoco te organizas bien. No tienes tiempo de pararte y decir –bueno, vamos a ver, me voy a organizar,

tengo que hacer esto, tengo que hacer esto-. No tienes tiempo de pararte a organizar. Tienes que ir como tapando agujeros.”

(Laura, MA, 599-601; 603-608)

En algunos casos se plantea como más propio de los primeros momentos, de las necesidades de adaptación inicial a las nuevas tareas y sus exigencias

“A mi no me daba tiempo a nada, a nada, o sea, ni dormía, ni comía, me quedé en 40 kilos, vamos, fue horroroso para mi, no tenía ni tiempo de ir a comprar, no conseguía hacerme con la niña, yo decía “bueno y estas señoras, estas madres que están en la calle con el bebé a las doce de la mañana ¿pero cómo lo hacen? ¡Y tienen una pinta normal!” porque, vamos, yo es que estaba que es que no podía conmigo ¿no? Ni conmigo, ni con la niña, ni con la casa, o sea un horror, desbordada absolutamente. (Diana, MB, 148-155)

Pero en otros muchos, la percepción de estar sobrepasada por la tarea o absolutamente agotada por ella se considera algo que impregna todo el ejercicio de la maternidad en solitario:

“¿Problemas? La palabra clave es cansancio. Estoy cansada, estoy cansada, estoy cansada. Estoy cansada de que, vinculado al esfuerzo laboral porque en la baja maternal leí la tesis, al año siguiente me preparé las oposiciones, con “canguros”... Bueno, el cansancio está vinculado también a... tengo que trabajar porque necesito el dinero. Verás, por mucho que me guste mi trabajo, tengo claro que un año, una reducción de jornada, pero como ya he agotado todos mis ahorros en todo el proceso, tengo que trabajar.” (Ana, MA, 293-300)

A pesar de que esta era la percepción más frecuente, algunas de las madres entrevistadas no lo consideraban tan complicado y no lo vivían como algo insalvable:

“Entre que mi horario ha sido muy bueno, no se me ha puesto prácticamente malo. No he tenido que acudir, creo que he acudido dos veces a mi sobrina, que ya tiene veintitantos años, porque yo me tenía que ir a trabajar y Daniel estaba malito. Se ha venido aquí dos veces en todo un año. Entonces, dificultades, dificultades, pienso que para el año que viene si pueda tener. El día que se ponga malo qué hago con el niño. Yo tengo una hermana mía que es médico pero no ejerce, y siempre me ha dicho –me lo traes a casa y ya está-, pero claro, ¡ya ves el estrés que es cogerlo y llevarlo a eso!”. (Inés, MA, 523-527; 529-534)

En otros casos, reconociendo las dificultades ligadas a las tareas de conciliación, lo que han planteado es que no son distintas de las de otras madres con pareja:

“Pero yo creo que la dificultad, y ya no solo mía, si no de cualquier mujer que este trabajando, aunque tenga pareja, ¿no? ...La dificultad de conciliar un trabajo con (---) es difícil.” (Petra, MR, 527-531)

Pero estos argumentos se han visto rebatidos por los de otras madres solas que sí estiman que hay dificultades añadidas al hecho de tener que realizar todos los esfuerzos de conciliación en solitario, versus poderlos compartir en pareja:

“Me parece como que, siendo dos, la cosa tiene que ser bastante, bastante fácil, me parece que si uno trabaja por la noche es muy difícil que el otro también trabaje por la noche, en fin, cuando tú te imaginas con dos manos más aquí en casa, con una persona que viviera aquí en casa dices bueno la cosa sería...a mi me parece ya rodada”.

(Beatriz, MA, 444-448)

“Pero por otra parte, es verdad que para mí es mucho más difícil porque una niña sola, por poco que ayude el padre o la pareja. Pero, aunque esté solo es como que te puedes relajar. Yo no me puedo echar una siesta si ella no se duerme, aunque esté agotada. Yo no puedo hacer muchas cosas que a lo mejor pudiera hacer si no estuviera soltera. Aunque fuera un padre de estos que no hacen nada, pero aún así hay una diferencia.” (Laura, MA, 172-177)

2. Estrategias de conciliación

Las madres que hemos entrevistado han desarrollado un conjunto de estrategias de distinta índole para poder conciliar su vida familiar y laboral. A nuestro juicio, esta capacidad para poner en marcha y combinar distintos tipos de estrategias tiene que ver, en gran medida, con las capacidades de gestión de la propia vida (*agency*) que veíamos caracteriza a estas mujeres que deciden ser madres a solas cuando hablábamos de la categoría central de “Empoderamiento”. También en este ámbito saben ser resolutivas y ponen en marcha su capacidad de organización, de modo que prevén estrategias, las despliegan, las modifican y adaptan si es necesario, etc. De hecho, y como se aprecia en el siguiente testimonio, algunas de estas madres desarrollaron estrategias de conciliación incluso antes de tener los hijos:

“Yo he sido muy precavida, ¿en que sentido?, antes de nacer, ya había ido yo a la guardería, en periodo de guardería, el año anterior.”

(Olivia, MR, 1280-1281)

En la mayor parte de los casos, estas madres han desarrollado tres *estrategias principales* de conciliación: a) uso de guarderías u otros dispositivos de cuidado formal (aula matinal, comedor); b) contratar una cuidadora pagada que se ocupe de las criaturas durante unas horas al día y c) recurso al cuidado por parte de familiares.

“Gracias a Dios estoy en horario de tarde y por la mañana pues no, o sea yo, yo los llevo al colegio, yo los arreglo, el desayuno, los llevo al cole, después yo los recojo, preparo la comida, les doy de comer y ya por la tarde tengo contratada a una chica que los cuida, ¿no?”

(Petra, MR; 515-519)

“Tengo una guardería debajo de casa que funciona muy bien, que abre por la mañana, entonces yo lo dejo a las ocho y media; y el año pasado lo recogía a las dos y media, cuando volvía de trabajar, y este año se queda a comer.” (Gala, MA, 718-721)

“Cuando empiezas a trabajar pues ya no es lo mismo, lo que pasa que mi infraestructura era muy fácil y muy cómoda porque estaba con los abuelos. Yo la dejé un año entero con los abuelos, sin estar en guardería, y al otro año ya la metí en guardería. Entonces bueno, yo me fui a trabajar, pero estaba con mi madre y con mi padre, entonces esa tranquilidad.” (Hortensia, MA, 515-520)

Como ha podido apreciarse en los testimonios anteriores, bastantes de las madres entrevistadas usan simultáneamente más de un recurso para la conciliación, a veces de modo habitual; en otros casos, recurren a la combinación de estrategias sólo cuando alguna circunstancia altera el ritmo y la organización habitual de la familia, como vemos a continuación:

“Este invierno sí le he puesto una maestra por las tardes, porque me hace falta durante un periodo salir más tarde del trabajo, más tarde de, porque la guardería cierra a las cinco y a mi me hace falta hasta las ocho tener a l. atendido y busqué a una maestra que me lo recogía a las cinco de la guardería, se lo llevaba a su casa... y yo a las ocho lo recogía, pero con la ventaja que esa maestra es la que ha tenido l. en la guardería.”

(Olivia, MR, 1256-1263)

Hemos de precisar que las participantes en este estudio han recurrido menos a familiares como cuidadores de sus criaturas que las madres solas “sobrevenidas” que entrevistamos en estudios anteriores (Jiménez, González y Morgado, 2005). Muy posiblemente hayan contribuido a ello tres factores. En primer lugar, el hecho de que sean madres que disponen de mejores recursos económicos: todas ellas eran autónomas económicamente cuando tomaron la decisión de ser madres a solas, mientras en la muestra de ese otro estudio al que hemos hecho referencia, únicamente un 33% disponía de recursos suficientes para mantener a sus familias al inicio de la maternidad en solitario. En segundo lugar, se trata de un colectivo de mujeres a las que sus profesiones han llevado a vivir con frecuencia lejos de sus familiares, con lo que no los tienen cerca habitualmente. En tercer lugar, estas madres son también más mayores de edad, con lo que sus propios padres o madres también tienen más dificultades para ocuparse de los nietos o nietas, como ellas mismas nos manifestaron en más de una ocasión.

“Pero mis padres vienen igual, como mucho, tres veces al año. Y cuando vienen, yo te he dicho que como ya están mayores, porque mi madre está enferma, porque vienen a hacer las revisiones de ella, entonces no vienen a ayudarme, vienen a echar un poquito más de carga”. (Mara, MA, 1020-1023)

“Pues la verdad que muy bien, he tenido que contratar a una chica, pero más que nada por mi madre, más que por la niña, porque a la niña yo la puedo dejar a la guardería a las 7:30, cuando me voy. Y con mi madre, es que va a un centro de día y no la recogen hasta las 9:30. Pues ella, pues por la minusvalía que tiene no puede salir sola de mi casa”. (Sara, MR, 305-312)

Aunque con menos frecuencia, también encontramos que estas madres ponen en marcha estrategias “temporales” o “espaciales” de conciliación, consistentes en ajustar los tiempos laborales y familiares o reducir los espacios para tener en el entorno más próximo a familiares u otros miembros de la red de apoyos con quienes poder contar si hiciera falta:

“Y como por aquí viven todos mis hermanos, entonces digo a la hora que se ponga mala siempre es mejor que estemos cerca de, que estemos lejos y entonces me cambié y como el colegio está aquí a la espalda...” (Llanos, MA, 564-566)

Una de las evidencias más claras de la capacidad de autogestión de estas madres es su capacidad para revisar los apoyos y las estrategias de conciliación cuando perciben que no está siendo suficiente o eficaz la organización que tenían en ese momento:

“Entonces, en esa gripe yo vi claro, me sirvió para decir, toda la inversión en ayuda, si tengo que pedir otro préstamo lo pido. Ayuda para la casa, para la niña, para las oposiciones (...) Pero me busqué los apoyos. Entonces fue un momento importante y decisivo porque, si no, no podría. Entonces ya empecé a buscar personas que me pudieran ayudar, muchos se ofrecieron a ayudarme (vecinos, familia, amigos) pero yo siempre quise mantenerme autónoma por este repliegue que hemos hablado antes. Mi familia, mi hija y yo, yo tengo que organizar los recursos, reorganizar mi vida, buscar ayuda. Siempre he tenido ayuda se chicas canguros estupendas, un chico canguro también tuve, que fue el primer profe de Ana en la guardería que se quedó parado. Muy bien. En mis oposiciones estaba yo en casa, con Ana y con la persona que me ayudaba. Esta persona la bañaba, le daba de comer, yo estaba presente todo el tiempo, lo estaba viendo todo. Y así saqué la plaza.”

(Ana, MA, 303-318)

Aún así, y a pesar de toda la capacidad estratégica y de gestión de estas madres, hay situaciones en las que es particularmente difícil conseguir la conciliación, como podemos observar en este testimonio de una madre que trabaja cambiando de turno:

“Sí, ahora, ahora mi trabajo es complicado porque trabajo por turnos, entonces es siempre buscar a alguien que te siga en esos turnos, he buscado una cuidadora, yo no tengo nada de apoyo familiar y entonces...¿apoyos? Pues las amistades te pueden echar una mano en un momento dado, pero todo el mundo está muy ocupado, tienen muchas cosas que hacer y, a lo mejor, cuando necesitas la ayuda en un turno que va desde las tres de la tarde hasta las diez de la noche, la gente te dice “pues mira un par de horas sí o tres, pero...” en fin que cuando yo necesito la ayuda no es para que se queden una par de horitas con el niño, entonces es complicado.” (Beatriz, MA, 390-399)

En ocasiones, nos encontramos con que las dificultades de conciliación se resuelven por la vía de la “contradicción”, como planteara Constanza Tobío (2005), o lo que es lo mismo, renunciando a alguno de los planos en liza a favor de otros. En el

siguiente testimonio se aprecia cómo una madre argumentaba que las tensiones de conciliación eran resueltas mediante el sacrificio de la vida profesional:

“Pues sacrificando mi vida profesional. Yo tengo la suerte o casi la desgracia, porque a veces preferiría tener la obligación de un horario inamovible porque así por lo menos lo haría, pero tengo la cosa que yo puedo ir organizándomelo. Pero claro, es ir dejando cosas pospuestas, ir desatendiendo cosas que no debería. Y que realmente me han pasado factura, este año ha sido un poco durito.” (Laura, MA, 667-672).

En otros casos, es la vida personal y hasta la salud las que se ven comprometidas por sacar adelante las responsabilidades familiares y laborales, como veremos con detalle en un punto posterior:

“Y entonces, va saliendo todo adelante porque yo no tengo horario para mí, ni tengo distracción para mí, ni tengo nada. Madrugando mucho, acostándome muy tarde”. (Mara, MA, 1023-1026)

Conciliación en Situaciones extraordinarias

Preguntamos a las madres qué hacían cuando se producían situaciones extraordinarias (enfermedad del niño o la niña, vacaciones escolares, viajes laborales o cursos excepcionales), que apartaban a madres y criaturas de las rutinas bien establecidas que tienen cotidianamente. Sin duda, como bastantes madres reconocen, son las situaciones más difíciles de solventar, que les producen más ansiedad y más sensación de indefensión

“Hombre, únicamente cuando se ha puesto malita, con fiebre, que no ha podido ir a la guardería, sí ha sido un poco más de caos, porque la chica que viene dos horas por la mañana pues no se puede quedar porque es estudiante (...) Quizás ha sido, es lo peor, o sea el ver que la niña (---) y te ves tu sola para (---), el trabajo de todos tus familiares. Es lo que más te estresa.” (Sara, MR, 332-336, 341-344)

“Lo que yo he vivido peor es que, la más pequeña, al año de estar aquí, tuvo una crisis convulsiva por la noche. Entonces, esa noche, verte con un niño que no sabes lo que le está pasando, llamando al 112, explicándole atacada lo que está pasando, que ya me dijeron –esto parece una crisis...no se preocupe usted que ya el 061 va para allá-. Verme a la otra pequeña, que no quería despertarla porque no quería

que se asustara, porque la hermana estaba medio muerta, con vómito, la nariz, los oídos. Y que yo tenía que salir corriendo con la ambulancia y la otra, qué iba a hacer, ¿no? Y además no quería llamar a mis padres porque son mayores y asustarlos. Pero mi hermano mayor vive aquí al lado, en el otro bloque, a él lo llamé.” (Hortensia, MA, 533-544)

En estos casos, como se ha evidenciado en bastantes de los testimonios de las madres a solas entrevistadas, tienen previsto poder contar con distintos elementos de la red de apoyos que pueden ayudar a resolver las eventualidades que puedan surgir. A veces se trata de familiares y, en otros casos, de cuidadoras pagadas.

“Y la verdad es que todo muy abierto porque si yo necesito viajar o algo pues ella se queda con la niña porque no está habitualmente en casa, nada más que por las tardes, o sea, ella la recoge del colegio, le da de comer, está con ella hasta que llego yo y si necesito que se quede más, se queda más y si necesito que se quede a dormir, se queda a dormir, o sea es como si fuese mi familia.” (Diana, MB, 127-132)

“Yo no soy, yo no soy muy religiosa, pero Dios aprieta pero no, pero no ahoga, ¿sabes? entonces... mmm solamente habría que quedar dos días en casa con fiebre y contraté a una chica, que se viniera con él, que trabajaba, vive, vivía al fondo del pasillo y se quedaba con él.” (Gala, MA, 715-718)

“Mis sobrinas, cuando se ha puesto malo. Mis hermanas están ahí. Mi familia en general está ahí pero, gracias a Dios, no lo he necesitado. Después, también tengo otras amigas mías que son también maestras, que son mayores que yo, están con el niño, deseando que se lo deje”. (Inés, MA, 582-586)

3. La importancia de las redes de apoyo

Tal y como ha ido surgiendo a lo largo de este apartado, las redes de apoyo, tanto las formales como las informales, desempeñan un papel crucial a la hora de facilitar la conciliación de estas madres entre su vida familiar y laboral y así lo reconocen. Desde luego hacen referencia a las redes familiares, que reconocen como cruciales:

“Mis padres viven en (...) en el mismo bloque, viven en el segundo. Por la mañana tengo que bajar a la niña, la dejo allí, me la llevan a la guardería, me la recogen. (Rosa, MR, 50-52)

“Así que aprovecho cuando vienen mis padres, pues aprovecho para hacerme las revisiones médicas, para ir a la peluquería a ponerme una mechitas, a cortarme el pelo...” (Mara, MA, 1017-1020)

Pero un cierto número de madres también hace referencia a la importancia de las redes integradas por amistades y vecindario:

“Tengo una pandilla de amigos bastante extensa, además de una casa bastante peculiar. Nos la construimos en régimen de cooperativa, unos cuantos amigos, no es una comuna, tenemos todos pisos con puerta, pero vivimos todos de forma bastante solidaria. De hecho, tengo mi vecino de enfrente, Q., está jubilado, estando embarazada yo, me pidió permiso para ser el abuelo del niño (...) He ido a recoger y a llevar al enano casi todos los días (a la guardería). El día que no he podido, tiene un canguro, es un chico, de diecisiete años, que lo lleva y lo trae perfectamente. A veces también lo recoge su “abuelo” y amigas mías. Y vamos, si no tengo previsto que lo vayan a recoger y tengo una reunión que se alarga, telefonazo y siempre tengo a alguien en la recámara que lo trae y lo lleva.” (Fedra, MB, 307-312; 330-337)

“Mi vecina es un gran apoyo mutuo. A. se queda con ellos cuando yo voy a dar un curso o a participar en algún sitio. Es un grandísimo apoyo. Ha sido y es muy, para mi es básico. No me quiero mover de ese apartamento por muy pequeño que sea y tal porque es un micro-mundo ahí que tenemos en el bloque y también otros vecinos que he conocido a través del hijo que se han hecho muy amiguitos los dos. Es un apoyo mutuo. Vienen los niños y hay un clima de niños, de 4 ó 5 niños en una casa, en otra, en otra, viviendo. Dentro me lo he encontrado muy bien.” (Ana, MA, 703-710)

Del mismo modo, también perciben su ausencia, y de qué manera, quienes no tienen la suerte de contar con redes de apoyo tan amplias y dispuestas a colaborar, además de señalar cómo en estas circunstancias aún se aprecian más los déficits en políticas de apoyo familiar

“La dificultad más grande es no tener a mi familia, eso que tengo amigos que en un momento dado me han ayudado, el hecho de no tener a tu

madre, a tu hermana...ese tipo de cosas que sabes que en un momento dado vienen bien.” (Carmen, MB, 166-169)

“Además, por ejemplo, en el hospital no hay guarderías, es que precisamente en el medio sanitario, que abundamos tanto las mujeres, pues no te facilitan para nada, pues trabajos por turnos, muy duros, este fin de semana trabajo, por ejemplo, las dos mañanas, ahora por la tarde que llego y lo encuentro dormido, ahora otras dos noches.”

(Beatriz, MA, 399-403)

“Es complicadísimo, porque, la sociedad en la que vivimos, pues carece de todo tipo de redes de apoyo, ¿no? Entonces, mmm... Incluso te digo, yo, yo me he movido mucho en redes muy solidarias (...) Entonces, en esas sociedades, muy aisladas, con un tipo de vida muy frenético, pues es muy... donde no hay ningún tipo de ayuda a nivel económico ni de, ni de apoyo social, porque tampoco está pensado, pues es bastante duro, ¿eh? Es bastante duro.”

(Elena, MB, 434- 437; 445-449)

Por tanto, estamos sin duda ante una de las piedras de toque más fundamentales para la maternidad en solitario por elección, el ámbito en que más se nota que sólo se dispone de dos manos para todo.

4. La conciliación con lo personal

Si en algo están de acuerdo las madres entrevistadas, es que el plano personal queda casi absolutamente relegado a raíz de su maternidad. La mayor parte de ellas respondió a nuestras preguntas en ese sentido, negando tener la posibilidad de llevar adelante una vida personal

“Tienes que llevar la casa, la niña, tienes que llevar tu trabajo, y se supone que una vida personal. Que eso ya ni me meto porque es que de verdad... Para mí es lo secundario ahora mismo porque es que no cabe.” (Laura, MA, 596-598)

“Pues mira la conciliación personal es la que más se resiente ¿no?” (Diana, MB, 189)

“A mí a nivel personal todavía no me... verás, que todavía no echo de menos ir al cine, que me, que me encanta, ¿no? y leer un libro, pues lo leo por las noches, ¿no? solo que ahora que he ido pasando de

una cosa a otra, y no me da tiempo, la verdad. Que cuando, hago el mismo horario que él y cuando, él se queda dormido, pues automáticamente yo recojo y me voy a la cama. Me voy a la cama.”
(Gala, MA, 687-692)

“Pues durmiendo muy poco, no teniendo tiempo para mi. Yo tenía que haber ido al médico, al ginecólogo para la revisión del año en noviembre pasado y todavía no he tenido tiempo de ir.”
(Mara, MA, 1014-1016)

Curiosamente, sin embargo, no nos encontramos con madres particularmente quejas en ese sentido, sino que constataban que sus dificultades para tener vida personal eran, sencillamente, una realidad. En el mismo sentido, con frecuencia tienden a minimizar o considerar secundario el problema de la falta de tiempo personal o incluso apresurarse a añadir que no creen que sus vidas, en este aspecto, sean distintas de las de otras madres en pareja. A su juicio, la ausencia de tiempo para lo personal está presente en todos los casos, incluso en quienes tienen pareja, porque habitualmente ésta no asume sus cuotas de responsabilidad. En este sentido, algunas madres opinan que estar sola tiene la ventaja de no vivir la frustración de encontrar que, a pesar de tener pareja, no se comparten tareas y no queda hueco para lo personal. Hay quien, como esta madre, además encuentra alguna otra “ventaja”

“¿Personal exclusiva y social? Cero patatero (risas). Pero tú les preguntas a mis compañeras que están casadas e igual. Es que además ellas tienen dos grandes problemas, al tener pareja. Uno, que hay determinadas horas del día en que tienen que cumplir, tengan o no fuerzas, y otra es el sistema educativo. Ahora para ponerse de acuerdo es un gran problema, sobre todo, por lo que yo voy viendo, los hombres no les cambia la vida, se casan y tienen niños y su espacio se los siguen reservando para ellos. Y como lo de los niños lo hay que cubrir, al final acaban cubriéndolos ellas. Pues yo no tengo que estar peleando con alguien mientras está en el sofá mientras yo estoy harta de hacer cosas, ni tengo que cumplir a deshoras cuando yo ya solo tengo ganas de acostarme y dormir. Es broma, pero lo llevan fatal.”
(Hortensia, MA, 858-868)

De la misma manera, hemos encontrado que, con frecuencia, estas madres reconocen no tener apenas vida personal, pero dicen igualmente que no la echan de menos.

“Desde que está D. no tengo (tiempo para ella misma). Pero también es cierto que no la echo en falta, ¡eh! Yo no soy tampoco de muchas bullas, soy más bien tranquila. Me gusta más tomar un copa en casa, te digo incluso antes de estar aquí D. Me gusta más charlar tranquilamente a estar en un sitio de jaleo. Entonces no lo hecho mucho en falta. Lo cierto es que también yo antes podía estar tomando una cerveza en la calle tranquilamente y si me daban las once me daba igual, y ahora ya no. Ahora ya miro, ya no me paro a tomar cervezas porque ya me coge el baño, ya me... Eso si lo he perdido pero no me preocupa.”

(Inés, MA, 756-764)

En este mismo sentido, son bastantes las madres que comentan que son conscientes de haber hecho cambios en el modo de vivir las relaciones sociales para hacerlas compatibles con la crianza: más en casa que en la calle, más de tarde que de noche, pero también comentan que han ampliado su mundo de relaciones, porque ahora incluye más familias con niños o niñas

“Echaba algo de menos, pero quizá lo eche más ahora: tus relaciones a nivel social, que yo tenía bastantes, siempre estaba haciendo cursos, siempre estaba por ahí, fuera de casa, entonces de repente ahora es cuando estoy viviendo la casa, porque yo antes yo venía para comer y dormir, prácticamente se convertía en eso, entonces es ahora. En su primer momento, lo que hice con las amistades, como ya no podía salir al ritmo de ellos porque además casi todas las amistades no tienen niños pues lo que hacía era que los invitaba a comer a casa, cuando salían de trabajar se venían a comer y nos quedábamos de sobremesa y es así como mantuve mis relaciones sociales. Bueno, se crea un nuevo mundo de niños y de los padres se los niños de los parques y del colegio que ves que tu vida social, vamos mis amistades suelen ser todas de bastante tiempo y están muy arraigadas ahí, eso se mantiene aunque ya no se disfruta tanto y ahora es como abres una puerta a gente nueva que además es que lo necesitas, necesitas que hay que crear otro tipo de relaciones, entonces pues ahí se abre un mundo nuevo.” (Beatriz, MA, 373-388)

O sencillamente comentan que su modo de vivir el ocio y la vida social ya había cambiado cuando fueron madres, de manera que la criatura se acoplaba perfectamente en una vida social más casera y menos de calle:

“El bebé ha encajado en mi vida, he tenido que plegar algunas cosas pero tampoco ha sido tan brutal. También hay que tener en cuenta que a mí el enano no me ha quitado de la calle, porque yo ya no estaba en la calle como las locas con veinte años. A mí ya me gusta dar de comer a mis amigos en mi casa, por la noche ya no me sé ni los bares que hay por ahí. No me ha retirado, al revés, ha ocupado un espacio en mi retiro. Ha encajado perfectamente en la situación, era su momento.” (Fedra, MB, 55-62)

Analizadas las entrevistas, tenemos la impresión de que estas madres han luchado tanto por su maternidad contracorriente y han llegado a ella cuando ya habían ejercitado su autonomía en tantos planos, que no sienten como una pérdida haber tenido que renunciar a un cierto modo de vivir el ocio o la vida social. En este sentido, creemos que esta actitud de minimizar los sacrificios personales que van asociados a la maternidad en solitario, estaría relacionada con la categoría central que describimos, la “Centralidad” de la experiencia de maternidad en solitario. Se trata de una experiencia que han anhelado tanto y que resulta tan nuclear en sus vidas, que les lleva a relativizar los costes que conlleva. Así, afirman explícitamente algunas madres que los hijos o las hijas les han llegado cuando ya se habían formado, habían logrado sus metas laborales, habían viajado y disfrutado. Por todo ello, no sienten que sus hijos les resten, sino que les complementan. Estas dos madres lo contaban así:

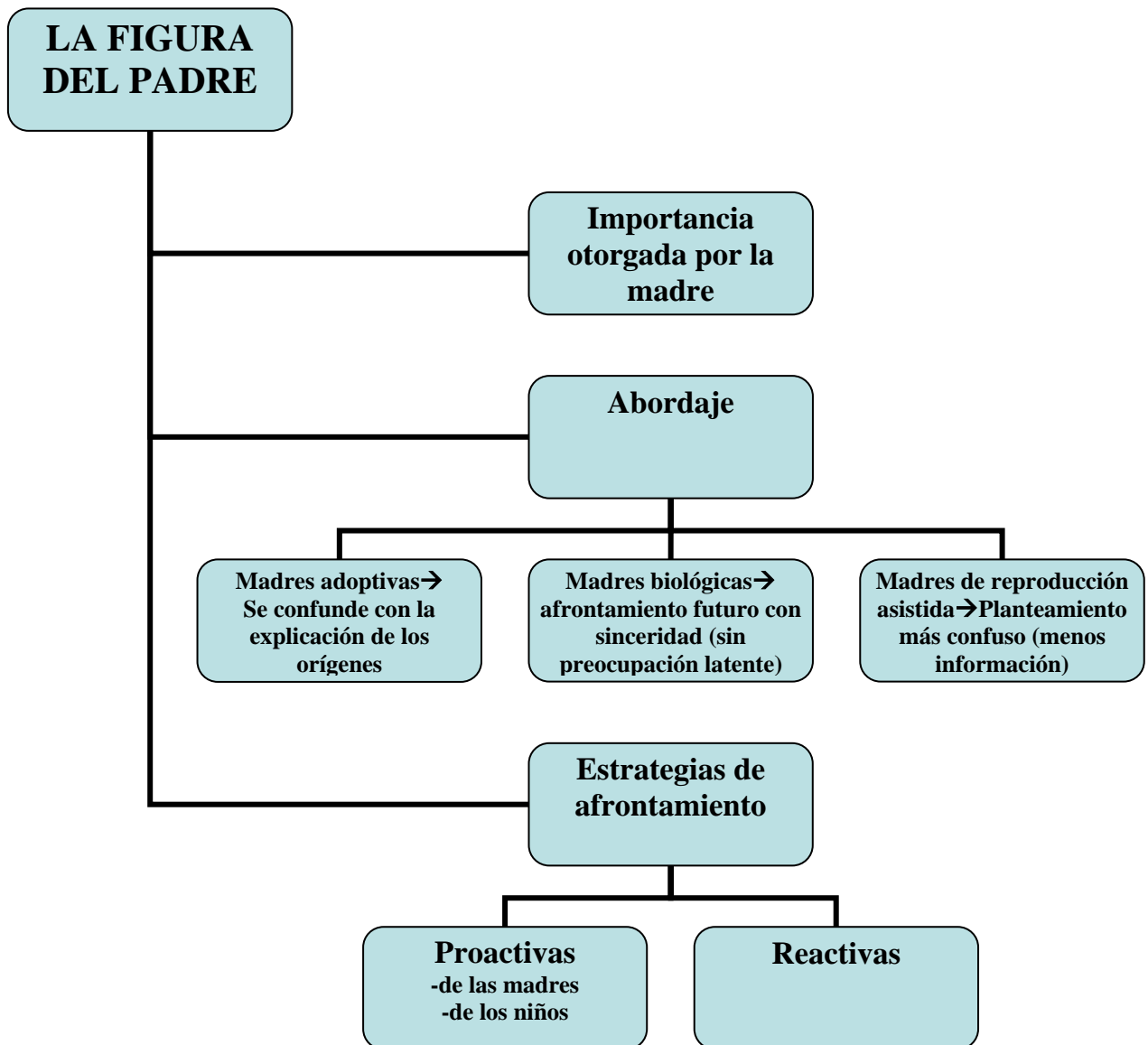
“Las amigas fueron las que me pusieron más eso de que mi vida iba a cambiar mucho. Yo llevo toda la vida haciendo lo que me da la gana, ya es hora de que me sacrifique por otro. Realmente cuando C. llegó, yo cumplí cuarenta años en China, es que llevo cuarenta años haciendo lo que me da la gana, ya está bien. Que no ha sido, que hay gente que tiene pareja muy pronto, y hay muchas cosas de la vida que a lo mejor no las puede hacer, o lleva un ritmo determinado o no puede viajar, o yo que sé. Antes de con mi marido, ya había ido con mis amigas a cincuenta mil sitios de Europa, y luego con él también seguí haciendo viajes incluso después de casados (...) Entonces yo ya qué más quería hacer.” (Hortensia, MA, 235-243; 248)

“El enano ha venido en un momento en que ya me he instalado en el centro de la sociedad, viene a redondear mi entorno y mi forma de vida, es el complemento ideal para mi vida y mi madurez (risas). Yo jamás le podré echar en cara que yo no he viajado por tener un niño, o no he estudiado o no he tenido un novio.” (Fedra, MB, 508-512)

Conclusiones

Sin duda, entre las principales dificultades a que se enfrentan estas madres se encuentran las tensiones de conciliación entre las distintas responsabilidades y planos de su vida. También en este ámbito demuestran su capacidad organizativa y de gestión, que les permite prever, desarrollar, combinar y modificar todo un conjunto de estrategias de conciliación, recurriendo con más frecuencia que otras madres a cuidados pagados (guardería, cuidadoras).

3.4.4. La figura del padre



Estas mujeres que han decidido ser madre sin pareja se enfrentan a situaciones algo distintas que el resto de las mujeres que crían a sus hijos e hijas en el seno de una familia biparental. Una de los rasgos que las diferencia y que, por tanto, es objeto de estudio en esta investigación es el tratamiento de la figura paterna.

Encontramos distintas dimensiones que resultan relevantes, dimensiones que ponen de manifiesto como cada mujer que ha decidido ser madre en solitario tiene una visión sobre esta figura, otorgándole un grado diferente de importancia o afrontando las situaciones de una manera u otra. La manera de vivir la "carencia" de una figura masculina que tradicionalmente ha desempeñado el papel de "padre" es la que determina las estrategias de afrontamiento que estas madres ponen en marcha en

distintos momentos. Estas estrategias a su vez están influidas por el grado de importancia o peso que esa familia otorga a la figura paterna.

1.Importancia de la figura paterna

Encontramos mujeres para las cuales la importancia de la figura paterna es genérica, creen que el papel de un padre es importante en tanto que sus hijos o hijas pueden necesitar un referente masculino, es decir, no entran a valorar por qué es importante o en qué puede ayudar, pero sí saben que es útil (tanto para sus hijos como para ellas) en esta sociedad contar con un padre y una madre.

“Me parece muy importante, necesario, no imprescindible, pero muy importante, necesario y me encantaría que tuviera un papá...Un papá bueno por el apoyo para ella y para mí” (Ana, MA, 484-485)

“Hombre yo creo que pueden ser perfectamente niños normales sin padre, pero creo que la figura paterna sí es importante, que no tiene porque ser el padre. Para esta niña por lo menos sí, necesita un referente masculino” (Carmen, MA, 238-243)

Sin restar peso al apoyo que un padre puede suponer para sus hijos o hijas, pero valorándolo desde una perspectiva global, es decir, desde lo que una persona más haciéndose cargo de los pequeños supone.

“A todos nos gusta tener de todo y padres y hermanos y abuelos y tíos y tías y mucha familia. La familia ha cambiado ¿no? Y a quien se le muere un padre pues le gustaría que estuviera su padre, quien no tiene padre pues le gustaría tener un padre porque es una persona más a querer y que le quiera” (Diana, MB, 310-314)

También hay quienes tienen una apreciación más funcional de la figura paterna, se trata de aquellas madres que lo que echan en falta es apoyo en el cuidado de sus pequeños.

“Entre dos me parece como que siendo dos la cosa tiene que ser bastante, bastante fácil, me parece que si uno trabaja por la noche es muy difícil que el otro también trabaje por la noche, en fin, cuando tú te imaginas con dos manos más aquí en casa, con una persona que viviera aquí en casa dices bueno la cosa sería...a mi me parece ya rodada” (Beatriz, MA, 444-448)

“Normalmente, cuando hay niños, pues las parejas suelen juntarse más en plan parejas y vamos todos al campo y tal, y... y las

madres solas, pues sí, hay una serie de problemas de... de cansancio, de organización de tiempos, que a veces es difícil, cuando tú estás solas, coordinarte con otros es más complicado” (Elena, MB, 695-699)

Hay, por otro lado, quien no concede a la figura del padre ninguna importancia, ni genérica ni funcional

“Yo creo que la paternidad debe ser, primero, en absoluto muy respetuosa de lo que dice la madre. Primero, o sea, yo el tema de los niños creo que es prioritario lo que dice la madre. Lo que quiere, lo que siente, lo que piensa la madre en temas de la crianza, sobre todo en los primeros años. Y creo que el papel del padre es apoyar a esta relación” (Elena, MB, 586-591)

Por tanto, observamos que el grado de importancia que las madres solas por elección conceden a la figura paterna es diferente de unos casos a otros, desde las que hablan de una importancia que tiene que ver principalmente con el apoyo en el cuidado de las criaturas, hasta las que no le otorgan ningún peso, pasando por las que creen que tiene una importancia más general en el sentido de referencia masculina para sus hijos o hijas. Según la importancia concedida, las estrategias de afrontamiento que estas madres pongan en juego para abordar la figura paterna serán algo diferentes entre sí.

2. Abordaje de la figura paterna

El abordaje de la figura paterna es el planteamiento que las madres tienen sobre cómo afrontar el hecho de que en su familia no hay un padre y una madre, si no que solo hay una madre. Se trata de un planteamiento que afecta a distintos ámbitos de sus propias vidas y de las de sus hijos e hijas y, a partir del cual se pondrán en marcha unas estrategias de afrontamiento u otras.

La manera de afrontar esta situación va ser distinta según la vía elegida para ser madre, sin embargo, es común en todos los casos la preocupación por cómo hablar sobre ello; cómo hacerlo de la mejor forma para que sus hijos e hijas entiendan la situación dentro de la normalidad y crezcan sin “carencias”, dudas o prejuicios. En el caso de la **adopción**, nos encontramos ante una situación en la que el abordaje de la figura paterna tiene mucho que ver con la explicación de los orígenes. En muchos casos los orígenes juegan un papel principal, sustituyendo de alguna manera la preocupación por la ausencia actual de esa figura paterna.

“Mira, mi niño es de chocolate, por ahí empezamos. ¿Sí? Es de chocolate negro, que está rico, rico, rico, un chocolate que a mamá le gusta... me lo como a besitos, ¿a que sí? Y luego ya pasamos a decir que mi niño es negro, y mamá es blanca, ¿a que sí? (.) y que negro también es Pablo, negro es también... (El niño responde [---]) [---] Daniel que vino también de Etiopía. Eso es, eso es. ¿Verdad? Y que hay otros niños que son chinos. Y que... Samuel nació en un pueblo, en un país que se llama... (Preguntándole al niño, y éste responde Haití) Haití, se llama Haití. Y en Haití vivía en una casa... ¿cómo era la casa? (el niño responde grande) ¿ERA GRANDE? Una casa muy grande, muy grande. Y aquella casa, en aquella casa también vivía otro niño, que se llama... ¿cómo se llama aquel niño que vivía contigo? (el niño responde Pablo) Pablo no, [---] Pablo también nació en Haití, pero el que vivía contigo es [---] que está ahora en Jerez. Y a la casa grande lo llevaron dos personas, que son... a ver, ¿te acuerdas los nombres? Lo llevaron Yanita y... Yanita y... Monu... y Monuabe, ¿verdad? Y todos los niños y niñas tienen una un papá y una mamá de la barriguita, ¿a que sí, Samuel? Ahora no porque estás enfadado, pero sí, yo el día del padre le dije que todos los niños tienen un papá y una mamá de la barriguita, y que él tiene un papá y una mamá de la barriguita que están en Haití, ¿verdad?”

(Gala, MA, 931-950)

En otras familias adoptivas, en cambio, los niños y las niñas preguntan sólo por el padre, parecen que sienten curiosidad por saber quién es su padre biológico pero no su madre.

“Estamos en el parque y se acerca a una y le dice “pues yo también tengo papá, mi papá está en Etiopía pero estaba muy malito” y yo un día le dije que igual ya se ha muerto porque yo prefiero hablarle de estos temas, entonces al principio no sabíamos nada más del padre que que estaba enfermo, entonces yo le decía que estaba malito y que por eso no le podía cuidar y le dejó en el orfanato hasta que llegué yo, entonces como no sabía dónde localizarle, ahora sí, este verano se ha resuelto mucho, pero antes no sabías si íbamos a encontrar nuevamente al padre, entonces yo le decía “pues a lo mejor ya se ha muerto, igual ya no vive como estaba malito” entonces tú veías que Kuba decía con su naturalidad de niño “sí, yo vine de Etiopía que estaba allí en el orfanato y que me llevó mi papá que ya se ha muerto” (Beatriz, MA, 509-520)

Cuando las mujeres han sido **madres biológicas** el abordaje es algo diferente, aquí no existen los orígenes entendidos del mismo modo que en la adopción, pero sí una figura paterna que, a pesar de no haber estado presente en ningún momento del proceso de maternidad, tiene un peso importante a la hora de explicar a los niños y niñas su situación familiar. Como en cualquiera de las vías de acceso a la maternidad, el hecho de tener que enfrentarse a preguntas relativas al padre, el modo de abordar el tema y el grado en el que puede afectar a la relación madre-hijo está muy presente.

No hay, normalmente, una preocupación patente, pero sí una expectativa de que en algún momento lo va a ser.

“A mí nunca me ha preocupado saber cómo reaccionó mi sobrina ante su padre no-presente pero de repente empezó a interesarme, nunca le había preguntado ni a mi hermana ni a mi sobrina nada, y un día tomando cervecitas le dije –María y ¿tú cuando le preguntaste a tu madre por tu padre y eso?- y dijo –ay, es que yo nunca le he preguntado por eso- y dije -¿y eso?- y dice –es que a mí no me importa, mamá me tuvo así y así será- , -¿y tú no piensas?-, y dice –hombre si, es interesante, si te falta un riñón siempre tienes el doble de candidatos, o un trasplante de médula, pero aparte de para eso, vosotros sois mi familia, yo me he criado con vosotros- y dijo –ole mi niña-. Eso me preocupa bastante del enano, que me pregunte en un futuro por el padre, no sé como... porque si empiezo a darle datos lo mismo se pone como los de las películas de telecinco y se pone a buscarle por ahí.” (Fedra, MB, 137-149)

En algún caso existe el miedo a que, a largo plazo, afecte de forma negativa a la relación entre la madre y la hija.

“Yo creo que cuando ella se dé cuenta de verdad que no tiene padre a lo mejor ahí empieza algún tipo de problemas, que note esa carencia. Ella de momento no la ha notado”

“Porque claro, no sé cómo se lo va a tomar y no me gustaría que mi hija se enfadara conmigo, a lo mejor se lo toma porqué la engañado o qué ha pasado o porqué estas circunstancias, yo intentaré ser sincera pero es algo que sí que me preocupa” (Diana, MB, 272-274; 336-339)

Eso sí, todas ellas tienen la seguridad de querer ser sinceras con sus criaturas

“Yo creo que le voy a decir la verdad, le voy a decir como han sido las cosas porque... porque creo que es lo mejor que puedo hacer, ¿sabes? No... no quiero que se convierta en un tema tabú, quiero que él

sepa quién es su padre, ¿sabes? que tenga su historia” (Elena, MB, 565-570)

Algo diferentes al resto son las mujeres que han accedido a la maternidad a través de técnicas de **reproducción asistida**, parecen madres con un planteamiento menos claro sobre cómo abordar la ausencia de la figura paterna, quizá porque sus hijos o hijas son todavía pequeños o porque la reproducción asistida es un procedimiento con un desarrollo más actual para el que además no existen cursos de formación ni de ninguna otra clase, lo que quiere decir que estas madres poseen menos información y por tanto menos estrategias de afrontamiento.

La mayoría de ellas piensan que lo mejor es esperar a que sus hijos o hijas les pregunten para explicarles su situación familiar

“No he planteado nada, ¿no? En su día les diré la verdad, ¿no? pero, no sé, cuando ellos empiecen a preguntarme, no sé si serán todavía capaces de entenderlo” (Petra, MR, 705-707)

“He pensado (como hablar del tema) pero no sé, depende de la edad, lo que me pregunte será una respuesta, válida o no” (en el sentido de que lo que le pregunte será contestado) (Sara, MR, 435-436)

Una situación familiar que perciben, en general, más complicada de explicar que el resto de las madres solas

“Me preocupa cuando me pregunta por su padre, eso umm... me tiene un poco ...(...) Porque aunque si que ya en la guardería ellos ven niños que son adoptados, que sus padres están separados, pero ... claro, lo que yo le tengo que explicar a ella es más complicado” (Sara, MR, 426-427; 429-423)

Nos encontramos, por tanto, ante una gran variedad de respuestas dentro de la maternidad en solitario por elección a la hora de afrontar y explicar la ausencia de una figura paterna, aunque, sin embargo, hay algunas variables que están presentes en todas ellas, la principal es la preocupación por cómo afrontar el tema, la idea de querer hablar con su hijo o hija en el mejor momento y de la mejor forma para que resulte una situación totalmente normalizada, encuadrando así este tipo de maternidad en el seno de la diversidad familiar.

En algunas ocasiones puede existir un discurso aparentemente incoherente con las conductas reales, madres que verbalizan de una forma el modo de afrontar la figura paterna y que, sin embargo, actúan de otra distinta

“Otra cosa es que en las familias, pienso yo y esto es lo que no me gustaría transmitir a mi hija, se viva mal esa carencia, se viva como una carencia realmente gorda, entonces ella lo vivirá mal, pero si no se vive así bueno pues ya está. Yo tampoco le voy a ocultar el tema de su padre biológico (...). No se lo pienso ni ocultar ni omitir y si considera que su padre es Mikel y también que se ha quitado del medio y quiere ir a verlo pues también va a ir a verlo. Ella me lo ha preguntado incluso directamente, mirándome a los ojos me ha llegado a preguntar, en esa etapa que le preguntó éste, que le preguntó otro, que no sé cuantos, ella intentaba reafirmar el tema y me lo preguntó a mi directamente un día en el ascensor “mamá ¿mi papá es Mikel y está en Madrid trabajando?” “Sí, tu papá es Mikel y está en Madrid trabajando” prefiero no entrar en honduras ahora ¿no?, no lo sé, a lo mejor lo hago mal, pero no lo sé”
(Diana, MB, 319-332)

Aunque, como hemos visto, se trata de casos aislados, ya que normalmente son mujeres conscientes de que su decisión es, hoy por hoy, excepcional y actúan en consecuencia, reflexionando sobre cómo actuar e intentando ser coherente con ellas mismas y sus criaturas.

3. Estrategias de afrontamiento

Se trata de una dimensión transversal en el tema de la figura paterna, ya que las estrategias de afrontamiento que tanto las madres como los niños ponen en marcha van a estar relacionadas con todas las dimensiones anteriores, esto es, importancia concedida y abordaje de la figura paterna.

Las estrategias de afrontamiento de las madres pueden ser proactivas o de anticipación y reactivas cuando se espera una pregunta para enfrentarse a la situación.

Las estrategias proactivas pueden ser, a su vez, de reflexión, en el sentido de plantearse cómo responder a futuras preguntas que por la edad de los niños todavía no han llegado.

“Yo creo que le voy a decir la verdad, le voy a decir cómo han sido las cosas porque...porque creo que es lo mejor que puedo hacer ¿sabes? No...no quiero que se convierta en un tema tabú, quiero que él

sepa quien es su padre ¿sabes? Que tenga su historia” (Elena, MB, 565-569)

O también pueden ser estrategias proactivas “de facto”, cuando directamente se le cuenta a la criatura su historia, ajustada a su edad y razonamiento.

“Yo el día del padre le dije que todos los niños tienen un papá y una mamá de la barriguita y que él tiene un papá y una mamá de la barriguita que están en Haití y que yo soy su mamá del corazón”
(Gala, MA, 948-950)

“Por ejemplo, pues... hay un cuento, donde una familia de muñecos del bosque, y está el dibujo de la familia, y sale ahí muchos niños, la madre y el papá, entonces claro, yo le digo, ¿quién es el papá? Y entonces claro, yo le miro y le digo, pues mira tu papá, pues vive en otro sitio, y... te quiere mucho, y vive en otra ciudad y tiene su vida allí, cosas así, muy sencillas, de momento, pero... le cuento cosas”
(Elena, MB, 558-564)

Parece, según nos cuentan las madres solas por elección que los niños y niñas también ponen en marcha sus propias estrategias para afrontar esa situación, por lo que nos enfrentamos a otras estrategias proactivas, las de los propios niños:

“Un día me dijo ¿mamá verdad que yo un día tuve un papa? Mmm... Era muy pequeña, tendría 3 años y le dije que por supuesto, que sí, que había tenido un papá pero que no tenía ni idea de quien es, ni de dónde estaba ni de quién era y me contestó “seguro que está trabajando”” (Ana, MA, 458-461)

También hay quien señala que su hijo ha encontrado en las figuras sustitutas una buena explicación de su situación familiar, explicación que les sirve para ellos mismos.

“Dice, por ejemplo “mamá el abuelo va a ser mi papá” y yo le digo “pues vale, pero tú ya sabes que es el abuelo, que es mi papá, pero vamos que si tú quieres llamarle papá le llamas papá” y él cuenta por ahí”
(Beatriz, MA, 499-502)

“El padre de Natalia (su prima) se llama José Carlos, y siempre está, la otra “porque J. C. es mío, porque mi padre, no se qué” pero es que lo dice por, tu sabes...” (Rosa, MR, 344-346)

“Llama papá a mis hermanos, a mis cuñados, a mi padre. Luego dice “yo sí que tengo papá” piensa que su abuelo es su papá y bueno...”

(Carmen, MA, 227-228)

O para los demás, a la hora de explicar su situación familiar a otras personas.

*“Yo sí tengo papá, se llama Mikel y está trabajando en Madrid (...)
Tiene asumido a Mikel como su papá, un papá atípico, pero le cubre esa
figura a ella. Tampoco creo que la necesite tanto salvo para sus amigos o
algo así, es que no lo sé”* (Diana, MB, 295; 300-301)

*“Y mi padre, lo llama “nono” O sea, porque es abuelo... nono es
abuelo. Entonces lo llama nono, ¿nono papá? No, no. O sea, que él está
viendo que hay la figura del papá”* (Elena, MB, 481-483)

Decimos, en cambio, que se utilizan estrategias reactivas cuando las madres esperan a que su hijo o hija pregunten directamente por la ausencia del padre para hablar sobre el tema

*“(Ella) siempre estaba, “mama, ¿yo porque no tengo papa?”, y yo
se lo dije, digo, “porque no, porque todo el mundo no tiene papá”,(...)
digo, “ tu date cuenta que hay personas que son madres, otras que
tienen papa, otras que tienen papa y mama y gente que no tienen nada”,
y digo, “ y tu no tienes papa”, “¿y por que no?”* (Mara, MA, 801-805)

Sea cual sea el tipo de estrategias, en todos los casos existe una predisposición a hablar sobre el tema de la figura paterna con sus hijos e hijas.

Cuando las madres solas por elección se enfrentan a situaciones que tienen que ver con el abordaje de la figura paterna, es decir, se preguntan por las estrategias que quieren y tienen que poner en marcha, por la reacción de sus criaturas... aparecen dudas y preocupaciones sobre cómo hacerlo o en qué momento. Dudas que ponen de manifiesto que en general estas madres se plantean y cuestionan tanto la educación que les están dando a sus hijos como algunos de los planteamientos socialmente aceptados, así muchas de ellas discuten la necesidad de un padre en la vida de sus hijos lo que nos lleva a pensar que, una vez más, se sitúan en una posición de poder y de “control” de su vida. Por una lado, tienen dudas, es decir, se plantean determinados aspectos de la educación y de la vida de sus criaturas, por otro se preocupan por lo que intentan buscar soluciones y además cuestionan determinados valores tradicionalmente aceptados para así incluirlos en las explicaciones que se dan a ellas mismas y a sus pequeños. La unión de estos tres pilares (duda, preocupación y cuestionamiento) nos dibuja el perfil de unas mujeres

que se saben competentes, capaces de realizar bien su tarea como madres, con sus replanteamientos o sus indecisiones, pero fuertes y seguras de salir adelante de una forma más que aceptable. Observamos, por tanto, que el empoderamiento queda patente también en este aspecto de la vida de las madres solas por elección, un aspecto que llama la atención porque es en el único que hasta ahora han surgido preguntas o vacilaciones, pero que, sin embargo, no hacen más que demostrar que estamos ante mujeres que en general se plantean su modelo familiar tanto como se plantean el resto de los modelos y eso les da legitimidad y fuerza en sus actuaciones.

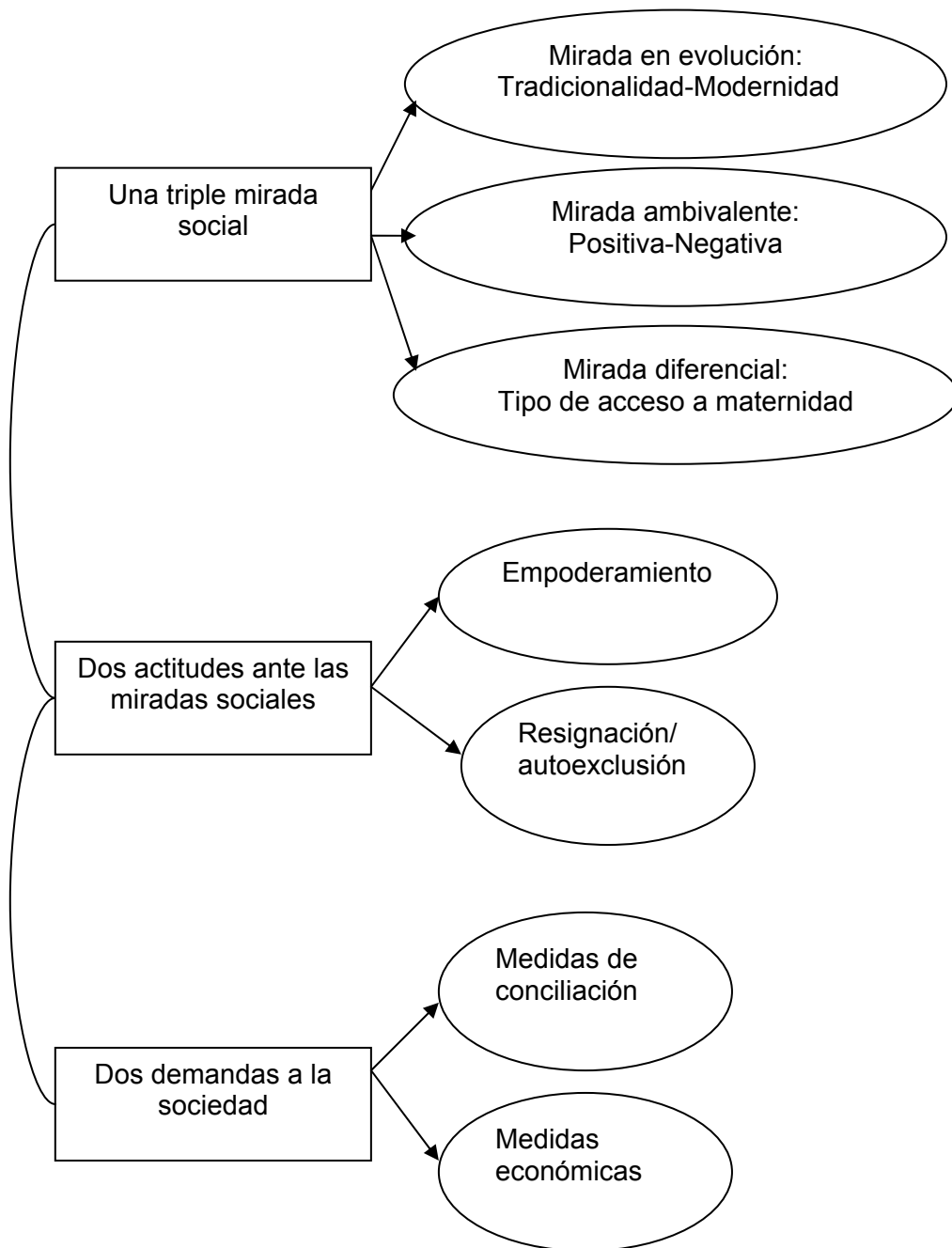
“Pues depende, es que el papel del padre...pues mira yo tengo amigos donde el papel del padre está muy equiparado al de la madre porque los dos están trabajando y el padre se implica mucho en la educación, tengo otros amigos donde el papel del padre es nulo, prácticamente es la persona que aparece el fin de semana y además está siempre leyendo el periódico y realmente no interviene para nada en la vida de los niños, y luego está la otra familia en la que parece que es él el que tiene que tener la autoridad ¿No? Que es cuando “se lo voy a decir a tu padre!” que ella lo intenta y si no él es la segunda voz ¿no? Hombre, entonces claro dependiendo cómo...yo, fíjate, verás, en K. yo no noto ningún tipo de carencias, bueno sí reconozco que a veces me he planteado y, de hecho, lo he hablado con un muchacho que va al aula matinal para que de vez en cuando le cuide él, que venga algún día aquí a casa para que también tenga contacto con el sexo masculino, pero vamos no porque note yo en K. que de alguna forma sea algo que echa de menos, pero bueno, darle un poco también, quizá hay algo allí más subyacente de hombre a hombre, no se por darle otra forma, pero yo en K. no noto, la verdad es que no noto carencias. Estoy pensando así, intento que no sea solamente las amigas, o sea con los amigos también me apetece, quiero que tenga contacto con el sexo masculino porque a lo mejor de formas más sutiles se comunican de otra manera” (Beatriz, MA, 532-552)

Como cualquier madre, las madres solas por elección se preocupan por el bienestar de sus hijos e hijas por encima de todo y dentro de ese bienestar está que puedan entender y normalizar el hecho de no tener un padre. Esto complica un poco más la crianza y educación de los hijos, en el sentido de que estas madres tienen presentes dilemas, conversaciones e ideas que no tienen las madres de familias biparentales, sin embargo, encontramos en su discurso una clara compensación. Sus

criaturas son tan centrales en sus vidas que hacen que cualquier esfuerzo valga la pena, la nuclearidad está aquí presente en forma de recompensa; pueden tener preocupaciones y dudas sobre cómo afrontar la figura paterna o qué estrategias poner en marcha, pero siempre con una sensación de estar haciendo lo que realmente quieren hacer, cumpliendo un deseo, por lo que todas esas inquietudes quedan relegadas a un segundo plano, ocupando siempre el primer plano sus pequeños, frente a las preocupaciones por cómo afrontar preguntas o situaciones complicadas que tienen que ver con el abordaje de la figura paterna. Es significativo, que el único aspecto que aparentemente les preocupa a estas madres solas por elección sea algo que tiene que ver directamente con la vida de sus hijos, no se preocupan del mismo modo de la conciliación o de otros temas que sólo les influye a ellas, por mucho esfuerzo que conlleve. Esto parece estar indicando también que sus criaturas son el centro de sus vidas y, por tanto, de sus preocupaciones.

“Es una experiencia, por muy estresante que sea, por muy angustiada que sea, pues por... es que no tiene... es que, tener un hijo no tiene precio. O sea, eso es algo que está por encima de todo, ¿no? O sea, todo, tanto como si le riñes, como si estás jugando con él, como si está insoportable... no tiene precio. No tiene precio.” (Gala, MA, 1157-1161)

3.4.5. La sociedad ante la maternidad en solitario



Como comentábamos en la introducción a este trabajo, sin duda la maternidad en solitario ha estado en el punto de mira de la sociedad de una manera u otra durante siglos. Efectivamente, no estamos ahora en el tiempo en que los hijos de madres solteras eran ilegítimos y, por ello, carecían de derechos reconocidos o que las madres solteras podían ser perseguidas por el Patronato de la Mujer (González, Jiménez y Morgado, 2004). Como vimos, la llegada de la democracia acabó con la ilegitimidad de aquella situación, equiparando legalmente todas las filiaciones y

estableciendo en la propia constitución el deber de protección de todas las madres, independientemente de su situación. Pero estos cambios legales ¿realmente se han visto acompañados de cambios en la mirada de la sociedad sobre las familias de madres a solas? ¿la legalidad se ha visto acompañada de la legitimidad? El objetivo de este apartado es profundizar en este aspecto. Para ello, veremos en primer lugar cómo perciben las madres entrevistadas la mirada de la sociedad sobre ellas; en segundo lugar, prestaremos atención a cómo responden las madres ante esta mirada, para continuar con un análisis de las demandas que efectúan a la sociedad y finalizar con su visión de la escuela y cómo incluye o no a las familias como la suya.

1. La mirada de la sociedad sobre las familias de madres a solas

De acuerdo con las narraciones que efectúan las madres que hemos entrevistado, ellas perciben que la mirada que la sociedad proyecta sobre ellas, lejos de ser homogénea, es plural, heterogénea y cambiante, posiblemente porque, tal y como ellas perciben, se encuentra en evolución, al tiempo que es diferencial según la vía de acceso a la maternidad.

1.1. Una mirada en evolución

En los testimonios de bastantes de las madres entrevistadas aparecían referencias al hecho de que se ha producido una evolución en la consideración que tiene la sociedad de la maternidad en solitario, en contraste con la que tuvo en el pasado:

“Yo creo que ahora ya no hay rechazos que había antes, ¿no? y la gente pues también se está dando cuenta de que un niño puede vivir perfectamente solo con su madre o solo con su padre...está cambiando la mentalidad de la gente, vamos es a base de ver madres solteras, ¿no? o hombres solos, solos con hijos” (Sara, MR; 562-564; 566-568)

(¿Crees que la sociedad ha cambiado en la forma de ver la monoparentalidad?) “Si, yo creo que ahora lo ve como algo más natural, gracias a Dios.” (Inés, MA, 828-833).

De hecho, como ellas mismas apuntan la evolución está siendo muy rápida porque el pasado al que hacen referencia es sencillamente el de la generación anterior, que claramente tuvo que vivir una realidad ciertamente distinta a la que ellas mismas están viviendo

“(¿Dirías que ha cambiado el modo en que la sociedad mira la maternidad en solitario?) Absolutamente. Además tengo la experiencia

desde hace veintitantos años. Una de las tías-abuelas del niño, María José, tiene un hijo de veintitantos y además ella está viviendo con mi enano lo que no ha vivido con el suyo porque el suyo lo rechazaba, se lo medio crió la madre, su situación ¿es que no tiene nada que ver!,(Fedra, MB, 497-503)

No obstante, las madres son conscientes que, a pesar de que la visión con la que la sociedad mira a la maternidad en solitario en la actualidad está más liberada de estigmas y prejuicios con respecto a décadas anteriores, aún coexisten las dos miradas, una mirada de la modernidad, que incluye la pluralidad y la diversidad, y una mirada tradicional, anclada en una visión monolítica de la familia, aunque a juicio de algunas madres ésta sea ya minoritaria:

“Mmm, la verdad es que yo creo que la mirada...hay dos miradas ahora. Está la mirada de la pluralidad, de la diversidad, bien, y está la mirada tradicional” (Ana, MA; 588-590)

“Determinados elementos aislados tienen opiniones concretas sobre las situaciones. Una familia muy tradicional o alguien muy chapado a la antigua, alguien muy católico. Pero a pesar de que pueden ser sectores de la población grandes, yo lo percibo como elementos relativamente aislados. La sociedad en su conjunto está modernizada y las relaciones sociales son cada vez más diversas.” (Fedra, MB; 486-492)

1.2. Mirada ambivalente

Posiblemente debido al hecho de que todavía confluyen las dos miradas, la tradicional y la moderna, sobre la maternidad en solitario, las madres comentan que el modo en que se las percibe y contempla es ambivalente. Tal y como ellas lo expresan, les llegan percepciones de la sociedad tanto positivas como negativas, según el ángulo de la experiencia que se contemple o el punto de vista con que se haga:

“No lo se, no lo se porque sientes un poco de todo ¿no? O sea de gente que te dice ¡que valor! porque no se que, gente que te dice ¡ay porque es que yo no! O sea que siento lo positivo y lo negativo, siento las dos cosas. Yo no se si más adelante será todo positivo pero de momento quizás eso la gente mayor pues es la que quizás te ponen más (pegas)”.
(Victoria, MA, 556-560)

“Y las que son madres lo ven como con admiración. Y lo que no saben lo que es, no lo ven con admiración, sino como más como un capricho.” (Inés, MA, 828-833).

“Por un lado... por un lado yo creo que positivamente, ¿no? yo creo que hay una serie, yo creo que una parte de elementos positivos, y eso por ejemplo te lo digo en comparación con Italia. En Italia yo percibo más, cuando estoy allí, más la rareza de una mujer sola, la percibo más allí que aquí, ¿eh? Y aquí yo creo que una serie, yo creo que una parte de la sociedad más laica, más abierta a... a esta realidad, ¿no? Pero sin embargo también hay toda otra parte, bastante grande, de... de que no, ¿no? de que no... de que se sigue pensando que... que eso que... que eres pobrecita, básicamente, ¿no? porque de todas formas eso... es lo que se suele pensar cuando una madre sola es que ¡Uy! ¡Qué pobrecita!” (Elena, MB, 851-860)

Por tanto, con frecuencia las madres perciben que confluyen las dos miradas sobre la misma realidad.

Entre los aspectos positivos de la percepción que las madres tienen de cómo las contempla la sociedad, *la valentía*. Varias de ellas hicieron referencia a que otras personas les habían transmitido que habían sido muy valientes y habían provocado, por tanto, admiración, como veíamos en dos de los testimonios anteriores y aparece perfectamente reflejado en el siguiente:

“Y para mí es una cosa normal. Yo no veo que yo esté haciendo algo extraordinario que no haga ninguna madre. Aunque dice mi madre que sí, que a lo mejor yo hago más que a lo mejor otra madre. Ella me quiere mucho y lo ve de forma diferente (Risas) Pero yo lo veo como, la sociedad, eso, hay... Yo al trabajar en el banco que llevo en la misma oficina 16 años, todo el mundo como que lo yo he hecho es algo grandioso ¿no? A mí la verdad es que no me parece que sea grandioso. Es... esta es mi vida, es la que yo he elegido, y ya está. No tengo tiempo para nada, pero bueno, es lo que yo quería ¿no? (Mara, MA, 1540-1549)”

Entre los aspectos negativos que la sociedad ve en la maternidad en solitario, las madres que entrevistamos hicieron referencia al menos a los tres que comentamos a continuación:

- *Capricho*. Como veíamos en un testimonio anterior, algunas madres se quejan de que haya quien enfoque la maternidad en solitario como un capricho, sencillamente como un elemento más de consumo de las madres:

“Lo ve como el que compra un coche. Hay gente que lo ve como... a mí me ha pasado escuchar comentarios –como tienes dinero pues lo has hecho-. Y pensar, hay gente que piensa que es una cuestión solo de dinero. Bueno, me ha pasado solo una vez, un comentario que he escuchado. Y las que son madres lo ven como con admiración. Y lo que no saben lo que es no lo ven con admiración, sino como más como un capricho”. (Inés, MA, 828-833)

- *Lástima*. Otra de las visiones negativas que las madres solas perciben que se proyectan sobre ellas con alguna frecuencia es una mirada de lástima, a veces sobre ellas mismas, por no haber podido casarse o tener una maternidad ajustada a lo deseable, a veces sobre sus hijos, por carecer de padre y disponer de menos privilegios o derechos:

“Raro. Yo creo que no es un rechazo. Es decir, creo que hoy en día no es exactamente un rechazo, es una incomprensión. Ellos no comprenden como tú, pudiendo tener una pareja y pudiendo tener tu familia y tus hijos, no lo haces. Piensan que te pasa algo. Que hay algo raro en ti que no puedes conseguir un marido. Es un poco el pensamiento en general. Pero no es el rechazo en plan –hay que ver esta porque no sé qué-. Es como pena, -ay, la pobre, ¡qué lástima que no ha podido encontrar un marido y ha tenido que adoptar a una niña!-”. (Laura, MA, 1039-1047)

“Sí, que van a ser especiales, que no van a recibir toda la información adecuada, no van a tener las personalidades adecuadas, y raras. Que yo no estoy en absoluto de acuerdo. Yo siempre he pensado, cuando la gente me decía –es que tu hijo, tu hijo va a tener el cincuenta por ciento de las probabilidades de aprender a relacionarse y a moverse en el mundo porque solo va a tener un referente” (Fedra, MB, 597-602)

- *Inadecuación y extrañeza*. También hemos encontrado que algunas madres comentaban que también sobre ellas y sus hijos se proyectaba una cierta mirada de inadecuación por el hecho de ser madres a solas, de ser una familia sin padre, que se sale del patrón convencional, como aparece reflejado en los siguientes testimonios:

“En un entorno social elevado lñigo no encaja (...) Os lo digo totalmente y lo digo con conocimiento de causa porque yo en más de una ocasión he tenido conversaciones muy cercanas a ellos. Que no es un mundo que yo desconozca. No, es un grupo de mi entorno, de mis amistades, del colegio de mis amigas, de los niños de mis amigas, que si yo llevo a ir con una pareja... (Olivia, MR, 2158-2167)

“Mi tía vive en el paseo marítimo de Málaga, viuda de muchos años, trabajó soltera, pero que no tienen hijos, esa relación así...allí su mirada, la mirada de esas mujeres algo rara, un poco rara, como por una parte no entendiéndolo muy bien y por otra parte que carga te has echado, te has arrepentido, esas preguntas como no entendiendo nada. En el contexto de extrañeza para mí. Si la chinita muy mona pero...” (Ana, MA, 543-549)

1.3. Mirada diferencial

En bastantes de las entrevistas a madres a solas por elección, éstas comentaron que a su juicio la mirada de la sociedad era distinta ante las distintas vías de acceso a la maternidad. Había una impresión coincidente en que la mirada de la sociedad era claramente más benevolente en el caso de la maternidad adoptiva y bastante menos en el de la maternidad biológica.

“Por ser madre sola no, yo creo que no lo he sentido, quizá hayan tenido más problemas las madres que lo hayan tenido ellas (¿las madres biológicas?) Si, el hecho de adoptar de alguna forma te libra de todas esas discriminaciones sociales, te parapeta mucho, al revés, la gente te anima mucho diciendo lo bien que has hecho adoptando, o sea que ningún problema.” (Carmen, MA, 299-304)

“Mmm, la verdad es que yo creo que la mirada...hay dos miradas ahora (...) la mirada tradicional, una adopción solo y tal no está mal mirada, se acepta, porque la gente lo mezcla como que tu has hecho algo por una niña y tal cuando tu has hecho algo por ti pero bueno la gente no...y con esa visión me positivizan, le da un valor. Yo creo que la mirada hacia la maternidad por inseminación artificial, la mirada tradicional está un poco... Yo creo que todavía, en la mirada te lo dicen.” (Ana, MA, 590-595; 603)

“Pero si veo una cosa que me llama mucho la atención: que todo el mundo lo ve mejor porque es una niña adoptada, o sea como diciendo que has hecho la obra buena del año ¿sabes? Y entonces eso si me molesta la verdad. Sí. Sí porque lo aceptan y lo ven mejor que seas madre soltera porque es adoptada que no porque es un niño biológico porque me haya quedado embarazada del de la esquina ¿no? ¿sabes? Y entonces eso, como has hecho una obra buena [---] ya en el cielo.”
(Victoria, MA, 556-567)

En estos testimonios aparece también la razón por la cual la mirada de la sociedad es distinta: a la adopción se la considera una obra de caridad, no así a la maternidad biológica, sobre la que sigue habiendo una condena moral en una parte de la sociedad. Las madres adoptivas que entrevistamos comentaron su malestar ante lo que ellas entienden como un error de base en la conceptualización que hace la sociedad de sus adopciones, que para ellas no son en absoluto obras de caridad o altruistas, sino su apuesta por formar familia y ser madres.

“Hay un mal entendido entre mezclar el deseo de ser madre con obra de caridad pues sí hay gente que te dice “qué buena eres, qué obra de caridad has hecho”, entonces claro, cuando la gente te ve por la calle, y alguna vez he dicho “esto no lo hice yo por caridad, sino porque me apetecía ser madre” y es como, notas como un poco de extrañeza, pero no sabes si es porque les estás respondiendo así puntualizando mucho o por la puntualización de que...si me lo he tomado mal o me lo he tomado un poco...y siempre piensan de que, hay mucha gente que piensa que lo has hecho por el niño, entonces bueno que te ibas a quedar soltera y entonces como estabas soltera, y sigues soltera claro, pues así no estás sola, ese comentario me lo hace también mucha gente “hay qué bien, así ya no estás sola, mira que bien, ya tienes compañía en casa” suele ser gente mayor “mira que bien que así ya no estás solita” (risas) ¡pues si yo nunca estaba sola antes!” (Beatriz, MA, 639-652)

2. Las madres a solas ante la mirada de la sociedad

El testimonio anterior, como algunos otros que hemos ido introduciendo en este capítulo, ya nos mostraba que las madres a solas por elección son activas haciendo converger su propio punto de vista con el de la sociedad en la que viven. Hemos

encontrado tres tipos de actitudes ante esta mirada no siempre comprensiva e inclusiva de la sociedad:

2.1. Percepción de desajuste y actitud de resignación/autoexclusión.

Esta es la actitud más minoritaria, pero la hemos encontrado en algunas madres que en ciertas ocasiones o contextos se han sentido fuera de lugar porque percibían que su familia no encajaba en el patrón imperante. Esto les ha llevado a auto-excluirse, si era posible, o a sufrir la situación cuando no era posible salirse de ella:

“La acogida exterior bien, todo bien, yo... mis sentimientos en las reuniones de padres, comienzos de curso, en las fiestas de navidad, de fin de curso, me siento sola, me siento mal, me pongo a llorar...ahora menos, pero los primeros años ¿sabes? porque tanto la guardería como el colegio son muy típico tópico (...) familias convencionales de Sevilla: el papá, la mamá, los niños. Entonces para encontrar una familia de separados o una madre sola es muy difícil. Entonces, ahí creo yo que por el contexto, ¿sabes? Por el contexto. Entonces me lo paso regular.”
(Ana, MA, 497-508)

“A mi no se me ocurriría meterlo en el entorno que me correspondería. Por ejemplo, todas mis amistades veranean o en Costa Ballena o en Sotogrande. A mi no se me ocurriría llevármelo a Sotogrande a veranear porque ni tengo yate, ni tengo una familia ideal de hacer fiestas, pero claro yo creo que nuestro caso él no lo va a ver, porque no lo voy a meter en un sitio donde sé lo que va a pasar (...) A lo mejor es por comodidad mía (lo enfatiza) yo no se hasta que punto es por su bien”. (Olivia, MR, 1904-1912; 1917-1919)

2.2. Actitud de empoderamiento

De acuerdo con las entrevistas mantenidas con las madres, ésta fue la actitud que con más frecuencia apreciamos en ellas, actitud que, como hemos visto, está presente de modo transversal en su modo de enfrentar su experiencia de maternidad en solitario. Esta actitud es apreciable en el modo en que responden a las críticas que les pueden llegar, desde la autoconfianza y la autolegitimación para ello:

“A mi en realidad no me importa lo que, qué es lo que piensen, vamos (con respecto a ser madre a solas por reproducción asistida) (...) Hombre tiene sus partidarios y sus, y gente que está en contra, no lo se. Pero la gente que está en contra no se tiene por qué meter, si no es asunto de ellos, vamos. (Rosa, MR, 431-432; 479-481)

“Si, que van a ser especiales, que no van a recibir toda la información adecuada, no van a tener las personalidades adecuadas y raras. Que yo no estoy en absoluto de acuerdo. Yo siempre he pensado, cuando la gente me decía –es que tu hijo, tu hijo va a tener el cincuenta por ciento de las probabilidades de aprender a relacionarse y a moverse en el mundo porque solo va a tener un referente-. Y mi contestación siempre ha sido, bueno, no es por meterme con nadie. Una pareja de jovencitos heterosexuales, yonquis, que viven en las tres mil, que no tienen absolutamente ninguna formación y que se reproducen porque se reproducen, porque son papá y mamá, ¿le van a dar más al niño que yo? Yo soy capaz de criar a un niño y a media docena. Esa media docena va a estar más capacitado de enfrentarse a la sociedad y va a tener muchos más referentes que los que desgraciadamente se críen en un entorno social deprimido, con problemas de maltrato y de todo tipo de historias. En absoluto pienso que mi hijo tenga desventaja social. Todo lo contrario, ha tenido una suerte que te cagas en tenerme a mí como madre (risas).” (Fedra, MB, 416-430)

“Socialmente, sólo se ven los aspectos negativos, jamás los positivos. Yo creo que hay, hay negativos, de dificultades, pero también lo hay de positivo, porque si tú haces un análisis, es que yo creo que hablar de madre sola, vale, está muy bien, pero también habría que analizar la familia donde hay pareja... ¿qué hace la pareja realmente?, ¿no? Yo el otro día en el parque he conocido a una mujer, que jamás había hablado con ella, la mujer se abrió conmigo, y tenía tres niños, un marido que viajaba desde que nació el primer niño, y la mujer estaba sola. Pero claro, finalmente, esa mujer casi se me echa a llorar encima, y... estaba casada, ¿no? o sea, que la realidad luego... de cómo es la paternidad realmente en la familia... habría que investigarlo, yo creo que sí.” (Elena, MB, 865-875)

Esta actitud de empoderamiento frente a las críticas, sobre la base de la autolegitimación, se ve completada por el hecho de que han sabido gestionar su

mundo de relaciones, de manera que varias de las madres que hemos entrevistado reconocen estar rodeadas de un entorno social que comprende, acepta y apoya a ellas y a sus familias. Sin duda, esto tiene que ver con la capacidad probada de estas mujeres para autogestionar la realidad a la que ya hicimos referencia, pues comentan explícitamente que ese entorno se lo hicieron a su medida. En los siguientes testimonios es perfectamente apreciable:

“Sabes que pasa que yo estoy rodeada de un entorno que quizá no sea el reflejo de toda la sociedad, yo el entorno que me he hecho, me lo he hecho a mi medida, entonces, pues quizá a nivel de amistades, de la gente más próxima que tengo pues creo que hay una mirada de apoyo, positiva, de apoyarme en esta aventura y luego con el resto de la sociedad como creo que tengo que ver tan poquito (risas) es que me da igual como me miren porque siempre me he sentido un poco al margen, me he sentido muy diferente.” (Beatriz, MA, 694-700)

“Es lo que te decía antes, yo estoy instalada en un sector de la sociedad en el que realmente no tengo la vida muy complicada, una situación económica buena, un entorno maravilloso, una casa estupenda y vivo muy bien. Le puedo dar a mi enano todo eso. Quizá no detecto todo eso, rechazo o algo que pueden detectar las mujeres en una situación parecida a la mía pero en un entorno social diferente.”
(Fedra, MB, 553-559)

Por tanto, estamos ante madres que perciben que una parte de la sociedad puede contemplarlas con miradas de no aceptación, pero ellas son capaces de deslegitimar las críticas y reafirmarse en sus planteamientos y decisiones de conformación de familia.

3. ¿Qué demandan de la sociedad?

Las madres que hemos entrevistado tienen demandas concretas que hacer a la sociedad y las instituciones, de cara a facilitar su vida y la de sus familias. La coincidencia en las respuestas de todas ellas es bastante clara, cuando se les pregunta por las medidas que creen deberían las instituciones poner en marcha con el objetivo de apoyar a las familias monoparentales, articulándose sobre todo en torno a las medidas de ayuda a la conciliación y las medidas económicas, como pasamos a desarrollar.

3.1. Medidas que favorezcan la conciliación

Prácticamente todas las madres a las que preguntamos hicieron referencia en sus discursos a la necesidad de que se articulen medidas que faciliten la conciliación entre su vida familiar y laboral, la tarea que las madres consideraban era la más difícil de llevar a cabo, según vimos en el apartado destinado a ello. En los siguientes testimonios se recogen las ideas reflejadas por dos madres acerca de distintas medidas que pueden favorecer la conciliación: bajas maternales prolongadas, flexibilidad horaria, centros de día, guarderías con horario extendido y que funcionen todo el año, dispositivos de “respiro” materno, etc.

“Montones de cosas, bajas maternales muchísimas más prolongadas, equiparamiento a políticas sociales de apoyo a familias diversas como las europeas, las nórdicas, flexibilidad horaria...pero no flexibilidad horaria, sino que tu pudieras reivindicar. No como lo que me ha pasado a mi este año que yo he dejado 2 asignaturas que llevaba todo este año porque lo han puesto de 7y30 a 9y30 porque de 7y30 a 9 30 no puedo estar en la universidad y tengo que dejar esas asignaturas porque no puedo reivindicar que no puedo tener ese horario, eso que parece como que estamos empezado a conciliar no es verdad porque yo en mi trabajo no me siento libre de reclamar que el horario tenga en cuenta mis circunstancias, por ejemplo no. Entonces cuando me refiero a flexibilidad de horarios me refiero a que yo tengo el derecho, no la gracia de que alguien, al tener mi jornada laboral en un horario compatible con mis deberes de madre”. (Ana, MA, 614-626)

“Yo pertenezco a una asociación que se llama Ácana (...) Pues tiene un centro de día aquí en Virgen de los Reyes y contacté con ellos el año pasado, el año pasado pues todavía iba al cine, a lo mejor cuando no trabajaba, entonces bueno pues...creo que debería proliferar más, con u centro de día, un centro de respiro, yo lo que veo es que la gente lo está tomando como guardería más que como respiro, la verdad es que la situación personal de cada uno es tan, tan hasta el cuello que hay que hacer uso de los recursos que haya al máximo, al principio se creo como respiro, pero la verdad es que creo que está dando otras funciones. El tema de las guarderías, que cierran en agosto, por ejemplo en Ácana se planteó un problema porque hay una gran población de mujeres inmigrantes que están es Ácana ahora mismo y yo este verano hasta me llegaba a mi la preocupación, hasta estaba yo agobiada por el

tema de sus niños porque el hogar se cerraba y es que las chavalas no tenían dónde dejar a sus niños y con unos sueldos..., la verdad es que ahí hay que seguir...que un hospital como este, con la población femenina que trabaja en este hospital no haya, porque yo sé que hay una guardería en un centro comercial de Nervión, que tiene el horario de las trabajadoras, entonces creo que está abierta hasta las diez de la noche que es cuando salen las últimas, me parece estupendo. Tendría que haber más guarderías con un horario no solo hasta las seis de la tarde, sobre todo cerca de centros donde están funcionando las 24 horas del día, centros comerciales, donde la gente trabaja hasta las 8 o las 9 de la tarde y yo es que lo veo, veo tanto que hacer en esta línea, veo un problema.” (Beatriz, MA, 731-754)

El hecho de que tantas mujeres coincidan en señalar la necesidad de la existencia de estos recursos para la conciliación y que sean capaces de prever tal variedad de dispositivos nos confirma dos cosas, a nuestro juicio. De una parte, el hecho de que sin duda se trata de uno de los problemas cruciales para las madres a solas por elección, como ya dejamos constancia. De otra parte, ratifica la capacidad de gestión que estas mujeres tienen, que de hecho ponen en marcha en cuantas actividades tienen en sus manos, y que aquí aplican al posible diseño virtual de políticas de apoyo a las familias de madres solas.

3.2. Medidas económicas

Aunque, como hemos visto, estas madres son económicamente solventes, sin duda son las únicas proveedoras de recursos en sus hogares, lo cual quiere decir que con frecuencia pueden tener ingresos claramente ajustados para mantenerse ellas mismas y sus hijos o hijas. Por ello, un conjunto amplio de ellas reclama este tipo de ayudas para las familias de madre sola, tanto para ellas como para otras que pueden estar (y de hecho están) en peores condiciones:

“Está claro. Ayudas económicas monoparentales, para monoparentales. Plaza de guardería con horario adaptado a familias monoparentales. Y facilitar redes de... de apoyo, cosas de este tipo. Y luego, ayuda económica, está claro. Dinero, también, ¿no? Claro. Yo creo que sí. Porque vamos, es que... es que... madres solas, sobre todo, que tú tienes que solucionar la vida de dos personas, con tus ingresos, o sea, que la ayuda económica es muy importante, no hay, no

hay dos sueldos, hay un sueldo, entonces ahí el estado, pues... algo tendrá que hacer, me imagino.” (Elena, MB, 865-875)

“Hombre, las ayudas, las ayudas son muy importantes, la ayuda económicas y la ayuda sociales, o sea, esto de las aulas matinales, guarderías. Guarderías públicas hay poquísimas, yo no tengo problemas económicos, pero yo me imagino que alguien que tenga... pues las mileuristas de las que hablamos, la gente que gane mil euros al mes es que lo tienen muy difícil, la guardería de T. del año pasado me costaba 336 euros mensuales, aparte tenía su tata ¿eh? que eso es otra pasta pero considerable, aparte la ropa y comer todos los días ¿no? llevar una vida normal, esto supone una bola económica que una persona sola puede querer tener un hijo pero a lo mejor no puede”

(Diana, MB, 533-541)

Estas medidas económicas deben ser puestas en marcha desde la consideración de que el estado debe dar a estas familias protección especial, no sólo porque en ocasiones pueden tener problemas para atender las necesidades de sus familias, sino también por la sobrecarga de tareas y responsabilidades que conlleva. Dado que estas mujeres deben desarrollar sus tareas de cuidado siendo las únicas responsables de todo lo que ocurre en sus familias, las ayudas económicas podrían permitir reducir una parte de la dedicación laboral y así podría aliviarse el exceso de responsabilidad y el estrés que con frecuencia acompañan estas situaciones

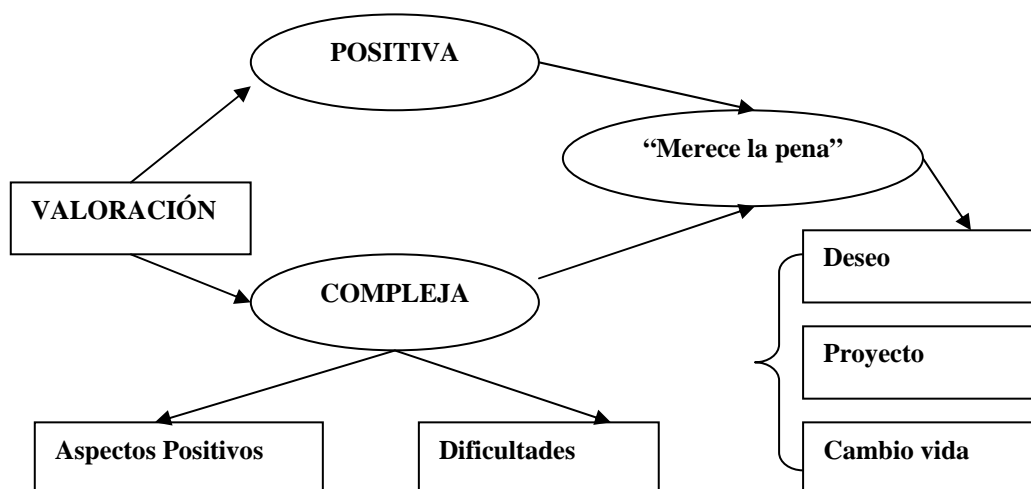
“Pues lo que te dije al principio, considerando a las madres igual que a la tercera edad o igual que a los parados: personas que no pueden dedicar su tiempo cien por cien al trabajo y tienen que suplir, que tener un sueldo que supla eso. Así de sencillo. Y con eso, bueno, se solucionarían la mitad de los problemas. Y sobre todo en la relación con los hijos. Las ves por la calle, las madres que no pueden más, que cogerían al niño por el cuello. Tú lo ves y dices –hay que ver-. Pero luego te pasa a ti millones de veces y claro, eso es la sobrecarga que llevas. Entonces, incluso por tu relación con los niños, sería mucho más fluida si eso lo tuvieran más o menos controlado. Te hacen perder los nervios muchas veces y eso lo pagan los niños. Es que no puedes estar relajada con ellos. Hombre, la mayor parte del tiempo sí pero los atenderías millones de veces mejor si lo tuvieras eso cubierto.”

(Laura, MA, 1051-1062)

Conclusiones

Por tanto, estas madres perciben que se ha producido una evolución en la consideración de la maternidad en solitario en nuestra sociedad, que conduce a que en la actualidad confluyan sobre ellas tanto la visión tradicional de la familia, como otra más moderna, respetuosa con la diversidad. La gran mayoría reacciona ante las miradas excluyentes desde una actitud de empoderamiento, en la medida en que se dan a si mismas legitimidad para la decisión que han tomado y gestionan su entorno social, seleccionando dentro de él quienes las apoyan y sostienen. Asimismo, son activas reclamando de la sociedad medidas que las conduzcan a facilitar su vida y las de sus familias, básicamente ayudas económicas y aquellas que puedan facilitar la conciliación.

3.4.6. Valoración de la experiencia de maternidad en solitario



La valoración que hacen estas mujeres de su experiencia se organiza en torno a varias categorías:

a) Valoración positiva: La valoración de la experiencia de maternidad es muy positivas. Los adjetivos que acompañan son satisfecha, plena, contenta...

“Bien. Muy positiva, totalmente positiva, lo que tenía que hacer en ese momento de mi vida, totalmente, estoy segura. [...]. Convencida, convencida, porque... me sentó bien, te digo, yo antes... dudaba mucho de todo...” (Elena, MB, 830,837)

“Muy bien, muy plena, K. es que me ha dado fuerza, me ha dado un sentido a mi vida...” (Beatriz, MA, 682-683)

“Positiva, muy positiva... La animaría, hombre yo creo que es una experiencia que merece mucho la pena” (Carmen, MA, 329-332)

“Muy feliz, es lo mejor que he hecho en mi vida. Es más, si me dieran a elegir... mi vida de antes con mi marido sin mis niños, a la de ahora, con mis niños. No la cambio...” (Hortensia, MA, 904-906)

“Yo encantada, sí, sí, muy bien y además yo creo que es la mejor decisión que he tomado en mi vida, la verdad.” (Victoria, MA, 548-549)

“¡Ah! Fantástica, fantástica. Muy bien, muy bien. Creo que ha sido, no te voy a decir la única decisión importante en mi vida, porque ha habido otras decisiones importantes, pero ha sido una decisión acertada”

y bueno, yo ahora mismo no podría pensar en una vida sin A.” (Adela, MA, 712-716)

“Pues yo digo que es lo mejor, lo mejor, ha sido lo mejor” (Quintina, MR, 889-890)

b) Valoración realista: La valoración tan positiva no excluye un análisis realista de la experiencia. A menudo ha sido dura, difícil; lo ha sido en el comienzo del proceso (especialmente para las adoptivas y de reproducción asistida) y lo es el día a día en sí.

“ya el psicosocial si fue muy duro (...) claro que al ser soltera te intentan (...) buscar las cuatro patas al gato, aunque yo entiendo que es su trabajo, pero que muchas veces te hacen daño porque tu no le tienes que contar cosas que a ellos no le interesan. Porque es tu vida privada. Y después bien vamos (.) ya lo demás eso que es muy duro, pero bueno” (Llanos, MA, 129-137)

“Es un camino difícil, es una tarea que nunca se acaba, porque cuando hay un marido o una pareja el trabajo es compartido aquí tienes que hacer de madre, de padre, de bueno y de mala, aquí la que impone las barreras eres tu, y la que tiene que dar el cariño eres tu y la que te equivocas eres tu ... Y (...) los problemas son muy difíciles, muy pero muy difíciles...” (Llanos, MA, 114-119)

“En general bien, el balance es positivo pero vamos a ver al principio yo estaba con la niña totalmente absorbida y llegó un momento en el que eso me ha pasado factura... date cuenta que tenía cuarenta y tantos años cuando adopté a la niña, de estar yo sola y hacer lo que me da la gana, tú lo sabes, y de repente una criatura que te cae del cielo y que yo no tengo aquí familia ni tengo a nadie, pues la verdad es que es una carga muy fuerte.” (Carmen, MA, 120-139)

En este análisis, por tanto, vemos aspectos positivos y negativos, análisis de satisfacciones y dificultades ligadas a la experiencia.

“... yo el inconveniente que veo es ese, que al final estás tú sola, mental y físicamente. No sólo físicamente de tiempo, sino mentalmente también. Yo me voy de viaje y no puedo decir: ya está, me voy de viaje, ni niña está cuidada. Tienes que estar todo el tiempo pensando. En última instancia, eres tú la que tienes que solucionar los problemas. Sabes que nunca nadie va a estar” (MA, 1067-1068)

“...la ventaja que tienes es que..., quieras que no tienes tú que tomar las decisiones, y ya está, no te las rebate otro, y tienes que decidir totalmente...” (MR, 619-621)

Las dos categorías anteriores se enlazan por la sensación, que a veces aparece como código vivo, de que *“merece la pena”*.

“Es una experiencia, por muy estresante que sea, por muy angustiada que sea... es que tener un hijo no tiene precio. O sea, es algo que está por encima de todo.” (Gala, MA, 1156-1161)

“Pero bueno, aun sabiendo todo lo que ha pasado volvería a hacerlo ¿sabes? ... la niña me compensa...” (Carmen, MA, 139-140)

Este “merece la pena” responde a tres elementos relacionados con la categoría de centralidad: deseo, proyecto y cambio vital. Así, este proceso merece la pena, compensa porque se trata de dar respuesta a un deseo profundo, transformado en un proyecto vital que implica un cambio de vida costoso pero lleno de satisfacciones.

4. DISCUSIÓN

Cuando iniciábamos este trabajo pretendíamos efectuar una primera aproximación y caracterización del fenómeno de la maternidad en solitario por elección en nuestro país, de la que hasta el momento poco o nada se sabía. Hoy creemos haber avanzado por ese camino y haber resuelto algunas de las preguntas que teníamos a su inicio, aunque desde luego aún nos quedarán otras que abordar en posteriores estudios.

Como veíamos en la introducción a este trabajo, la maternidad en solitario tiene cada vez más presencia en nuestra sociedad. Veíamos cómo uno de cada cuatro niños que nace o es adoptado en España tiene una madre que no está casada, y esto ocurre con al menos uno de cada cinco niños que nace de una madre mayor de 35 años. No tenemos datos que nos permitan saber cuántos de ellos viven realmente a solas con su madre y cuántos con una pareja que no ha formalizado la relación, pero nuestros análisis comienzan a arrojarnos cifras interesantes en este sentido.

A partir de nuestros datos sabemos que casi una de cada diez adopciones internacionales de las que se llevan a cabo en España en la actualidad es efectuada en solitario por una mujer, y que en torno al 2-3% de los procesos de reproducción asistida son iniciados, a solas, por mujeres. El análisis de la evolución entre 2000 y 2004 muestra, además, que es creciente el volumen de las mujeres que optan por acceder solas a la maternidad, en una tendencia que no parecía haber tocado techo aún a lo largo de los años analizados. Por tanto, nuestros datos indican que la maternidad en solitario libremente elegida, sin ser la opción mayoritaria de las mujeres en nuestra sociedad, sí es un fenómeno claramente emergente, que está dejando de ser marginal. Parafraseando el subtítulo de un libro acerca de la monoparentalidad en Reino Unido (Kiernan, Land y Lewis, 2004), la maternidad en solitario por elección está dejando de ser una “nota a pie de página” para pasar a estar en la “portada” de los análisis.

No se trata, desde luego, de un fenómeno singular en nuestro país, ya que en otros de nuestro mismo entorno geográfico o cultural se tenía constancia de la misma tendencia, incluso con un volumen mayor. Así, en Estados Unidos el U.S. Department of Health and Human Services (2006), o en Israel el Servicio Nacional de Adopciones, tal como refieren Ben-Ari y Weinberg-Kurnik (2007), habían mostrado cómo las adopciones internacionales por mujeres solteras suponían más de una cuarta parte del volumen total de las llevadas a cabo en estos países. Por tanto, es preciso enmarcar nuestros datos acerca de la maternidad en solitario en España dentro de una

tendencia más global que parece observarse en otros países, quizá con menos tradición matrimonialista que el nuestro.

Queríamos saber también cuáles eran las características sociodemográficas y las circunstancias vitales de estas mujeres que decidieron ser madres a solas. Nuestros datos apuntan en la dirección de los hallados en el resto de estudios efectuados en otros países. Se trata mayoritariamente de mujeres solteras, mayores de 35 años, con estudios universitarios, solvencia económica, trabajando por cuenta ajena en ocupaciones para las que se requiere alta cualificación y que viven a solas con sus hijos, habitualmente uno. Por tanto, son, como esperábamos, mujeres con buenos recursos para embarcarse en la aventura de ser madres en solitario, y en ello se parecen a las estudiadas en diferentes lugares de Estados Unidos (Kammerman y Kahn, 1988; Siegel, 1995, 1998; Bock, 2000; Hertz., 2006), y en Israel (Ben-Ari y Weinberg-Kurnik, 2007), entre otros estudios.

Estamos ante un tipo de maternidad en solitario, por tanto, que claramente se distancia de otras que hemos denominado “sobreenvidadas”, no deseadas, no buscadas *a priori*. La relación entre monoparentalidad y exclusión ha sido ampliamente documentada en distintos trabajos dentro y fuera de nuestra sociedad (Cif. Dennis y Guio; 2004; Flaquer et al., 2006), de hecho, se ha considerado que las madres que son responsables en solitario de sus hogares son uno de los colectivos integrantes de lo que se ha dado en denominar la “feminización de la pobreza”. Sin embargo, la que ahora nos ocupa es un tipo de maternidad en solitario que tiene un perfil meridianamente distinto, puesto que se trata de madres que no tienen problemas para cubrir las necesidades de sus familias. En este sentido, tanto Valerie Mannis (1996) como Jane Bock (2000) hallaban que esta solvencia económica era usada por las madres a solas que entrevistaron como uno de los argumentos principales para legitimar su decisión de ser madre a solas y distanciarse de los estereotipos asociados a la maternidad en solitario no buscada.

La coincidencia en las características mayoritarias de las madres a solas por elección que hemos ido describiendo llevó a Marsha Weinraub *et al.* (2002) a concluir en su revisión que las mujeres responsables de estas familias tenían un perfil bastante homogéneo. Nuestro equipo cree, sin embargo, que es importante resaltar que el perfil descrito, siendo el mayoritario, no es el único que aparece. Nuestros datos nos animan a contemplar la maternidad en solitario por elección desde el prisma de la diversidad. Así, como vimos, algunas de las mujeres que se adentran en la aventura de ser madres a solas estuvieron casadas con anterioridad y en la actualidad están divorciadas o son viudas; no todas tienen estudios universitarios, sino que un grupo de

ellas tienen estudios secundarios o primarios; del mismo modo, no todas tienen trabajos por cuenta ajena altamente cualificados, sino que también hay en el colectivo mujeres que desarrollan trabajos de menor cualificación o lo hacen por cuenta propia; no todas viven a solas con sus hijos: algunas conviven con otros familiares. Por tanto, aunque el perfil que hemos descrito en el párrafo anterior sea el más frecuente, nuestros datos nos alientan a abrir la mirada hacia todo el espectro de mujeres que están tomando esta decisión, que claramente no se ajustan a un único patrón.

De hecho, no podemos olvidar que nuestro análisis de conglomerado reveló tres perfiles distintos de madres a solas que, sin ser absolutamente distintos, sí se diferenciaban significativamente en una serie de características. Como se recordará, en el primer grupo había una mayor proporción de madres separadas o divorciadas y que tenían otros hijos, amén de ser las que disponían de más ingresos; en el segundo grupo había mayor proporción de mujeres con estudios medios o primarios y eran las menos solventes económicamente, mientras el tercer grupo estaba integrado por mujeres que, en mayor proporción eran universitarias, trabajaban por cuenta ajena, tenían ingresos medios y vivían con otros familiares. De hecho, una ojeada a las muestras reclutadas por otros equipos, allá donde las describen con detalle, desvela una diversidad similar, junto al patrón mayoritario que hemos descrito (Cif. Bock, 2000; Hertz y Ferguson, 1998; Ben-Ari y Weinberd-Kurnik, 2007).

Junto a las circunstancias sociodemográficas de estas madres, también teníamos interés en saber más de sus peripecias vitales, de las motivaciones que les habían impulsado a ser madres solas, los significados que esta experiencia tenía para ellas, los retos fundamentales a que se estaban enfrentando o la actitud desde la cual lo hacían.

Comenzando por el proceso que les lleva a tomar la decisión de ser madres a solas, de nuestros datos se deduce claramente que estas madres han llegado a ello favorecidas por las circunstancias vitales que se encuentran –con solvencia económica, sin pareja y en el límite de la edad- animadas por un deseo de maternidad largamente acariciado al que quieren dar salida. Permítasenos que dediquemos unas pocas palabras al papel que desempeña la edad en la decisión. A nuestro juicio, claramente sirve de espoleta. Muchas madres comentaron que la edad les marcó el momento de tomar la decisión, pero no porque tuvieran que cumplir con un rito normativo ligado a una edad determinada, sino porque el reloj biológico imponía sus propios condicionamientos y les situaba ante un umbral: o lo cruzaban y eran madres en esos años o ya no podrían serlo.

Si algo caracteriza esta decisión es que a ella no se llega “canalizada” por el mandato de maternidad (Russo,1976), sino alentada por el deseo. Decimos esto porque, a nuestro juicio, estas mujeres llegaron a tomar la decisión de ser madres tras haberse apartado claramente de los roles de género tradicionales, en la medida en que habían ido conquistando su autonomía en el plano laboral, financiero y, sobre todo, psicológico. Por tanto, a nuestro juicio, las mujeres que han decidido ser madres a solas no se ven impelidas a la maternidad para cumplir con ningún rol, para afirmarse en su feminidad, como en su día sugiriera Rosanna Hertz (2006) aludiendo a la idea de “maternidad compulsiva”, sino que la eligen en el ejercicio de su autonomía. En este sentido, nuestro análisis coincide más con el desarrollado por Ben-Ari y Weinberg-Kurnik (2007) quienes afirmaban de la decisión de ser madres a solas la toman estas mujeres desde su propia definición de independencia y autonomía, que tiene como base su capacidad para conocer por sí mismas qué desean y perseguirlo hasta alcanzarlo.

Posiblemente por este carácter de elección consciente y por el compromiso vital con ella, la maternidad se vuelve *central* en las vidas de estas mujeres, hace que se relativicen otros planos y pasa a ser constitutiva de su identidad, en el sentido de lo sugerido por Blasi y Glodis (1995). Estos autores afirmaban que algo se convierte en material identitario cuando pasa a ser objeto de elección consciente, inversión y compromiso. Nada encaja mejor con esta descripción que el valor y el significado que dan a su experiencia de maternidad las mujeres entrevistadas, para quienes pasa a convertirse en un argumento vertebrador de sus vidas, argumento que gira en torno a un deseo convertido en proyecto personal. Por ello, creemos que, como plantea May (2004), la maternidad en solitario se convierte en gran medida en la ontología narrativa de estas mujeres.

Añadamos que en bastantes de los discursos de las madres aparece referida la experiencia de maternidad en solitario con carácter de *punto de inflexión vital* (Clausen, 2001), en la medida en que las mujeres entrevistadas le dan carácter de elección personal que supone un incremento en su satisfacción vital, al tiempo que dota de un nuevo sentido su vida y les da sensación de completarse como adultas. Este carácter central, de proyecto vital que dan estas mujeres a la maternidad, puede apreciarse en la manera en que enfocaban y abordaban los distintos ángulos de su experiencia que abordábamos en la entrevista. Como hemos ido viendo a lo largo de los análisis, las dificultades y posibles tensiones de la experiencia de maternidad en solitario pierden peso y en cierta medida se desvanecen al ser enfocados desde esta perspectiva de proyecto vital profundo.

Obviamente, en este proceso de construcción del propio proyecto vital, las madres solas han de confrontar otras narraciones culturalmente establecidas acerca de la maternidad, el matrimonio o la familia. Así, como distintas autoras han resaltado, las madres que deciden afrontar la maternidad en solitario deben enfrentarse a las narraciones que ligan maternidad y emparejamiento, a las que consideran la figura paterna imprescindible en un hogar, y las que siguen estimando ilegítima e inmoral la decisión de tener un hijo en solitario (Bock, 2000; May, 2004; Ben-Ari y Weinberg-Kurnik, 2007). Como veíamos en la introducción, han quedado atrás los tiempos en que se discriminaba social y legalmente a estas familias, consideradas incompletas y desestructuradas, a los niños o niñas que crecían en ellas, declarados naturales o ilegítimos y en que se perseguía hasta el encierro a las madres solteras por sus comportamientos contrarios a la moral. Ello no implica que hayan desaparecido de nuestra sociedad todas las narraciones en que se asentaban estas actitudes y que la legalidad se haya visto acompañada del reconocimiento de legitimidad. De hecho, como vimos, las madres perciben que en la actualidad coexisten dos miradas (dos construcciones narrativas) sobre la maternidad en solitario. De una parte, una mirada tradicional, de profundas raíces patriarcales, que rechaza la maternidad de solteras y las acusa de estar contribuyendo a construir una sociedad “sin padres” y que tiene su propio reflejo en la literatura académica (Blankenhorn, 1996; Popenoe, 1996). De otra parte, una mirada moderna, que ellas perciben como integradora de la diversidad familiar y respetuosa con su proyecto vital, que también tiene su correspondencia en la literatura académica (Coleman y Ganong, 2004; Demo, Allen, y Fine, 2000; Golombok, 2000; Gottfried y Gottfried, 1994).

Ciertamente, como plantea May (2004), estas madres difícilmente pueden obviar o ignorar las narraciones en que se asienta esta mirada “tradicional”, porque son muy poderosas y están profundamente asentadas en nuestra cultura. Por esta razón, las madres generan claras contranarrativas, en las que discuten las bases de esta mirada patriarcal sobre sus familias, oponiendo su visión de la independencia entre maternidad y emparejamiento, la prescindibilidad de la figura paterna o la capacidad de las mujeres para criar y educar en solitario a sus hijos e hijas. En línea con lo formulado por Ben-Ari y Weinberg-Kurnik (2007), creemos que estas madres están afirmando su autonomía para elegir una maternidad que se aparta de las convenciones sociales acerca de la “maternidad ideal” y que, en sí misma, es una apuesta revolucionaria porque aparta la maternidad del mandato de género, que la ligaba a unas determinadas circunstancias (en pareja, casada), mientras la sitúa en el ámbito del ejercicio libre del propio deseo.

Desde nuestro análisis, esta capacidad para discutir las narraciones culturalmente establecidas acerca de la maternidad en solitario por elección y dar así legitimidad a su decisión, estaría relacionada con la actitud de empoderamiento que es claramente observable en estas madres y que también apreciaron en sus análisis de la maternidad en solitario Mannis (1999), Bock (2000) o Ben-Ari y Weinberg-Kurnik (2007). Como vimos, las mujeres entrevistadas afrontan la maternidad en solitario desde un claro sentido de autocompetencia para afrontar la tarea, así como desde una probada capacidad de gestión de la propia vida y sus retos; la otra cara de este prisma sería la ya referida actitud de autolegitimación de su decisión mediante el confrontamiento de contranarrativas a las culturalmente establecidas. La unión de todos estos componentes conformaría la actitud de empoderamiento que es apreciable fácilmente en los discursos de estas madres a lo largo de las distintas facetas analizadas en su experiencia. Ello no quiere decir que esta actitud estuviera desde el principio y no tenga fisuras nunca. Más bien lo que las madres nos transmiten es que la fueron generando a partir de la reflexión acerca de su propia situación o la constatación de su competencia tanto para la maternidad como para otras tareas, al tiempo que la reforzaban con la legitimación que otros otorgaban a su decisión. Pero, como ellas mismas reconocen, sigue habiendo contextos en los que resulta más sencillo que en otros mantener esta actitud de empoderamiento y a veces pueden tener sensación de inadecuación o desajuste. Ben-Ari y Weinberg-Kurnik (2007) hablaban en su artículo de que la experiencia de las madres que entrevistaron oscilaba en la vacilación emocional entre los sentimientos de empoderamiento y deficiencia. A partir de nuestras entrevistas, el término "desajuste" cuadra más que el de "deficiencia" con el sentimiento que las madres nos cuentan haber experimentado en algunos contextos y, desde luego, no parece que sea una oscilación continua, sino que más bien se trata de algo ocasional o contextual, dentro de una actitud habitual de empoderamiento.

Una de las evidencias más claras de esta actitud de empoderamiento es el hecho constatado de que la gran mayoría de estas madres no consultaron su decisión de maternidad en solitario, a diferencia de las madres que entrevistó Jane Bock (2000), que consultaron con amigos, familiares, terapeutas o líderes religiosos. Las mujeres que entrevistó nuestro equipo, recuérdese, "comunicaban" más que consultaban la decisión, en bastantes ocasiones cuando ya el embarazo o la adopción estaban en marcha. Posiblemente, como la propia Bock indica, la diferencia generacional influya, puesto que en su muestra había madres de distintas generaciones, algunas de las cuales habían sido madres a solas en los años 70 del

siglo pasado, mientras en nuestro caso todas las mujeres fueron madres después de 2000. Nuestro equipo aventura que en esta actitud de autolegitimación para la decisión haya podido influir, como comentan también Mannis (1999) y Hertz (2006), que en esta generación hayan calado los mensajes del movimiento feminista que desde décadas anteriores alentaban a las mujeres a hacerse agentes de su propio destino, a hacer frente a sus propias necesidades de modo autónomo. Puede que esto sea así, incluso sin ser las madres entrevistadas conscientes del origen ideológico de estas argumentos que habían ido incorporando porque, de hecho, ninguna madre hizo referencia a ello.

Nuestro estudio también pretendía aportar información acerca de cuáles eran los principales problemas y retos que debían enfrentar estas madres, de qué recursos se valían para ello y qué demandaban de la sociedad para facilitar su vida y la de sus familias. Creemos no equivocarnos si concluimos que el principal escollo para estas madres está relacionado con las tensiones de conciliación entre sus responsabilidades familiares y laborales. Sin duda, la coordinación entre ambos planos es más difícil cuando sólo se dispone de dos manos para todo, parafraseando el título de un artículo de Hertz y Ferguson (1998). Como vimos, las madres que entrevistamos habían mostrado su probada capacidad de gestión desarrollado todo un conjunto de estrategias y combinaciones de estrategias que revisaban y readaptaban cuando era necesario. En esas combinaciones con frecuencia se mezclaban cuidados formales, cuidados pagados e informales (amistades, familia). Este patrón mixto de abordaje de las estrategias de conciliación es similar a uno de los descritos por Hertz y Ferguson en la obra citada. No encontramos, sin embargo, madres que lo hicieran todo ellas solas o que únicamente contaran con los cuidados informales, que fueron otros patrones hallados por estas autoras, posiblemente porque nuestra muestra era más homogénea en edad: en la de estas autoras las madres tenían entre 22 y 50 años, mientras el rango nuestro era claramente menor y más centrado en la madurez (35-50).

Hemos de añadir, en cualquier caso, que aunque todas las madres entrevistadas tienen estrategias para resolver tanto lo previsto como lo imprevisto en cuestiones de conciliación, reconocen la sobrecarga que esta tarea supone diariamente y el cansancio físico y psicológico que conlleva. De hecho, citan las medidas que favorezcan la conciliación entre las que las instituciones deberían desarrollar con más urgencia para facilitar su vida y la de sus familias.

Un elemento más se desvela como crucial en la experiencia de estas madres y sus familias: la figura del padre. Este es el ámbito en el que nuestras madres

reconocen tener más dudas, en el que se sienten menos seguras, muy posiblemente porque es el marco que más las singulariza, porque no hay referentes de los que aprender y porque además afecta e involucra a los niños o niñas, no sólo a ellas mismas. Aún, así, como veíamos, están dispuestas a cuestionar, y lo hacen, los argumentos acerca de la imprescindibilidad del padre varón en la vida de niños y niñas. Ciertamente, en este ámbito las mujeres entrevistadas tienen distinta experiencia dependiendo de la vía de acceso a la maternidad. Las madres adoptivas siempre tienen el recurso al padre biológico, un padre con identidad pero que vive lejos, mientras ellas son las madres del corazón, mezclando así la figura paterna con la explicación acerca de los orígenes. Las madres que tuvieron a sus criaturas en una relación heterosexual sin continuidad tienen una figura paterna con identidad concreta, con la que el niño o la niña puede querer relacionarse en el futuro, lo cual introduce algunas incertidumbres acerca de si desvelar o no la identidad de la persona, de si ello comportará problemas o no en su vida o la de los niños, etc. Pero sin duda son las madres que han concebido por técnicas de reproducción asistida las que perciben que lo tienen más complicado, puesto que no disponen de una figura paterna con identidad, sino únicamente de un perfil. De hecho son éstas quienes menos articulada tienen la explicación que van a dar a sus criaturas y las que más dudas expresaban acerca de ello. En el mismo sentido, Rosanna Hertz (2006) halló también distinto abordaje de la figura paterna entre las madres que entrevistó, según si los padres eran donantes anónimos o eran conocidos por las madres.

A nuestro juicio, esta realidad diferencial abunda en la idea que ya apuntamos acerca de que la maternidad en solitario por elección es una experiencia con muchos elementos en común entre las distintas mujeres, pero que también resulta ser bastante diversa internamente. Como vimos, la propia toma de decisión era distinta para las madres que habían planificado *a priori* y para quienes se habían encontrado con una maternidad no buscada en principio, pero con la que estaban encantadas. En todas ellas había un momento de decisión y de apuesta por la maternidad en solitario, pero en unas madres esta decisión se fue madurando durante tiempo, se barajaron distintas vías de acceso, se sopesaron pros y contras o se eligió el momento, mientras en otras fue el azar el que movió ficha en primer lugar, marcando el momento y la vía de acceso a la maternidad, para luego ser las propias madres quienes tornaron el azar en decisión propia. Por tanto, no perdamos de vista esta diversidad interna aún cuando estemos caracterizando los puntos en común.

Las dudas que las madres entrevistadas expresaban acerca de cómo abordar con sus hijos la figura del padre nos llevan a plantear una última idea en la discusión

de nuestros datos. A nuestro juicio, estas familias necesitan todavía construir sus propias narrativas, configurarse una identidad con sus propias claves, puesto que algunas de las que se les aplican, válidas para las familias biparentales, resultan absolutamente inapropiadas para ellas. A nuestro juicio, este es uno de los retos a que se enfrentan no sólo estas familias, sino todas aquellas que se salen de los marcos convencionales. Claro que, en este proceso, el movimiento debe ser bilateral: las familias han de avanzar en la construcción de su propio universo de significados, al tiempo que la sociedad debe alentar, aprobar y apoyar estos nuevos modos de vivir en familia, que no son otra cosa que nuevos modos de entender y buscar la felicidad, como plantea en su día Inés Alberdi (1999).

Para facilitar estos cambios necesarios, precisamos saber más acerca de los procesos que se dan en las familias de madres a solas por elección y su distinto efecto en el bienestar de sus miembros. Dos ejemplos nos ayudarán a entenderlo. El primero tiene que ver con lo anteriormente expuesto acerca de las estrategias de abordaje de la figura paterna. Veíamos en el capítulo de resultados que las madres usaban a veces estrategias proactivas y en otras ocasiones estrategias reactivas a la hora de afrontar la figura paterna con los niños. Realmente no sabemos qué estrategias son más deseables, ni a partir de qué edad, puesto que nadie las ha estudiado hasta ahora y mucho menos las ha puesto en relación con el ajuste psicológico infantil. Por otra parte, que sepamos, apenas ha habido estudios de las características psicológicas de estas madres (ej. autoestima, estrategias de afrontamiento) y acerca de si algunas de ellas guardan relación con el modo en que viven la experiencia de maternidad en solitario, su bienestar psicológico y el de sus criaturas. A responder a este tipo de preguntas más complejas dedicaremos nuestros esfuerzos de investigación en los próximos años y serán historias que contaremos en otra ocasión.

Referencias

- Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- Arenas, J.M. (1992) *Las familias de madres solas en Avilés. Las estrategias de supervivencia adoptadas*. Avilés: Ayuntamiento de Avilés.
- Ben-Ari, A. y Weinberg-Kurnik, G. (2007). The dialectics between the personal and the interpersonal an the experiences of adoptive single mothers by choice. *Sex Roles*, 56, 823-833.
- Blankenhorn, D. (1996). *Fatherless america. Confronting our most urgent social problem*.New York: HarperPerennial.
- Blasi, A, y Glodis, K. (1995). The Development of Identity. A Critical Analysis from the Perspective of the Self as Subject. *Developmental Review*, Vol. 15, (4), 404-433
- Bock, J. S. (2000). Doing the right thing? Single mothers by choice and the struggle for legitimacy. *Gender & Society*, 14, (1), 62-86.
- Brewaeys, A.; Ponjaert, I.; Van Hall, E.V. y Golombok, S. (1997). Donor insemination: Child development and family functioning in lesbian mother families. *Human Reproduction*, 12, 1349-1359.
- Clausen, J. A. (2001). Gender, contexts and turning points in adults' lives. En P. Moen, G. H. Elder, K. Lüscher, K. (Eds.). *Examining lives in contexts*. Washington DC: APA.
- Coleman, M., y Ganong, L. H. (2004). *Handbook of contemporary families*.Thousand Oaks: Sage Publications.
- Demo, D. H., Allen, K. R., y Fine, M. A. (2000). *Handbook of family diversity*.New York: Oxford University Press.
- Dennis, I. y Guio, A.-C. (2004). "Poverty and social exclusion in the EU". *Statistics in Focus. Population and Social Conditions*, 16/2004.
- Davies, L.D. y Rains, P. (1995). Single mothers by choice?. *Family in Society*, 76 (9), 543-550.
- Domenech, A. (1994). *Mujer y divorcio: de la crisis a la independencia*. Valencia: Promolibro.
- Egea, P. (2002). La moral femenina durante el primer franquismo: el Patronato de Protección a la Mujer en Cartagena. *Anales de Historia Contemporánea*, 16, 431-451.

- Fernández, J.A. y Tobío, C. (1999) *Las familias monoparentales en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Flaquer, L. (1999). *La estrella menguante del padre*. Barcelona: Ariel.
- Flaquer, L., Almeda, E. y Navarro-Varas, S. (2006). *Monoparentalidad e infancia*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Geertz, Clifford (1988), *Interpretación de las culturas*, Madrid: Gedisa
- Golombok, S. (2000). *Parenting. What really counts?* Londres: Routledge. (Trad. Cast. *Modelos de familia. ¿Qué es lo que de verdad importa?* Barcelona: Graó, 2006).
- González, M.-M. (2000). *Monoparentalidad y exclusión social en España*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- González, M.-M. y Triana, B. (1998) Divorcio, monoparentalidad y nuevos emparejamientos. En J. Palacios y M.J. Rodrigo (Comp.), *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.
- González, M.-M.; Jiménez, I. y Morgado, B. (2004). La tarea de ser madre sola en el cambio de siglo. En M.A. Rebollo (Comp.), *Mujer y desarrollo en el siglo XXI. Voces para la igualdad*. Sevilla: Consejería de Relaciones Institucionales/McGraw Hill.
- Gottfried, A. E., y Gottfried, A. W. (1994). *Redefining families. Implications for children's development*. New York: Plenum Press.
- Groze, v. (1991). Adoption and single parents: a review. *Child welfare league of America*, 3, 321-332.
- Hernández Rodríguez, D. y col. (1996) *Situación socio-económica das mulleres separadas en Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Hertz, R. (2006). *Single by chance, mothers by choice: how women are choosing parenthood without marriage and creating the New American Family*. New York: Oxford University Press.
- Hertz, R. y Ferguson, F. (1998). Only one pair of hands: Ways that single mothers stretch work and family resources. *Community, work and family*, 1 (1), 13-37.
- Iglesias de Ussel, J. (1988a) *Las familias monoparentales*. Madrid: Instituto de la Mujer.

- Iglesias de Ussel, J. (1988b). La situación de la familia en España y los nuevos modelos familiares. En J. Iglesias de Ussel (Comp.), *Las familias monoparentales*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Instituto Nacional de Estadística (2007). Movimiento natural de población. Datos Europeos. *Nacimientos por países, grupo de edad de la madre, periodo y situación matrimonial*. (Consultado 15-12-2007).
- <http://www.ine.es/jaxi/tabla.do?path=/t20/e301/e01/l0/&file=01002.px&type=pcaxis>
- Instituto de la Mujer (2007). *Mujeres en cifras*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Jiménez Lagares, I., González, M.-M., y Morgado, B. (2005). *Las familias de madres solteras solas*. Barcelona: Fundación Teresa Gallifa ed.
- Kamerman, S., & Kahn, A. (1988). *Mothers alone: Strategies for a time of change*. Dover DE: Auburn House.
- Kiernan, K.; Land, H. y Lewis, J. (2004). *Lone motherhood in twentieth-Century Britain*. Oxford: Oxford University Press.
- Lamo de espinosa (1995) ¿Nuevas formas de familia? *Claves de razón práctica*, 50, 50-55.
- Lefaucher, N. (1988). ¿Existen las familias monoparentales?. En J. Iglesias de Ussel (Comp.), *Las familias monoparentales*. Madrid, Instituto de la mujer.
- Ludtke, Melissa. (1997). *On our own. Unmarried motherhood in America*. Berkeley: University of California Press.
- Madruga-Torremocha (2006). *Monoparentalidad y política familiar. Dilemas en torno a la madre cuidadora/madre trabajadora*. Madrid: CIS
- Mannis, V. S. (1999). Single mothers by choice. *Family Relations*, 48, 121-128.
- Mannis, V..S. (2000). The adopting single mother: Four portraits of American women adopting from China. *Adoption Quarterly*, 4, (2), 29-55.
- Mattes, J. (1994). *Single mothers by choice. A guidebook for single women who are considering or have chosen motherhood*. New York: Three River Press.
- May, V. (2003). Lone motherhood and identity construction: an interplay between dominant and counter narratives. Paper presented at *Narrative, Ideology, and Myth*, Second tampere Conference on Narrative. Tampere, Finlandia, 25-28, junio.

- May, V. (2004). Narrative identity and the re-conceptualización of lone motherhood. *Narrative Inquiry*, 14 (1), 169-189
- Merritt, S. y Steinner, L. (1984). *And baby makes two*. Nueva York: Plenum Press.
- Miller, N. (1992). *Single parents by choice: A growing trend in family life*. New York: Plenum Press.
- Murray, C y Golombok, S. (2005a). Solo mothers and their donor insemination infants. *Human reproduction*, 20, 1655-1660.
- Murray, C y Golombok, S. (2005b). Going it alone: Solo mothers and their infants conceived by donor insemination. *American Journal of Orthopsychiatry*, 75, (2), 242-253.
- Popenoe, D. (1996). *Life without father: Compelling new evidence that fatherhood and marriage are indispensable for the good of children and society*. New York: Free Press.
- Russo, N.F. (1976). The motherhood mandate. *Journal of Social Issues*, 32, 143-153.
- Shireman, J. F. (1995): Adoptions by single parents. *Marriage y family review*, 20, 367-388.
- Shireman, J. F. (1996): *Single parent adoptive homes*. *Children and youth services review*, 18, 23-36.
- Siegel, J. M. (1995). Looking for Mr. Right? Older single women who become mothers. *Journal of Family Issues*, 16, (2), 194-211.
- Siegel, J. M. (1998): Pathways to single motherhood: sexual intercourse, adoption, and donor insemination. *Families in Society*, 79(1), 75-82. New York: Oxford University Press.
- Silverstein, L.B. y Auerbach, C.F. (1999). Deconstructing the essential father. *American Psychologist*, 54 (6). 540-561.
- Strauss, A., y Corbin, J. (1998). *Basics of Qualitative Research* (Second ed.). Londres: SAGE.
- Tobío, C. (2005). *Mujeres que trabajan: dilemas y estrategias*. Madrid: Cátedra.
- Trinidad, A.; Carrero, V. y Soriano, R.M. (2006). *Teoría fundamentada "Grounded Theory"*. Colección Cuadernos metodológicos, nº 37. Madrid: CIS

U.S. Department of Health and Human Services. Administration on Children, Youth and Families, Children's Bureau. (2006). The Adoption and Foster Care Analysis and Reporting System (AFCARS) Report. Interim FY 2003 Estimates as of June 2006 (10). Consultado el 14 de Julio de 2008.

http://www.acf.hhs.gov/programs/cb/stats_research/afcars/tar/report10.htm

Weinraub, M., Horvath, D. L., y Gringlas, M. B. (2002). Single Parenthood. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting* (pp. 109-140). Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.